

# **EL CIELO EN LA TIERRA**

**por**

**Francisco-Manuel Nácher López**

C/ Privada de la Arboleda, 18  
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)  
Tel. 917 150 448  
e-mail: [fmnacher@telefonica.net](mailto:fmnacher@telefonica.net)



*A mi esposa y a mis hijos;  
a mis parientes; a mis amigos y  
a mis enemigos; a mis  
conocidos y a mis desconocidos,  
con gratitud. Porque todos ellos  
me han enseñado algo.*



## ÍNDICE

<u>Capítulos</u>	<u>Páginas</u>
<b>Primera parte: la siembra</b>	
9	1.- Una sorpresa
	37
	2.- Lo más difícil
	51
	3.- Un conductor sorprendido
	63
	4.- La banca
	73
	5.- Los media
	91
	6.- Los sindicatos
	109
	7.- Las demás instituciones y colectivos
	7.1.- Los empresarios
109	7.2.- El poder judicial y la abogacía
	114
	7.3.- Parlamento
	116
	7.4.- Los partidos nacionalistas
	119
	7.5.- Los restantes partidos políticos
	122
	7.6.- Los intelectuales y artistas
	123
	7.7.- Los editores de libros
	124
	7.8.- El ejército
	125
	7.9.- Los científicos
	126
	7.10.- La Corona
	127
	8.- La comunicación final
	135
<b>Segunda parte. La cosecha</b>	
9.-	Las autoridades y personalidades
	137
10.-	El pueblo
	143

<u>Capítulos</u>	<u>Páginas</u>
10.1.- Noticias	143
10.1.1.- Renuncia a la victoria	143
10.1.2.- Barrio autoadoptado	144
10.1.3.- Proliferación de cooperativas	145
10.1.4.- Modificaciones en la educación	145
10.1.5.- Las cárceles se despueblan	146
10.2.- Entrevistas “¿...y ahora, qué?”	149
10.2.1.- El ex ladrón	149
10.2.2.- La ex prostituta	150
10.2.3.- El ex drogadicto	151
10.2.4.- El gran empresario	
152	
10.2.5.- El financiero	152
10.2.6.- El asalariado	153
10.2.7.- El ex mendigo	154
10.2.8.- El sin techo	155
10.2.9.- El futbolista	156
10.2.10.- El actor	156
10.2.11.- El político	157
10.2.12.- El médico	158
10.2.13.- El pequeño empresario	159
10.2.14.- El abogado	160
10.2.15.- El sacerdote	161
10.2.16.- El maestro	162
10.2.17.- El escritor	163
10.2.18.- El científico	
163	
11.- Los media: Editoriales	
165	
11.1.- Diario “HECHOS”, Madrid	
166	
11.2.- Diario “NOVEDADES”, Sevilla	169

11.3.- Diario “AVANCE”, Valencia	174
11.4.- Diario “HOY”, San Sebastián	180
11.5.- Radio “NOTICIERO”, Bilbao	182
11.6.- La excepción	183
11.6.1.- Diario “OPINIÓN”, Madrid	183

## Capítulos

## Páginas

186

11.7.- “TELEMUNDO” Barcelona	
11.8.- Diario “EL HERALDO”, Málaga	190
11.9.- Diario “EL MIRADOR”, Barcelona	193
11.10.- Radio “ATALAYA”, Alicante	194
11.11.- Diario “LA VERDAD”, Las Palmas	196
11.12.- Diario “EL BALCÓN”, Barcelona	199
11.13.- “VISION TV”, Barcelona	200
11.14.- “EL DIARIO”, Vitoria	202
11.15.- Diario “LA LUZ”, Sta. Cruz Tenerife	203
11.16.- Diario “ATENCIÓN”, Salamanca	205
11.17.- Diario “MEDITARRÁNEO”, Palma	206
11.18.- Diario “LA VIDA”, Logroño	208
11.19.- Radio “SUCESOS”, Badajoz	209
11.20.- Diario “INFORMACIÓN”, La Coruña	210
11.21.- Diario “VISIÓN”, de Oviedo	212
11.22.- Diario “MIRADAS”, Barcelona	213
11.23.- “VISIÓN”, TV privada nacional	214
11.24.- Diario “LA REGIÓN”, Valencia	216
11.25.- Diario “LA NOTICIA”, Cuenca	217
11.26.- Diario “IMPARCIAL”, Córdoba	219
11.27.- Radio “LA AVANZADILLA”, Murcia	220
11.28.- Diario “EL OTEADOR”, Barcelona	221
11.29.- Diario “HECHOS”, Madrid	222
12.- Epílogo	223

\* \* \*

## **PRIMERA PARTE: LA SIEMBRA**

### **1.**

#### **Una sorpresa**

El ministro salió, cerrando cuidadosamente la puerta tras de sí. El presidente, solo, sentado ante su mesa, se relajó. Era la última entrevista del día. Su “jornada laboral” había concluido. Estiró las piernas, se arrellanó en el sillón y quedó pensativo. Por fin - se dijo - hemos dado con la solución. A partir de mañana, la oposición quedará gravemente afectada y todo irá bien por una larga temporada.

- ¿Irá bien para quién? - oyó decir a alguien, muy cerca, al otro lado de su mesa. Sorprendido, dirigió su vista hacia el lugar de donde procedían las palabras y, con verdadero asombro, descubrió a un hombre maduro, bien trajeado, con barba entrecana, recortada y bien cuidada, y con unos ojos y un rostro amables y sonrientes, de pie junto a la silla que unos segundos antes ocupara el ministro. Quedó paralizado. Con un gran esfuerzo de voluntad, sin embargo, pudo sobreponerse al primer sobresalto:

- ¿Quién es usted?, ¿cómo ha entrado? y ¿qué hace aquí? - preguntó atropelladamente al intruso, al tiempo que lo fulminaba con la mirada y consideraba la conveniencia de oprimir el botón instalado bajo

el tablero de su mesa, para hacer entrar inmediatamente al vigilante de puerta y poner en alerta máxima a todo el Palacio de la Moncloa.

- Sería mejor que no lo hiciese - dijo el intruso. - El presidente, sin embargo, oprimió el botón y, como una exhalación penetró en el despacho un vigilante, empuñando una metralleta y mirando en torno suyo en busca de la causa de aquella inusitada alarma. Al no observar nada anormal, se dirigió al presidente, que continuaba sentado en su sillón:

- ¿Qué ocurre, señor presidente?

El presidente dirigió la mirada hacia su visitante, extrañado de que el escolta no lo hubiese visto y, con enorme sorpresa, comprobó que había desaparecido. Como un relámpago, pasaron por su mente varios pensamientos: ¿habría sido una alucinación?, ¿qué pasaría si insistía en que había otra persona en el despacho y el vigilante no era capaz de descubrirla?, ¿surgirían sospechas sobre su estado mental? Recorrió con su mirada toda la estancia, comprobando que no había nadie más en ella. El escolta, entretanto, sin esperar respuesta alguna, había recorrido el aseo anexo y la sala de reuniones, únicas piezas que comunicaban con el despacho presidencial, y regresaba, con cara de perplejidad, sin haber encontrado nada sospechoso.

- Ha sido una equivocación.- dijo el presidente - He oprimido inadvertidamente el botón y, una vez usted aquí, he preferido ver cómo se desenvolvía. Muchas gracias.

El policía se retiró. Y, apenas la puerta se cerró tras él, el presidente vio, en el mismo lugar de antes, a su visitante misterioso. Sintió verdadero pánico, pero no se atrevió a pulsar de nuevo el fatídico botón, así que, haciendo de tripas corazón, preguntó de nuevo:

- ¿Qué es lo que quiere?

- Querer, precisamente querer, no quiero nada. Simplemente, me gustaría charlar un momento con usted; - respondió el visitante sin dejar de sonreír - no debe temer nada, ya que no soy peligroso.

- ¿Quién es usted?

- Eso no es importante.

- ¿Entonces qué es lo importante?

- Lo importante es que usted se serene, me pierda el miedo y podamos hablar tranquilamente un rato.

- ¿Sobre qué quiere hablar?

- Bueno, sobre temas generales.

- ¿Y para eso viene usted aquí, entrando en mi despacho no sé por qué medios?

- Realmente era la única manera de que me recibiese.

- ¿Pero sobre qué hemos de hablar?

- Sobre usted, por ejemplo.

- ¿Sobre mí?

- Sí. Sobre usted. Y sobre lo que estaba pensando tras la salida del ministro.

- ¿Sabe usted lo que pensaba? - preguntó, incrédulo.

- Sí. Pensaba usted que con la decisión que habían tomado, es decir, con la estrategia convenida, la oposición quedaría inerme para atacarle.

- Y es verdad.

- Sin embargo, la cuestión no es ésa.

- ¿Cuál es, entonces?

- La cuestión es: ¿eso es bueno?, ¿va a beneficiar al pueblo al que gobierna, precisamente gracias a sus votos?, ¿es honesto para con ese pueblo que ha confiado en usted pero también, en gran parte, ha confiado en sus oponentes?

El presidente quedó un momento sin saber qué decir. Él sabía muy bien que lo pactado con su ministro no era del todo honesto. Que habían acordado hacer públicas determinadas noticias, no ciertas, para desprestigiar a sus contrincantes políticos. Pero no estaba seguro de que todo eso lo supiese su visitante, por más que resultara verdaderamente misterioso y, aparentemente, conocedor de sus pensamientos. Por eso, incrédulo, insistió:

- ¿Y qué hay de malo en lo que he acordado con mi ministro?

- Que se propone usted calumniar y desprestigiar conscientemente a sus contrincantes. Y eso no es bueno ni para ellos, ni para el país ni para usted mismo.

- ¿Y qué se supone que debo hacer?

- Trabajar honradamente por su pueblo. Para eso le hicieron presidente, ¿no?

- Sí, claro - respondió pensativo el presidente. Pero, rehaciéndose en un instante, contraatacó:

- ¿Es que no estoy trabajando honradamente por mi pueblo?

- No. No lo está haciendo. Y usted lo sabe. Y yo también. Y muchos más también, pero eso no es del caso. Ni usted ni ningún gobernante del mundo están haciéndolo. Y, precisamente por eso, estoy aquí.

- Entonces no soy el único...

- No. Ya se lo he dicho. Pero eso no le exime de su responsabilidad.

El presidente no salía de su asombro. ¿Se trataba de un impertinente que, sólo Dios sabía por qué medios, se había introducido en su despacho y había sabido ocultarse de modo inverosímil, o se trataba de algo distinto? El rostro sonriente y en modo alguno amenazador de su visitante disolvían en el acto cualquier desconfianza o sensación de peligro. Pero...

- ¿No me exime de responsabilidad ante quién? - se atrevió a preguntar.

- Ante usted mismo. Ante Dios, puesto que usted asegura creer en Dios. Ante su pueblo que, una vez u otra conocerá la verdad... ¿le parecen pocos acusadores?

- ¿Y ante usted? - se atrevió a preguntar, esperando así saber más sobre su interlocutor.

- Ante mí también, pero eso no es importante. Sobre mí no hay inconveniente en que lo sepa todo. Así como sobre todos los que, como yo, trabajamos por el bien, pues nada ocultamos. Y lo sabrá cuando proceda. Pero lo importante, lo verdaderamente importante es usted.

- ¿Usted trabaja por el bien?

- Lo intento.

- Yo también.

- Sí. Pero no en la proporción ni en la dirección que sería de desear. Y sus actos tienen mucha trascendencia para ser llevados a cabo irresponsablemente, pensando sólo en el beneficio personal o partidista

o momentáneo, mientras se pone en riesgo el futuro del pueblo y aún del mundo. Tenga en cuenta que, aunque usted no lo sepa, sus actos repercuten en todo el universo.

- ¿En todo el universo?

- Sí. Hay miles, millones de seres, a los que usted no ve, que conocen sus pensamientos y sus sentimientos y sus deseos y sus actos y...

- ¿Y por qué no actúan en beneficio del pueblo? - osó interrumpir el presidente.

- Porque el presidente es usted y usted es un ser libre. Y nadie, entre los que nos dedicamos al bien, osará nunca interferir en su libertad. Pero también, como contrapartida de esa libertad, tiene una responsabilidad que, inevitablemente, recaerá sobre usted, y de la que tendrá que rendir cuentas.

- ¿Me está usted hablando del más allá?

- En parte, sí - Y, también en parte del, digamos, “más acá”.

- No lo entiendo.

- Pues es fácil. Pero por el momento no quisiera entrar en esos temas. Si usted me lo permite, - dijo sentándose frente al presidente - primero intentaremos que usted se convenza de que soy un ser vivo; de que soy un hombre; de que no abrigo ninguna intención aviesa; de que poseo unos poderes sobrenaturales contra los cuales nada puede usted ni ningún otro hombre; de que soy un simple servidor del bien; y de que el más inmediato beneficiado de todo esto va a ser usted, si es que se convence y desea colaborar.

El presidente no sabía qué pensar. Todo aquello le resultaba tan extraño, tan inesperado, tan nuevo, tan de ciencia ficción...

- Sí, lo reconozco. Parece de ciencia ficción, pero no lo es. Es totalmente real, se lo aseguro.- dijo el visitante.

- ¿Puede leer mis pensamientos? - preguntó el presidente asombrado.

- Con toda claridad. Y sus sentimientos y sus deseos y su pasado y...

- ¿Conoce usted mi pasado?

- Todo.

- ¿Todo?

- Absolutamente. Y mucho mejor que usted.

- ¿Qué quiere decir?

- Que conozco, no sólo su actual vida, sino sus vidas anteriores, cosa que usted, de momento, no alcanza.

La perplejidad del presidente iba en aumento. Pero sus pensamientos fueron interrumpidos:

- No me gusta hacer alardes, puesto que no lo son, pero veo que necesitaré convencerlo de lo que le acabo de decir, ¿verdad?

- Sí... - musitó el presidente intrigado.

- Bien, ¿qué desearía que le dijese de su pasado para convencerle de que le estoy diciendo la verdad?

- No sé... - dudó el presidente - lo que usted quiera.

- ¿Le parecería suficiente el que le recordase aquel día, precisamente el 17 de marzo de 19.. en que, a los doce años, copió usted en los exámenes de matemáticas y negó haberlo hecho cuando el profesor, sospechando, se lo preguntó fiando en la honestidad de su respuesta? Es un recuerdo que guarda usted muy vivo aún. ¿O le servirá aquel otro momento en que, ya con diez y siete, engañó usted a aquella señorita, R., prometiéndole matrimonio, con el único fin de aprovecharse de ella?

El rostro del presidente palideció, pero el visitante continuó:

- ¿Le suena el nombre de NN? ¿o le servirá, quizás, la especie que, ya metido en política, hizo circular para eliminar a su amigo XX entre los candidatos al puesto de YY? ¿o recordar el momento en que, ese mismo año, el día D, aseguró ante las cámaras de televisión que usted no había nunca hecho lo que la oposición le imputaba, mientras precisamente, estaba impulsándolo? ¿o será más efectivo recordarle la conversación de anteayer con su esposa sobre el ministro LL y su indicación de que sólo deseaba sacarle el jugo y luego se desharía de él?... ¿sigo?

- No. No siga. Pero, de todos modos, usted podría saber esto por otros medios o, mejor, suponerlo, y arriesgarse ahora dándolo todo como cierto. Y yo podría negarlo y todo quedaría igual, ¿no?

- No. Yo quedaría igual. Usted, no. Usted quedaría con una acción más en su Debe. No he de ocultarle - prosiguió - que se me advirtió que resultaría difícil convencer de la verdad a los políticos. Ni que había compañeros que no tenían fe en esta actuación mía. Pero yo creo en el hombre. Y veo todo el dolor que se está infligiendo innecesariamente a la Humanidad por unos políticos desconocedores de que están manejando energías potentísimas sobre ellos enfocadas y que van a tener que pagar cosas terribles y experimentar dolores sin cuento por edades sin cuento, y he creído, en su propio beneficio, que valía la pena intentarlo.

- ¿Intentar qué? ¿Y de qué energías potentísimas habla?

- Aunque le parezca extraño, tanto usted como los demás dirigentes de la Humanidad, en cualquier aspecto - político, empresarial, religioso, sindical, económico, artístico, científico, etc. - ostentan el poder que tienen porque lo han merecido y se espera de ustedes que ese adelanto evolutivo frente a los demás hombres, ayudado por las energías que en ustedes se enfocan, sirva para mejorar a todos en todos los aspectos. Desgraciadamente, sin embargo, es demasiado frecuente que esas energías sean desviadas por ustedes hacia vertientes negativas y egoístas que hacen más daño aún. Así es como ustedes van labrando su propio futuro y su propio karma y... el de sus pueblos. Lo que valía la pena intentar es, por tanto, hacer ver a los políticos y dirigentes, entre los que usted se cuenta, que la Verdad es ésa y termina siempre por imponerse, porque es una ley natural.

- ¿Y cómo pretende demostrarnos a los políticos que dice usted la verdad y que debemos creerle?

- Como usted quiera. ¿Qué le convencería más?

- No sé. Me gustaría saber quién es usted. ¿Puedo saberlo?

- Sí, claro. Yo soy español y, por tanto, uno de sus súbditos, aunque he de reconocer que no lo voté. Y soy padre de familia. Pero he evolucionado más deprisa que otros, y más despacio que otros también, no se trata de presumir, - añadió sonriendo - y ello me permite hacer cosas que la mayor parte aún no pueden, aunque, con el tiempo, todos llegarán. Soy lo que se denomina generalmente un iniciado de cierto grado que actúo también como un Auxiliar o un Amigo Invisible; un

hombre que, durante el día lleva una vida normal, cumpliendo lo mejor que puede con todas sus obligaciones de todo tipo y, luego, aprovecha las horas de sueño y recuperación del cuerpo físico para, actuando en sus vehículos superiores, canalizar energías, ayudar a quien lo necesita, evitar accidentes innecesarios, sugerir ideas, realizar o colaborar en operaciones en hospitales o fuera de ellos, prestar primeros auxilios, salvar vidas, etc., siempre que el karma de las personas implicadas lo permita. Y ello gracias, entre otras, a la facultad de poder leer en la memoria de la naturaleza y a la de abandonar voluntaria y conscientemente el cuerpo físico y presentarme y materializarme donde desee. O materializar la parte del cuerpo que necesite. O desmaterializarse cuando me convenga o me apetezca.

- ¿Eso es lo que ha hecho antes, cuando ha entrado el policía?

- Sí. Y veo en su pensamiento que está surgiéndole la pregunta de si ese policía hubiera podido acabar con mi vida si hubiese disparado hacia donde yo estaba, aunque invisible en ese momento. Y he de responderle que no. No me hubiera matado. Ni siquiera me hubiera herido. Ni aunque me disparase ahora que estoy materializado. Ni me quemaría en un incendio, ni me ahogaría en una inundación, ni sería aplastado en un terremoto, ni me afectaría un huracán.

- ¿Entonces es usted invulnerable?

- Desde su punto de vista, sí. Sólo podría usted acabar conmigo si matase mi cuerpo físico que, en estos momentos, se encuentra en mi casa, reposando sobre el lecho. Pero eso sería una tontería por su parte porque, por un lado, yo no supongo ningún peligro para usted ni para nadie ni pretendo, por tanto, hacerle ningún daño; en segundo lugar, porque ningún beneficio obtendría con mi eliminación; en tercer término, porque existen miles de personas como yo y alguno recogería el testigo; y, además, porque mi desaparición sólo supondría un pequeño incidente en mi evolución, que se vería acelerada, pero un enorme obstáculo en la suya, que se vería gravemente perjudicada.

- ¿Y cómo ha logrado usted esos poderes tan especiales?

- Mediante el servicio altruista y desinteresado al prójimo. Lo mismo que estoy haciendo ahora. Es el único medio. Y deseche ese atisbo de pensamiento sobre la posibilidad de crear un ejército con

personas como yo. No es posible. Nosotros servimos sólo al bien. No buscamos notoriedad ni fama ni dinero ni poder. Ya estamos de vuelta de todo eso, que quedó muy atrás en nuestro pasado. Y sólo pretendemos el bien para todos, sin ninguna distinción. Y ayudamos, aunque discretamente y casi siempre de modo invisible, a quien necesita de nuestros auxilios. Este caso es sólo una excepción en nuestro quehacer diario, una especie de experimento para ver de acelerar la evolución de la Humanidad en su conjunto y evitarle toda la serie de sufrimientos con que sus dirigentes políticos y demás la están obsequiando, por simple ambición de poder, desde hace muchos milenios.

- ¿Entonces va usted a hablar con más políticos como está haciendo conmigo?

- Sí. Se me ha autorizado a hacer el intento. Por supuesto, sólo puedo hablarles de uno en uno, con algunas excepciones, que no son del caso. Y usted es mi primera visita.

- ¿Por qué?

- Porque es el presidente del Ejecutivo.

- ¿Y luego?

- Luego hablaré con los presidentes de los partidos de la oposición, con los dirigentes sindicales y empresariales, con los grandes financieros, con las jerarquías religiosas, con los principales intelectuales y con quienes considere interesantes a estos efectos...

- Es un plan muy ambicioso.

- Sí. Para eso cuento con la ayuda de arriba y la de las leyes naturales.

- ¿Pero Dios no podría cambiarlo todo si quisiese?

- Pero no quiere. Él quiere que cada hombre, en el pleno uso de su libertad, evolucione hasta alcanzar el estatus divino. Todo hombre es un ser creador, como Dios, pero ha de desarrollar las facultades divinas, que tiene en embrión dentro de su espíritu, lo mismo que el botón floral se transforma en flor. Y lo ha de hacer libremente, es decir, con el riesgo de equivocarse, equivocándose de hecho, y teniendo luego que pagar por ello en virtud de las leyes naturales, e ir aprendiendo así las distintas lecciones. Eso es la evolución.

- ¿Entonces, por qué interviene usted?

- Primero, porque yo no soy Dios, sino un hombre como usted y, segundo, porque la evolución no supone que uno no pueda recibir ayuda. De hecho, y sin que nos demos cuenta, estamos todos recibéndola continuamente.

- ¿Cómo?

- Mediante los padres, los familiares, los maestros, los amigos, los libros, las relaciones con los demás, las ideas, las modas, las noticias, la publicidad, la técnica, etc., ¿no lo ve así?

- Sí.

Pues en este caso es igual. Yo soy un hombre que ha evolucionado un poco más que usted, lo cual me permite saber más, prever mejor - ya sabe usted que la información es poder - y he pensado que no le vendrían mal unos conocimientos que, por supuesto usted, como todos los demás, serán libres de decidir utilizar o no y, en el primer caso, en qué grado y de qué manera.

- Me deja usted sin habla. Pero, vamos a ver, ¿es usted un ángel?, ¿le envía Dios?, ¿ve usted a Dios?

- Yo soy un hombre, ya se lo he dicho. Los ángeles pertenecen a una oleada de vida anterior a la humana y trabajan permanentemente con los hombres, los animales y los vegetales, lo mismo que nosotros lo hacemos con los animales, los vegetales y los minerales, que son las tres oleadas de vida que nos siguen. Pero los hombres no los perciben, a no ser que...

- ¿Qué?

- Que hayan desarrollado la visión etérica.

- ¿Y eso qué es?

- Un pequeño paso adelante en el desarrollo del sentido de la vista. Tenga en cuenta que somos seres en plena evolución y, lo mismo que hay ciegos y daltónicos y miopes, hay quien ha avanzado más y, por tanto, ve más. Pero no siempre fuimos como ahora, ni todos somos iguales. De hecho, no hay dos hombres exactamente iguales.

- Claro. Ya comprendo. Pero, ¿hay mucha gente que haya desarrollado esa visión etérica?

- Muchos. Y cada día son más. Lo que ocurre es que unos no suelen decirlo por miedo a hacer el ridículo, dado el ambiente de incredulidad actual. Y otros, porque saben más y creen conveniente callar.

- ¿Entonces quién le envía?

- Verá: Yo he propuesto a mi superior, que es otro hombre como nosotros, pero enormemente más evolucionado que yo, y que forma parte de la Jerarquía que dirige la evolución humana, permiso para hacer este trabajo porque creo que puede ayudar a la Humanidad. Y él, tras considerarlo y llegar a la conclusión de que quizás el actual desarrollo mental de todos los hombres es suficiente, me lo ha autorizado, aunque no es normal este tipo de actuaciones. En contrapartida, claro, cargaré con los resultados de todo esto, buenos o malos, como responsable de ello que soy.

- ¿Qué quiere decir?

- Que cada cual, como le he dicho, responde ante las leyes naturales de las consecuencias sobre los demás, de sus propios pensamientos, deseos, emociones, sentimientos, palabra y obras, y aún omisiones, aunque estén cargados de buena intención. Y existe una ley de Acción y Reacción o de Retribución o del Karma, que hace que cada cual experimente en sí mismo, en el período entre cada dos vidas sucesivas, todo el mal y todo el bien que, de cuantas energías haya puesto en funcionamiento en la última existencia, se hayan derivado. Eso es lo que nos hace evolucionar, ya que nuestro Yo Superior, que es nuestro verdadero Yo, toma nota de los aciertos y de los errores y, la próxima vez, en la próxima vida y en todas las futuras, escuchará la voz de la conciencia que le advierte antes de repetir un error, o la de la virtud, que le inclina a reincidir en un acierto. Así adquirimos hábitos y puntos de vista y tendencias, con los cuales construimos un cuerpo cada vez más perfecto con el que nacemos la siguiente vida. Y en cada vida, además, hemos de compensar con amor y servicio el daño causado y hemos de experimentar las deficiencias físicas, emocionales o mentales derivadas de las distorsiones causadas por nuestra anterior conducta en los arquetipos de nuestros cuerpos. Por eso digo que seré responsable de todas las consecuencias que de esta operación excepcional se puedan

derivar. Pero ya le he dicho también que creo en los hombres y he decidido asumir el riesgo en beneficio de la Humanidad. ¿Qué le parece?

- No sé que decir. Me parece muy atrevido. ¿Tanta confianza tiene usted en nosotros?

- Sí. Pero, sobre todo, en la Jerarquía que me apoya y, por encima de ella, en Dios que, de un modo que resulta casi incomprensible que el hombre no lo perciba, nos está permanentemente rodeando con Su amor, con Su asistencia, con Su solicitud...

- Todo esto es tan extraño que no sé qué pensar ni qué hacer ni qué decir. Tenga en cuenta que no hay precedentes de algo así.

- Lo sé. Pero eso no es motivo suficiente para dudar. Tampoco ha habido nunca un presidente en España que se llame como usted ni que sea como usted. Ni ha habido nunca un día como hoy, con las mismas circunstancias nacionales ni internacionales. Ni ha tenido nunca que tomar decisiones como las que adopta diariamente... Y, sin embargo, todo eso no le parece raro.

- Tiene razón. Pero yo me refería a que su aparición en mi despacho y la misión que le trae es algo, para mí, totalmente nuevo.

- Y para mí. Pero eso no cambia nada. ¿O es que pensaba usted estar siempre haciendo lo mismo?

- No, claro. No sé cómo expresarlo...

- No hace falta. Lo leo en su mente, pero he creído conveniente que tratase usted de concretárselo a sí mismo. Lo que usted siente es miedo, porque me ve como una aparición - lo que realmente soy en cierto modo - aunque no de las convencionales. Y le da miedo mi capacidad de leer en su pensamiento y de conocer su pasado, etc. Pero todo ello no debe preocuparle. No pretendo aprovecharme de esa ventaja ni debe pensar que es usted el mayor ni el único pecador del mundo. No. Todos cometemos errores. De otro modo no estaríamos evolucionando. Así que lo único que hemos de hacer es recapacitar, arrepentirnos de los fallos, alegrarnos de los aciertos y seguir adelante habiendo aprendido las lecciones.

- ¿Usted también, digamos, peca? - preguntó el presidente con timidez pero con curiosidad.

- Por supuesto. Ya le he dicho que soy un hombre y un hombre en evolución. El hecho de que esté un poco más avanzado que usted no supone que sea perfecto. ¿Por qué ha de considerarse normal la diferencia entre un zulú y usted y no la existente entre usted y los que hemos dado un paso más? ¿A quién iba destinado aquello de “al que más tenga más se le exigirá y al que menos tenga hasta eso se le quitará”? Precisamente a los que, como yo, hemos avanzado un poco más deprisa. Todos estamos embarcados en la misma nave, todos hemos de remar y eso es, principalmente, lo que deseo llevar al ánimo de usted y de mis interlocutores que van a seguirle.

- ¿Pero qué pretende de nosotros los políticos?

- Sólo tres cosas muy sencillas.

- ¿Nada más? ¿Cuáles?

- Que no mientan, que piensen en los gobernados como si fuesen sus propios hijos y que no consideren a los adversarios políticos como enemigos personales a los que hay que destruir, sino como colaboradores en el mejoramiento de todos.

- ¿Sólo eso?

- Sólo eso. Tenga en cuenta que cuanto mayor es el problema, más sencilla es la solución.

- ¿Y cree usted que con eso que nos pide cambiará algo?

- Por supuesto. Lo cambiará todo. Pero es difícil.

- Yo no lo veo tan difícil - dijo ilusionado el presidente.

- Vamos, entonces, a estudiar, una por una mis tres peticiones.

- De acuerdo.

- Primera: que no mientan.

- Es fácil. Si todos lo hacemos, resultará muy fácil.

- ¿Ve usted? Ya tenemos aquí la primera dificultad. Porque está condicionando su actuación futura a que todos la cumplan. Y yo no le estoy pidiendo que los demás la cumplan, sino que lo haga usted. Usted debe preocuparse de su propia responsabilidad y de su propia actuación, que es de lo que tendrá que responder. Y que los demás hagan o no lo mismo no debería preocuparle. Si usted no miente y no engaña a sus colaboradores ni a sus votantes ni a sus gobernados ni a sus adversarios políticos, yo le aseguro que dormirá muy tranquilo y que su franqueza le

dará fuerza y autoridad y seguridad y felicidad y ayuda de arriba, porque hay una ley natural que hace que el mal, inspirado en el egoísmo, se destruya a sí mismo, mientras que el bien, inspirado en el amor, se aglutine y aumente.

- Pero es que, si yo lo cumplo y los demás no, entonces ellos podrán engañar a la gente y obtener más votos y hacerse con el poder y aplicar sus programas y no los míos, que yo creo que son mejores para el país.

- ¿Y si miente, les irá mejor a usted y al país? Comprenda que entonces, lógicamente, todo se reduce a una carrera para ver quién miente más, quién engaña más, quién defrauda más, quién promete más para incumplir luego más, quien es más astuto, que no más inteligente; quién es más hábil, que no más capaz; quién es más inmoral, que no más modélico... ¿es eso lo que considera el sumum de la felicidad para usted y para su pueblo? ¿No será más cierto que pone usted su ambición de poder por encima de los intereses de ese pueblo en el cual se escuda para ejercerlo del modo más absoluto posible? Porque eso es lo que yo leo en su pensamiento, si bien, formando parte aún de su inconsciente, pero arraigando ya en su consciente.

- Bueno, quizá sí. Pero eso debe ocurrirles a todos, supongo...

- Eso no le justifica a usted que - como le he dicho, y habiendo comprobado con mi presencia y esta conversación, que hay otros planos de existencia, que se le está observando por miles de seres continuamente, es decir, que nunca está solo, como no lo estamos nadie, y que mueve, sin saberlo, energías que afectan a mucha más gente de la que cree -, debería razonar de modo más maduro. ¿Qué he de hacer para que se dé cuenta de que quien responderá de su actuación será sólo usted?

- Eso lo comprendo. Pero...

- Lo comprende intelectualmente, pero no acaba de creerlo... ¿conoce usted la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro?

- Sí, claro.

- ¿Y recuerda qué le respondió Abraham a Epulón cuando, desde el infierno, le pidió que enviase a Lázaro, ya en la gloria, a sus

hermanos, aún en el mundo, para que les dijese que el cielo y el infierno eran verdad y que lo tuviesen en cuenta?

- Sí.

- ¿Qué le contestó?

- Pues que no le harían caso. Y que para eso, precisamente, había enviado, en su momento, a Moisés y a los profetas.

- ¿Verdad que cuando leyó por primera vez esta parábola le pareció imposible que, si iba Lázaro, en persona, desde el cielo, a decírselo, no le creyeran?

- Sí. Lo recuerdo así.

- Pues a usted le está pasando ahora lo mismo.

- Ya lo veo.

- Mire. Usted tiene en sus manos la posibilidad de dar un paso impresionante en su propia evolución, si actúa de acuerdo con las leyes naturales, que no son sino las contenidas en el Decálogo de Moisés o, mejor, las resumidas, en el mandato de Cristo, “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

- ¿Por qué yo, precisamente?

Usted no es presidente por causalidad, ya que la casualidad no existe. Lo es porque en su evolución se ha hecho acreedor a ello. Es decir, ha merecido esa oportunidad casi única. Y sobre usted, aunque no lo sepa, se enfoca una enorme cantidad de energía positiva, pero también negativa. Y está en su mano aprovechar la primera o, dejarla pasar y aferrarse a la segunda. Con la diferencia de que, en el primer caso, disfrutará las consecuencias positivas dando un salto hacia delante en su evolución y renaciendo la próxima vez más capaz y más evolucionado; y, en el segundo, cargará con las consecuencias negativas que pueda producir con su actuación, y regresará probablemente a un estadio evolutivo comparable al de los asesinos, los violadores o los desamparados, para tener que empezar de nuevo, a lo largo de muchas vidas, el ascenso hasta el punto en que hoy se encuentra, a costa de dolores, enfermedades, problemas y luchas sin cuento. ¿Tan difícil le resulta comprender eso?

- No. Lo comprendo perfectamente. Y estoy impresionado.

- La evolución, amigo mío, no va a saltos. Va muy lentamente. Lo cual quiere decir que, antes de llegar a presidente de un país, ha tenido que pasar por otras muchas situaciones y actividades y, entre ellas, yo veo en su pasado, retrocediendo en el tiempo, la de gobernador, la de general, la de abadesa de un convento, la de contrabandista, la de madre de familia, la de soldado de fortuna, la de comerciante, la de usurero, la de echadora de cartas, la de tratante de esclavos, la de proxeneta, la de criminal a sueldo, la de prostituta, la de esclavo... ¿le basta?

- ¡Es horrible! ¿Todo eso he sido yo?

- Su espíritu, revestido cada vez con cuerpos más o menos evolucionados y aptos y capaces. Todo eso y mucho más, mucho más primitivo y desagradable cuanto más atrás. Y repetido muchas veces, puesto que no siempre acertó con el camino recto. Pero no se preocupe; nos ocurrió a todos. Y, cada vida, nacemos condicionados por las limitaciones que en nuestra existencia o existencias anteriores nos hemos impuesto con nuestras propias actuaciones. Ésa es la maravilla de la justicia divina, la perfecta justicia, ya que cada cual tiene todo y sólo lo que ha conseguido por su propio esfuerzo. ¿Le parece que vale la pena echar por la borda una evolución así y unos millones de años y unos miles de vidas? Porque, claro, cuanto más importante es el papel que desempeñamos, más personas se ven afectadas por nuestros actos y mayor es la responsabilidad que contraemos, ya que se nos supone más capaces también.

- ¡Todo esto es abrumador pero tan lógico...!

- Claro que lo es. Pero usted, y mis futuros interlocutores, se han hecho dignos de disponer de una ocasión única, adicional, además de la de ser dirigentes, que consiste en poder tener esta conversación. Hasta ahora, nadie había disfrutado de un trato de favor de tal trascendencia. Pero también su responsabilidad, si fallan, será mucho mayor. Y dése cuenta de que apelo sólo a las tres condiciones expuestas y le hablo de su propia evolución y su propia responsabilidad y no del desprendimiento que exige el mandato de Cristo de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, para el cual la mayor parte de ustedes aún no están preparados.

- Estoy anonadado. Es que esto cambia mis puntos de vista sobre todo. Yo lo tenía bastante claro, pero ahora me habla usted de mi propia evolución y...

- A usted, en buena ley, no debería preocuparle su propia evolución, sino el hacerlo lo mejor posible para que sus súbditos y los que se puedan ver afectados por sus actos, tengan las mejores oportunidades posibles de amarse, de olvidar los odios; de ayudarse; de colaborar; de ilusionarse con la vida que, dicho sea de paso, es maravillosa; de sentirse importantes en el engranaje del país y del mundo todo; de ver a los demás hombres como hermanos, empeñados en la misma empresa; de ser conscientes de que todos necesitamos ayuda y amor y compañía y que todos podemos proporcionárnoslos; de que Dios es un padre amoroso que está permanentemente esperando - ¿recuerda la parábola del Hijo Pródigo? - que elevemos nuestro corazón a Él para ayudarnos; de que formamos parte de Dios; de que somos como células de Su cuerpo - recuerde que “en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”; - de que no hay castigo de Dios y, menos aún eterno, sino amor y ayuda y guía para que recorramos, armados con nuestro libre albedrío, nuestra mente y nuestra voluntad, regalos Suyos, el sendero de la evolución, y desemboquemos en un estadio divino, la Casa del Padre, ya que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios; y malos dioses creadores de mundos llegaríamos a ser si no conociésemos primero cómo son y cómo funcionan y cómo se manejan...

- ¡Es todo tan maravilloso...!

- Lo que debe preocuparle - prosiguió el visitante - es cambiar lo que se deba cambiar, acomodar las estructuras para la elevación educacional, cultural y espiritual de su pueblo, dejando al margen los intereses materiales que, al fin y al cabo, no son sino medios para el progreso y nunca fines en sí mismos. Debe preocuparle obtener la confianza de su pueblo, ya que gobernar es convencer; ilusionarlo, aunarlo en quehaceres trascendentes; fomentar el sentido de grupo, de interdependencia, de ayuda, como cosa natural, como integrante de la conciencia colectiva. Lo que debe buscar es que cualquier necesidad la sientan todos como propia y cualquier problema sea de todos y cualquier hallazgo lo compartan todos. Ilusione a su pueblo. Ninguna

gran obra se ha realizado, a lo largo de la Historia, sin ilusión. ¿me comprende?

- Sí. Y es maravilloso. Pero, ¿cómo puedo hacer yo todo eso?

- Ya se lo he dicho: cumpliendo las tres condiciones. Lo demás vendrá por añadidura, como un subproducto. Porque, si las cumple, su intuición irá creciendo y usted irá comprendiendo más y conociendo más y aspirando a más.

- Estoy de acuerdo. Me comprometo firmemente a no mentir ni engañar.

- ¿Es consciente de la serie de calumnias, difamaciones, descalificaciones y persecuciones que han presidido los últimos tiempos de la vida española y en los cuales ha tomado usted parte activa?

- Sí, lo reconozco y soy consciente de ello.

- ¿Ha caído también en la cuenta de que, si ofrece un programa a sus electores, lo honesto es cumplirlo escrupulosamente o justificar ante ellos los motivos de no hacerlo pues, de otro modo supone un fraude que va siempre en menoscabo de la credibilidad de los representantes del pueblo, lo cual lo empobrece y lo priva de modelos, de ideales, de incentivos y de ilusión?

- Si, por supuesto.

- Veo en su aura que, además, está viendo claro que los errores o las ilegalidades no se justifican diciendo que los otros también las cometieron. Y que ello desorienta al pueblo, le hace desconfiar de los políticos y las instituciones todas del estado y pone en peligro la continuidad del mismo. Por lo tanto, no insistiré en ese sentido. Vamos a estudiar la segunda condición.

- Ésa es más fácil, ¿no? - preguntó ilusionado el presidente.

- Usted sabrá. Supone que no anteponga nunca los intereses personales o de partido o de grupo o de ideario a los problemas de los súbditos. Usted haría cualquier cosa por sus hijos, ¿verdad?

- Sí, claro.

- Pues eso mismo debe usted acostumbrarse a hacer por todos sus súbditos, sin distinción ninguna, incluso por los que se le oponen o lo combaten o, incluso, lo calumnian o lo ofenden. ¿Lo sigue viendo fácil?

- Pensándolo bien no, no es fácil. Pero, sabiendo que cuento con la ayuda de arriba, como usted dice, y conociendo todo lo que estoy conociendo, me siento con fuerzas para intentarlo honestamente. Puedo intentar ser como un padre para todos...

- Ojo. Un padre, pero consciente y responsable.

- ¿Qué quiere decir?

- Que debe siempre tener presente que el mayor peligro, cuando se ostenta el poder, sea en la familia, en la empresa o en la política, consiste en discurrir por la senda de la intransigencia, del “mando y ordeno”, del “yo estoy en lo cierto y los demás no” o del “porque lo digo yo que para eso mando”. El gobierno más nefasto es el dictatorial, porque lo más sagrado del hombre es su libertad individual. Tan sagrada es que ni el propio Dios osa contrariarla. Si Dios lo hiciese, nosotros no seríamos más que simples marionetas sin ninguna intervención en nuestra propia vida y sin posibilidad de aprender nada y, por tanto, de evolucionar. Lo comprende, ¿no?

- Sí, es lógico.

- Pues medite sobre ello. Y aplíquelo, porque usted es un instrumento para la evolución de su pueblo. Y, si no hay dos hombres iguales porque cada uno de nosotros llevamos auestas miles de vidas distintas en distintas condiciones, grupos, razas, religiones y épocas, no es lógico pretender que todos piensen igual ni actúen igual ni reaccionen igual ante cualquier estímulo, acontecimiento o idea y, menos aún, igual que uno mismo.

- Sigue siendo lógico.

- Por tanto, lo que un gobernante debe hacer es dejar que la riqueza que supone la variedad siga siendo riqueza. Y eso sólo se puede conseguir con libertad, con amor, con comprensión y sin más límites que los que hacen posible la convivencia. Todos los partidos políticos, todas las doctrinas, todos los movimientos responden a necesidades que los hombres sienten y, generalmente, se les coartan. Si se actúa con amor, con deseo de comprender y de compartir, esas limitaciones desaparecen y la riqueza que el intelecto y el corazón humanos atesoran se pueden derramar en bien de todos. Si nos diferenciamos

fundamentalmente de los animales en que pensamos y hablamos, ¿no le parece lógico que lo hagamos y cuanto más mejor?

- ¿Entonces, cuál ha de ser el papel de un gobierno?

- Comprender que todo lo que tienda a elevar el nivel de la Humanidad intelectual, espiritual, moral, filosófico, cultural, artística, o científicamente es religioso y positivo. Dejar crecer las iniciativas que tengan por meta el bienestar, la colaboración, la fraternidad y la vida espiritual porque, queramos o no, somos todos espíritus inmortales en evolución y no basta negarlo para que deje de ser así. Por tanto, cuanto antes se conciencie la sociedad de ello, más fácil será el camino para todos. Dios está en todos y todos estamos en Dios. Pero está latente, esperando nuestra llamada para ayudarnos. Si, en vez de ello, nos inclinamos por el materialismo que niega lo que no sea materia pero no sabe nada sobre la materia, sino que es transformable en energía, lo cual demuestra que la materia no existe como tal, caminaremos a ciegas, con los problemas que estamos viendo en nuestra época a nivel mundial. La base del problema está sólo ahí.

- ¿Dónde?

- En la lucha entre el espíritu y la materia y, por tanto, entre los que sabemos y utilizamos el espíritu y nos consta que es inmortal y evolucionante y que, por tanto, renace incesantemente para avanzar en esa evolución, y los que no creen en su existencia y creen sólo en la vida terrena y, consecuentemente, buscan sólo los bienes materiales, lo que, lógicamente, conduce al egoísmo y, por su plano inclinado difícilmente evitable, a los abusos de poder, tanto político como económico, social, religioso o cultural. ¿Lo comprende?

- Perfectamente.

- ¿Está, pues, en condiciones de aceptar la segunda exigencia?

- Sí. Rotundamente, sí.

- Pues pasemos a la tercera: “que no considere a sus adversarios políticos como enemigos personales a los que hay que destruir, sino como colaboradores en el mejoramiento de todos”. Como verá esta condición está ya implícita en la anterior, porque sus adversarios políticos se cuentan entre sus súbditos. Pero he querido diferenciarlas para que usted se convenza de que, si el gobernante es bueno, todos los

regímenes, excepto las dictaduras, son buenos, aunque el ideal sería el que sugería Platón, el mandato de los sabios, es decir, de los que saben, los más evolucionados. Pero, mientras eso llega, hay que solucionar los problemas de hoy.

- Pero, ¿cómo?

- ¿Está usted convencido de la importancia de la confianza en sí mismo y en las propias capacidades y en el futuro, para cualquier hombre?

- Sí, claro.

- Pues todo ello es igualmente válido para los países. Si creamos la sensación de que todo va mal, de que los políticos son corruptos, de que no hay esperanza, sólo con el fin de conquistar o conservar el poder, esa sensación de incapacidad y de derrotismo crece y se fomenta en el alma de la gente y se proyecta luego sobre quien ostenta el poder, como consecuencia de la Ley de Retribución. Lo cual no sería especialmente grave si quedase ahí, pero el efecto de que el pueblo haya perdido la fe en las instituciones y en las autoridades y en los ideales y en las jerarquías, eso queda y se retroalimenta y puede conducir a la falta de confianza, al egoísmo sumo, al materialismo y, en fin, a la ley de la selva. Urge devolver al pueblo la ilusión, la fe, la confianza, no en usted y los suyos sino en todos los que dedican su vida a la política, a las finanzas, a la religión, a la judicatura, a la cultura, a la docencia o al arte. Hacer desaparecer la manía, convertida últimamente en sistemática, de desmitificar, calumniar, hurgar en el error ajeno para justificar el propio, realizado conscientemente, etc. ¿Se da cuenta del problema?

- Sí. Pero ¿no exagera usted un poco?

- En absoluto. ¿Le gustaría que le expusiese la impresión que la actuación política española de los últimos años ha dado a la Jerarquía de iniciados?

- Sí. Me gustaría mucho - respondió el presidente tras una breve vacilación.

Pues allá va: La oposición ha desorientado al pueblo: primero, criticando duramente todo lo que hacía el gobierno, con o sin fundamento. Y luego, ya en el poder, haciendo lo mismo que criticaba.

Y, cuando la oposición, amparada otra vez por los votos, le ha pedido cuentas, el argumento definitivo del poder ha sido: “y usted más”. A usted le consta, sin embargo que el asunto no es ése. El asunto es : ¿eso es correcto? Porque, si no lo era antes, y por eso la oposición lo criticaba, tampoco lo es ahora. Y ese modo de hacer política ha desmotivado y desilusionado al pueblo y le ha hecho desconfiar de los políticos que, para la mayor parte, se han convertido mentirosos, hipócritas, advenedizos, egoístas y corruptos y, lo que es peor, de las instituciones. Y así, desde la misma Presidencia del Gobierno hasta los tribunales, pasando por los ministerios, los partidos, los sindicatos, la iglesia, etc., todos han quedado tocados. Y costará generaciones hacer que recuperen el prestigio y la autoridad que nunca se les debió socavar. Lo legítimo y aún aconsejable y necesario es perseguir a los corruptos en el poder, propios o extraños, pero no privar al pueblo de instituciones y órganos y personalidades que sirvan de modelo a todos y minar irresponsablemente el respeto a la autoridad legítima. ¿Lo ve usted así también? ¿Se da cuenta?

- Me doy cuenta. Pero - inquirió tras un breve silencio reflexivo -, ¿de verdad cree usted que llegará el gobierno de los sabios?

- Está previsto en el Plan Divino. Y es lógico. Pero cuando todos los hombres hayan admitido que ha existido siempre y existe, en un nivel superior, un gobierno oculto del mundo, que está constituido por Maestros elevadísimos e Iniciados, que se ocupa permanentemente de enfocar energías sobre las personas, instituciones y organismos más convenientes para la mejor evolución humana, siempre teniendo un cuidado exquisito para no interferir en el libre albedrío de cada hombre y de cada pueblo, pero ayudando, sugiriendo, lanzando ideas constructivas y nuevas que rompan, si procede y con el menor traumatismo posible, los moldes anticuados, y creen otros apropiados a las nuevas circunstancias. Desde su punto de vista personal, le puedo asegurar que tiene usted una oportunidad única que, si la desaprovecha, tardará muchas vidas en recibir de nuevo.

- ¿O sea, que es preciso cambiar?

- La vida es un continuo cambio. Todo el cosmos está lleno de vida, es vida. Y todo lo vivo está en movimiento. Pero el movimiento

significa un desgaste, una cristalización de vehículos, de formas, de sistemas, de procedimientos, dado que al cambiar la vida, llega un momento en que los medios antiguos ya no sirven y, si queremos seguir evolucionando, hemos de crear nuevos instrumentos de manifestación y de funcionamiento. Ésa es la razón última de la muerte. ¿Comprende ahora dónde está la raíz, la causa de las guerras y revoluciones? Claro que, si los gobernantes hubieran siempre cumplido las tres condiciones que le he expuesto, la historia de la Humanidad hubiera sido muy distinta. Porque las estructuras cristalizadas e insuficientes que han dado lugar a las guerras y se han ido suprimiendo traumáticamente con ellas, podrían haberse ido sustituyendo en paz y sin tanto dolor. Pero hasta nuestros días el desarrollo mental de los dirigentes no ha sido el apropiado para verlo así. Y tampoco el de las gentes en general estaba lo suficientemente desarrollado para llevar a cabo una operación como la que pretendemos ahora.

- ¿Y ahora, sí?

- Hoy, mediante la información que proporcionan la enseñanza generalizada y los medios de comunicación, y la diversidad de opiniones al alcance de todos, y las posibilidades que el individuo tiene de sacar sus propias conclusiones sobre cualquier tema, sí que es posible hablarle a la Humanidad en otros términos. Porque ese adelanto lleva consigo el que una gran parte de ella esté ya preguntándose qué sentido tiene la vida y esté pidiendo respuestas que no se le saben dar por las estructuras académicas, culturales, sociales ni religiosas, que se han anquilosado porque ya no funcionan con la debida agilidad y eficacia en las circunstancias actuales.

- Visto todo así, resulta verdaderamente atrayente.

- Y lo es. Y más para los gobernantes. Tenga siempre presente que, aparte de que en los planos superiores se pone fe y esfuerzo en ustedes y se enfoca en su favor mucha energía y, por tanto, se les está observando permanentemente - aunque desde un punto de vista totalmente distinto de lo que usted pudiera pensar y tendiendo sólo al bien de la Humanidad en su conjunto - sus súbditos se miran en ustedes e inevitablemente tratan de imitarles y de compartir sus ideas y de hacer

propias sus opiniones y sus creencias. Y eso supone una responsabilidad añadida. ¿Le parece cumplible la tercera condición?

- Sí, claro. Pero, - continuó dubitativo - si son mis adversarios...

- Antes que sus adversarios son sus hermanos. Y tenga en cuenta que la Humanidad ha de evolucionar toda, más o menos, a la misma velocidad y que todos somos “el custodio de nuestro hermano”; es decir, que los más avanzados han de tender la mano a los rezagados para elevarlos a su nivel. En todos los campos: cultural, económico, social, político, religioso, científico, etc. Ya se lo he dicho: la única manera de evolucionar en el sentido correcto estriba en servir amorosa y desinteresadamente al prójimo. Y prójimo lo es cualquier hombre y hasta cualquier ser viviente. No es, pues, esta cuestión algo que concierna exclusivamente a las iglesias, sino a todos. Y es significativo y debería causar, tanto a los políticos como a las iglesias, cierto rubor, ese movimiento, ya imparable, de las ONGs, que han percibido el mensaje antes que ustedes que, con la excusa de ayudar, cada uno a su pueblo, los hacen luchar y masacrarse innecesariamente. Y es que la necesidad crea el órgano. Y si los gobiernos, que son los elegidos para ello, no saben hacer frente a las demandas sociales, la propia sociedad creará, y está creando, los órganos apropiados para subvenir a esas necesidades. Y entonces, ¿qué papel tendrán los gobiernos? ¿No se dan cuenta de que la sociedad avanzada espiritualmente está prescindiendo de ustedes y está tomando en sus propias manos la resolución de los problemas que la aquejan?

- Me deja atónito, pero tiene toda la razón. Y está todo tan claro que hasta parece fácil.

- Tenga presente que esta tercera condición lleva consigo el ceder el gobierno a otro partido si se demuestra más preparado, más imaginativo o más inclinado a fomentar el bien común y es capaz, por ese camino, de ganar las elecciones. Y tenga en cuenta que “bien común” significa eso: la mayor igualdad de oportunidades posible, la asistencia a los menos favorecidos por cualquier circunstancia que sea, el respeto más profundo a todos los miembros de la sociedad, el sacrificio libre y voluntario de los poderosos en favor de los débiles...

- Lo he pensado - interrumpió el presidente - Y he comprendido el mensaje.

- Magnífico, porque, cuando una cosa se comprende bien, siempre es fácil, ya que entonces los problemas dejan de serlo. Y los problemas dejan de serlo porque se conoce la solución. Ocurre como con los milagros: que sólo lo son para el que no sabe hacerlos - añadió sonriendo el visitante.

- ¡Claro!

- ¿De acuerdo, pues, con la tercera condición?

- De acuerdo. Créame que me siento lleno de ilusión y de luz y de ganas de empezar esta etapa de mi vida tan...tan...¿cómo diría yo?

- ¿Sugestiva?

- Eso. Sugestiva. Sugestiva y prometedora. Y desafiante... - añadió pensativo.

- Pues, adelante. Luz y ayuda no le han de faltar...

Interrumpió su frase para decir escuetamente:

- Perdona un momento, pero está ocurriendo algo importante en la autopista próxima.

Dicho esto, desapareció, se desvaneció ante los ojos atónitos del presidente, que quedó inmóvil, mirando la silla vacía. Apenas transcurridos unos segundos, ésta volvió a estar ocupada y el visitante continuó, como si nada hubiese sucedido:

- Le decía que luz y ayuda no le han de faltar, siempre que se mantenga usted positivo. Porque las fuerzas del mal, que existen y son las que, desde los tiempos atlantes se separaron de las de la Luz y se inclinaron por el materialismo, no cesarán de acosarle y aprovecharán cualquier duda, cualquier error, para colarse en su subconsciente y aún en su consciente y hacerle desviarse de la línea correcta. Tenga en cuenta que, así como las Fuerzas de la Luz jamás interfieren en la libertad del individuo, las Fuerzas Negras sí que lo hacen. Pero tenga presente también aquella ley natural que le enuncié al principio: que el mal se destruye a sí mismo, mientras que el bien se aglutina y crece. La lucha es, pues, real y permanente y cruenta. Y se libra, no sólo en el interior de cada hombre, sino en la familia, en la sociedad, en los

negocios, en la ciencia, en la cultura, en la política, en la religión y en los gobiernos de cualquier tipo. Y hasta en los planos superiores.

- Si cuento con la ayuda incondicional de arriba... - comenzó a decir el presidente.

- No. No se confunda - cortó el visitante - La Jerarquía no tiene protegidos ni amigos ni ventajas para nadie. Como encargada que es de la evolución de toda la Humanidad, aprovecha en cada caso al hombre o a los hombres más aptos para el trabajo de que se trate. Por lo tanto, nuestro esfuerzo ha de consistir, a todos los niveles - familiar, laboral, social, cultural, económico o religioso -, en estar siempre en disposición de ser utilizados para que, a nuestro través, se canalicen las energías divinas en beneficio de todos. Por tanto, y como el plan divino ha de seguir adelante y se ha de cumplir, si usted no sintoniza con esos ideales, se utilizará para ese trabajo a otro que ofrezca mejores posibilidades para fomentar el adelanto común. Sobre todo, mucha atención a los medios de comunicación, el principal instrumento del cambio ya que, hoy por hoy, son quienes crean la conciencia colectiva. Deje que se expresen, que profundicen en lo positivo, que divulguen sus hallazgos. No trate nunca de mediatizarlos, aunque sienta la tentación. Es un modo nefasto de gobernar, ya que priva de libertad a los hombres, que deben ser capaces de pensar por sí mismos y de hacer sus propios descubrimientos, sobre todo los internos. Que en eso, al fin y al cabo, estriba la evolución.

- Lo tendré presente. - respondió, impresionado, el presidente.

- Quisiera recomendarle que cada día dedique un tiempo a meditar y recibir energía e iluminación para tomar las decisiones que a usted, cumpliendo esas tres condiciones, le parezcan las correctas. Y una cosa más o, mejor, dos.

- ¿Cuáles?

- Que todo lo que hemos hablado quede estrictamente entre usted y yo.

- ¿No podría... - empezó a decir el presidente.

- No. Su mujer no es presidenta del gobierno. No es ella la persona sobre la que se enfocan las energías de que le he hablado. Esto es algo muy serio. Comprometería usted una operación de nivel cósmico si

cometiese la indiscreción de comentar con alguien lo que hemos hablado. Y dejaría de recibir la ayuda prometida. Ésa será su prueba de lealtad. Usted actúe como hemos convenido y se asombrará de cómo sus compañeros de gobierno y de partido y sus familiares y amigos le siguen. Y, si permanece fiel, hasta el país. Esto mismo lo voy a pedir a cada una de las personas que pienso visitar.

- ¿Entonces, si nos reunimos...?

- Si se reúnen, cosa que tendrán que hacer con más frecuencia que hasta ahora, podrán hablar sobre todo esto y elaborar conjuntamente, porque llegarán a ello, las líneas de actuación más convenientes para todos. Pero cada cual deberá, en su puesto, actuar con entera libertad, aunque ateniéndose a lo convenido. Es, pues, una labor individual con efectos globales. Yo le informaré, cuando termine mi trabajo, de las personas con las que he hablado, aunque no le diré ni el contenido de nuestras conversaciones que, como puede suponer, serán similares a ésta, ni las conclusiones obtenidas. Y lo mismo haré con todos ellos, de modo que todos sepan con quiénes pueden contar.

- ¿Entonces, le volveré a ver?

- Me verá sólo con ese fin. Pero no me considere como un consejero permanente. Mi misión consiste solamente en despertar sus mentes y sus espíritus para que ustedes mismos eviten más desastres a los hombres.

- Pero, ¿y en los demás países?

- De momento, el experimento se va a hacer sólo en España, ya que he sido yo el que ha propuesto la idea y se ha ofrecido a llevarla a cabo. Pero se observará y analizará con toda atención lo que suceda. Y, si los resultados son los que se esperan, se llevará a cabo, simultáneamente, una operación similar en cada país. O sea, que los dirigentes españoles deben ser conscientes de que, en cierto modo, tienen en sus manos el futuro inmediato y aún mediato de la Humanidad. Cosas análogas han ocurrido otras veces a lo largo de la historia, cuando nuestro desarrollo era inferior y eran los “dioses” los que tomaban las riendas y decidían, pero ésta es la primera en que los protagonistas, o sean, los gobernantes, son conscientes de lo que la Humanidad se juega.

- ¿Podré, de algún modo, conectar con usted?

- No. Navegue solo, como cada hombre. Como estaba navegando cuando yo aparecí. Pero con unos conocimientos que antes no tenía y una ayuda y una luz que antes tenía, pero ignoraba. Nunca estará solo, pero no podrá evocarme ni pedir mi colaboración. Yo no soy gobernante ni político. Ni ninguno de mis compañeros. Ni lo pretendemos. Sólo queremos el bien de la Humanidad y que viva una evolución lo menos accidentada posible. Así que, amigo mío, hasta siempre.

Dicho esto, el visitante desapareció de la vista del presidente. Éste en un estado indefinible, mezcla de intensa fe, de confiado miedo y de tenue duda, quedó inmóvil y pensativo. De repente, descolgó el teléfono y pidió ser conectado con los vigilantes de la puerta.

- ¿Diga?

- Soy el presidente.

- A sus órdenes.

- Óigame, ¿ha sucedido algo en la autopista hace pocos minutos?

- Sí, señor. Un autobús lleno de turistas se ha quedado sin frenos mientras bajaba hacia Puerta de Hierro. Estuvo a punto de precipitarse sobre toda la fila de turismos que, procedentes de la Ciudad Universitaria, pretendían acceder a la autopista, aquí, frente al palacio. Hubiera sido una catástrofe. Pero, afortunadamente, se le han reventado simultáneamente las ruedas traseras y eso lo ha detenido casi en seco y ha evitado la colisión. Se ha parado sólo a dos o tres metros de los turismos. Ha sido un verdadero milagro, pero todo el mundo ha resultado ileso...

- Gracias - interrumpió el presidente, mientras colgaba el teléfono.

Quedó anonadado, inmóvil, y sintió como una oleada de calor y energía, que le recorría toda la espina dorsal y lo llenaba de una alegría interna, de una sensación de felicidad, de plenitud, de bienestar, de fe, de ilusión... Hasta tuvo la certeza de que su amigo visitante se encontraba a su lado y lo estaba envolviendo en aquella aura de energía positiva. Posó la mirada sobre su mesa de trabajo y, con gran sorpresa, descubrió frente a él una nota con el siguiente texto manuscrito ¡de su propia letra!:

1.- *No mentir.*

2.- *Tratar a todos los hombres bajo mi autoridad, como a mis propios hijos.*

3.- *No considerar a mis adversarios políticos como enemigos personales a los que hay que destruir, sino como colaboradores en el mejoramiento de todos.*

La leyó cuidadosamente con gran respeto y se preguntó por qué habría subrayada una frase. Tras breve reflexión, tomó el teléfono, contactó con el ministro con el que había despachado poco antes de la llegada del visitante y, una vez en línea, le dijo escuetamente:

- Olvida todo lo que hemos hablado hoy.

- Pero...

- Olvídalo. No ha existido.

Y colgó con una sonrisa de satisfacción.

\* \* \*

## **Lo más difícil**

**2.**

La Conferencia Episcopal había concluido su reunión. Los asistentes se disponían a levantarse de sus asientos cuando oyeron una voz desconocida:

- Siéntense un momento, por favor.

Todos dirigieron su mirada al que hablaba. Un hombre de edad madura, vestido de seglar, con barba entrecana y recortada y rostro bondadoso. El Presidente se apresuró a preguntar:

- ¿Qué hace usted aquí? ¿Quién le ha autorizado?

- No me ha autorizado nadie - respondió el visitante - He venido en cumplimiento de una misión.

¿Qué clase de misión puede tener un seglar en esta asamblea? - exclamó, indignado, uno de los presentes.

- Todos somos hijos de Dios por igual. No se pongan nerviosos. No pretendo nada que no podamos hablar tranquilamente.

- ¿Cómo ha entrado aquí? - quiso saber otro, mientras el asombro y la indignación se iban generalizando.

- No he entrado. Simplemente, me he materializado. Así.

Todas las miradas se centraron en el visitante que, ante sus ojos, desapareció y, a los dos segundos, volvió a aparecer. La sensación que ello produjo fue indescriptible, desde la de los que pensaron en un santo hasta los que sospecharon un fraude. Al fin, el presidente, entre admirado e indignado, se atrevió a preguntar:

- ¿En nombre de quién viene usted y para qué?

- Eso me parece ya más razonable - dijo el visitante - y continuó:

- No piensen que soy un santo, ni un ángel, ni tampoco un demonio ni nada parecido. Soy simplemente, un iniciado.

El estupor se reflejaba en todos los rostros. El intruso continuó:

- Soy un hombre normal, sólo que he evolucionado un poco más y poseo facultades que todos ustedes conseguirán, pero aún no han alcanzado. Aunque algunos de los presentes actúan como Auxiliares Invisibles por la noche y los conozco por ello. Pero tampoco han logrado aún conservar memoria de cuanto llevan a cabo, en sus vehículos superiores, durante el sueño.

Los presentes se miraron entre sí, tratando de descubrir quiénes serían aquellos privilegiados. El visitante continuó:

- No se trata de averiguar nada, señores. Cada cual posee su propio estadio evolutivo. Se trata de algo mucho más importante, que afecta a todos ustedes, a todo el país y hasta a toda la Humanidad.

- ¿De qué se trata, pues? - preguntó el presidente - suponiendo que admitamos lo que nos está diciendo?

- Se trata de hacerles algunas consideraciones y una petición que debería ser innecesaria pero que no lo es.

- ¿Y cuáles son esas consideraciones?

- Para hacérselas es preciso primero que confíen en mí y para ello necesitan creer que no soy ningún impostor, sino un hermano que viene con el deseo de colaborar con ustedes.

- Pero usted no es obispo.

- No. Ahora, no. Lo fui en otra vida. Pero eso no es lo que importa.

- ¿Por qué no, si ésta es una reunión de obispos?

- Porque, aunque ustedes crean estar solos durante sus sesiones, no pueden evitar el ser observados desde otros planos. ¿No saben que sobre ustedes, por los puestos que ocupan, se están proyectando enormes cantidades de energía desde los otros mundos y que hay miles de seres encargados de su protección, su inspiración y su ayuda?

- Sí, lo suponemos.

- Otra cosa es el uso que de todo ello hacen y la utilidad de tanto esfuerzo y, por tanto, su rendimiento. Eso ya depende de cada uno de ustedes que, individualmente, son responsables de ello. Pero también lo son colectivamente y eso es lo que yo destacaría.

- Hasta ahora - exclamó uno de los presentes - no nos ha dicho, en realidad, a qué ha venido.

- Voy, pues, a ello - replicó el intruso.

- Verán: Lo primero que quiero decirles, y me gustaría que quedase bien claro, es que no vengo a darles órdenes. Ni tengo autoridad ni, si la tuviera, la usaría de tal modo. He venido, simplemente, a hacerles algunas consideraciones que mi visión, desde otros planos, de los acontecimientos que constituyen la historia, me permite hacerles. Pero de ningún modo pretendo influir o torcer su libertad individual ni grupal, que son sagradas y respeto profundamente. Dicho esto, quisiera que se dieran cuenta de que los acontecimientos se

sucedan, pero también se influyen, se mezclan en una trama infinita de causas y efectos. Deberían estudiar más la historia y hacer más uso de la Intuición, esa maravillosa facultad a la que se ha abierto un camino en ustedes como consecuencia de su consagración episcopal. Si la emplean, comprenderán el plan divino y verán que nada ocurre porque sí y que todo, lenta pero inexorablemente, va conduciendo al cumplimiento del mismo. Y que, aunque se produzcan desviaciones, sus mismas consecuencias conducen o, mejor, reconducen todo el proceso a su cauce inicial previsto. Todo ello sin menoscabo de la libertad individual, que es la que nos permite evolucionar, ni de la libertad de los grupos, pueblos, países y de toda la raza humana. Por tanto, sobra toda violencia, de cualquier clase que sea, sobre todo la de la intransigencia.

- ¿Tan claro se ve eso? - quiso saber otro de los presentes.

- Sí. Si se quiere ver, si se tiene fe, si se observa con los ojos del espíritu y no con los del cuerpo. Refiriéndome a la historia reciente de nuestro país, fíjense en la concatenación de los hechos.

- Vamos a ver, exclamó el presidente de la Conferencia con cierto tono de desconfianza.

- Hasta el estallido de la guerra civil - comenzó el visitante - la iglesia - y me estoy refiriendo especialmente a la jerarquía eclesiástica - olvidó, con muy pocas excepciones, a los pobres, a los obreros, a los de abajo. Estaba instalada junto a los ricos, la nobleza, la corona, etc. Ustedes lo saben como yo. - y continuó:

- Les interesaría saber, aunque sé que les sorprenderá, que los movimientos obreros fueron inspirados por la propia Jerarquía de grandes Iniciados que dirige la evolución de la Tierra.

- ¿Y dónde deja usted a Dios? - preguntó uno de los obispos.

- ¿Han olvidado ustedes la Escritura? - respondió el visitante - Asegura taxativamente que, el séptimo día, Dios descansó. Y eso quiere decir que, adquirido por el hombre el maravilloso instrumento que supone la mente, dispuso también del libre albedrío y, por tanto, nació su responsabilidad.

¿Recuerdan a San Pablo cuando dice que la Ley creó el pecado y que Cristo vino a sustituir la Ley por el Amor? Bajo el Antiguo Testamento, cuando el hombre no sabía discernir ni discurrir ni pensar

debidamente, el pecado exigía el castigo que la Ley imponía porque la ley era externa y el Decálogo exigía una conducta de abstenciones. Es decir, el hombre aún tenía que desarrollar la voluntad y, para ello, Dios aún tenía que actuar.

Pero, desde la adquisición de la mente y, sobre todo, desde Cristo, no hay pecado, sino error, íntimamente unido a la consiguiente responsabilidad, que supone el enfrentamiento consciente por el hombre de las consecuencias de sus propios actos. La Ley ya no es externa, sino interna. Y ya no se espera de nosotros que nos abstengamos de hacer el mal, sino que se nos pide que hagamos el bien. ¿Recuerdan el pasaje de la mujer adúltera y que Cristo no la condenó ni le preguntó si sabía mucha teología, sino que le aconsejó que no reincidiese?

O sea, que Dios descansa. Y es el hombre, representado por los más avanzados entre los hombres, el que ha de tomar su evolución en sus propias manos. Con la ayuda que necesite, pero en sus manos y con su libre albedrío y sus capacidades que va, lentamente, desplegando, como chispa divina que es, hecha a imagen y semejanza del mismo Dios. ¿Les suena aquello de: “¿no sabéis que sois dioses?”

Si durante aquellos años, - y vuelvo con ello a España - la Iglesia hubiera estado del lado de los pobres, de los menos favorecidos, sin obsesionarse como lo hizo por la fe ciega e irracional - la fe del carbonero, decían - y el dogma, nuestra historia reciente hubiera discurrido de modo muy distinto. Pero estaba ebria como consecuencia de su autoproclamación de representante única de Dios - un Dios hecho a su medida -, intérprete exclusiva de las Escrituras y detentadora única de la Verdad, y se olvidó de Cristo que, en el plano físico, bien claro está en los libros santos, se dedicó siempre a los pobres, a los indefensos, a los desamparados y a los enfermos, tanto de alma como de cuerpo, aunque en el plano espiritual adoctrinase a muchos discípulos en las verdades eternas y les confiriese las oportunas Iniciaciones.

¿Se plantean ustedes honestamente, cuando actúan como príncipes de la Iglesia, que tienen la posibilidad de hacer fluir a su través nada menos que la energía misma, la esencia misma de Cristo? ¿Son conscientes de que cada día, cuando celebran la misa, tienen en sus manos al propio Dios verdadero, que estableció los sacramentos para

beneficio de Su pueblo y no de la jerarquía eclesiástica ni siquiera de los sacerdotes?

Cristo, que arrojó a los mercaderes del Templo, ¿cómo piensan que actuaría hoy en su lugar? ¿No creen que deberían descender de ese pedestal que se han creado y mezclarse con el pueblo y comprender al pueblo y responder con luz a todas las demandas de luz que les llueven y que no atienden? ¿No se dan cuenta de que tan pueblo de Dios, o más, son los que se autoproclaman cristianos y aún católicos, como los protestantes, los musulmanes, los hinduístas, los budistas y los pigmeos y, por supuesto, los agnósticos y los ateos? “No he venido a curar a los sanos, sino a los enfermos”. ¿Aún no ven que cada hombre y, por tanto, cada pueblo, es distinto de todos los demás y que las diversas religiones, todas han descendido de lo alto para re-ligar al pueblo con Dios, teniendo en cuenta las propias características y facultades y posibilidades intelectuales, sociales, económicas y espirituales del grupo al que iban destinadas, pero todas tienen el mismo origen y el mismo fin? ¿Y que, por tanto, todas son santas y buenas? ¿No ven que lo que más se pide de ustedes en esta época es comprensión, tolerancia y luz, y no dogmas, limitaciones, anatemas, descalificaciones y prohibiciones? ¿No saben que el hombre es un ser en evolución, como ha declarado por fin oficialmente la Iglesia y que, como tal, para crecer, necesita, de vez en cuando, como las orugas y las serpientes y todo ser vivo, desprenderse de sus vehículos anticuados y cristalizados y pequeños, cuando han crecido las posibilidades y la mentalidad y los ideales, y proveerse de otros nuevos? ¿No se han planteado por qué están perdiendo las iglesias, autodenominadas ortodoxas, multitud de fieles, de vocaciones y aún de sacerdotes?

Cierto que todo cambio es traumático, que todo parto implica dolor. Pero a ustedes, precisamente a ustedes, se les dio la gracia santificante para que fueran capaces de dirigir ese viraje y convertirse en verdaderos pilotos de la nave y no en rémoras y lapas adosadas al casco, que no hacen sino entorpecer su marcha e inclinar a su tripulación a desperdigarse por otros barcos que no son los suyos, los más apropiados a sus características evolutivas - concluyó el visitante.

Un profundo, profundísimo silencio, pesado como una losa, se adueñó de la sala. Las palabras del desconocido habían tocado fondo. Algo en el interior de cada uno de los presentes, se empezó a mover. Una luz se hizo en sus espíritus y la mayor parte de ellos, elevaron su mente y su corazón a Dios en demanda de esa visión y esa comprensión y esa fuerza de que se les estaba hablando. El visitante continuó:

- Les decía que, al haberse puesto la iglesia del lado de los poderosos, que, en términos generales se guiaban, y se siguen guiando, por sus intereses personales y materiales, los menos favorecidos, se encontraron, sin quererlo, frente a la iglesia que, en su ceguera congénita, en vez de ayudarles, los combatió y excomulgó y puso en el Índice a sus escritores y rezó por los poderosos para que pudieran continuar impunemente la explotación de los débiles. Ello ocurrió, es cierto, no sin el sacrificio y la desesperación de muchos sacerdotes de a pie y de algunos creyentes verdaderos y desinteresados. Pero con la ceguera y el egoísmo totales de la jerarquía eclesiástica - y prosiguió:

- Ya tenemos, pues, enfrentados al pueblo y a la iglesia, unida a los poderosos. ¿Y qué ocurrió? Que, cuando los de abajo obtuvieron el poder y, como es lógico, se cernió sobre aquéllos la amenaza de importantes cambios que iban a perjudicar sus intereses materiales, se fomentó y se produjo una sublevación y se masacró y se persiguió y se acalló cualquier brote de libertad, no sólo de acción, sino hasta de pensamiento. Todo ello con la bendición de la Iglesia, que declaró esa guerra fratricida, en gran parte causada por ella misma, como "cruzada". Ciertamente que las viejas estructuras ya no servían y había que cambiarlas, pero se pudo hacer sin traumas y ése hubiera sido precisamente el papel de la Iglesia.

- No ve usted nada bueno, pues, en la actuación de la iglesia? - interrumpió uno de los presentes.

- Claro que veo - respondió el visitante - pero no debido a la actuación intencionada, asumiendo los riesgos exigidos a un miembro de la jerarquía eclesiástica. En una parte, veo los efectos maravillosos de los sacramentos. Pero eso es mérito del propio Cristo. Y veo a una serie reducida de buenos cristianos, que habían entendido el verdadero sentido del mensaje crístico, que la iglesia no alcanzaba a comprender.

Y, en la otra parte, veo un gran deseo de libertad, un ansia enorme de compartir, de acabar con las desigualdades, de fomentar la fraternidad, de desenmascarar a los hipócritas; una gran ansia de verdad y de luz.

- ¿Y qué papel asigna usted a la voluntad del Padre que está en los cielos? - inquirió otro de los asistentes.

- Le voy a aclarar este tema porque veo que no lo ha entendido: Si bien el hombre, como he dicho, asumió la responsabilidad de su propia evolución desde el momento de recibir la mente, no por eso el Padre dejó de velar por Sus hijos. Dios continuó Su obra, el plan divino, que no afecta sólo a los hombres, y que tenía y tiene que cumplirse. Y, como los instrumentos mentales, sociales y culturales y hasta los cuerpos se habían quedado “pequeños” e inservibles, el aspecto Voluntad, destructor, del Padre que, hasta determinado momento había sido atemperado por la Jerarquía de Iniciados que dirige la evolución, antes de incidir sobre los hombres, se dejó recaer directamente sobre ellos, con fines renovadores; y se manifestó enseguida con la aparición de personajes como Napoleón, Bismark, Hitler, Musolini, Stalin, Franco, Salazar y los dictadores latinoamericano, asiáticos y africanos, todos ellos sensibles en exceso a esa vibración y dominados por su karma, que arrastran desde la Época Atlante. Y la iglesia, en ese trance, no ayudó al cambio. Sólo con el Vaticano II, que pronto ha quedado olvidado en casi todo lo que tenía de aire puro y renovador.

Tras otra pausa, continuó:

- Y vuelvo a la reciente historia de España: ¿Dónde se vio más hermandad, más afán de progreso, de cultura, de colaboración, más fraternidad verdadera, más espíritu de sacrificio, más idealismo y más desinterés?, ¿en las filas de los oficialmente creyentes o en las llamadas de los sin Dios, de los anarquistas, de los republicanos? Muchos de ustedes vivieron aquello y, casi todos lo que siguió.

- ¿Y qué siguió? - continuó - Pues una época de represión, de dictadura nefasta, - simpatizante, por cierto, sin que la iglesia se percatase, de las fuerzas del mal dominantes en la época - de atraso en todos los sentidos, y un aumento del poder de aquella iglesia anticuada, cristalizada, llena de dogmas y de tabúes, sin fe en sí misma ni en Dios, sin respuestas para los que empezaban a preguntar, y sin moverse ni un

milímetro de la posición de siempre. ¿Es acertado el diagnóstico? - preguntó.

- Algunas cabezas afirmaron en silencio. Las restantes estaban demasiado expectantes y reflexivas,. El visitante continuó.

- ¿Y qué pasó? Lo lógico: que la juventud empezó a rebelarse y las autoridades a reprimirla; que las universidades se convirtieron en focos de movimientos liberadores y de resistencia a la opresión y que, en esa lucha, sin buscarlo, se vieron los jóvenes universitarios, la mayor parte de ellos educados en colegios religiosos, enfrentados a la Iglesia y, sin ser capaces aún de distinguir entre la religión y los clérigos, es decir, entre la doctrina y los que se dicen sus representantes, se convirtieron, por necesidad, en agnósticos o en ateos. La Escuela de Periodismo se llenó de jóvenes con ideales de libertad que, cuando alcanzaron, más tarde, cierta influencia en los medios de comunicación, se apresuraron a combatir al poder limitador de libertades y, de paso, a la iglesia que les había fallado y desilusionado, y que no había respondido cuando debió hacerlo. Y esos medios de comunicación, dirigidos por aquellos agnósticos y ateos por necesidad, minaron y siguen minando más aún los cimientos de la iglesia, que sigue sin reaccionar debidamente.

Por su lado, - continuó - los movimientos obreros, ya combatidos por la Iglesia desde siempre, alcanzaron voz y voto y poder y, lógicamente, proclamaron su agnosticismo o su ateísmo y sirvieron de levadura para que el pueblo los siguiese. ¿Sigue siendo acertado el diagnóstico? Esto ya lo han vivido todos ustedes.

- Las cabezas afirmantes fueron muchas más esta vez. Y la expectación.

- ¿Y qué hizo y qué hace la jerarquía de la Iglesia? - continuó - Pues unos, los sacerdotes que están en la trinchera, los que cada día ven lo que pasa en los hogares, los que viven de cerca las tragedias de la droga, del alcoholismo, de la falta de trabajo, de la desintegración familiar, éstos luchan con todas sus fuerzas por ayudar de verdad, haciendo a veces, muchas veces, caso omiso de las instrucciones limitadoras de la jerarquía. Mientras, ésta continúa mirándose el ombligo y se mete en política, olvidando la advertencia crística de “dar al César lo que es del César”, y aconseja el voto de siempre al pueblo

desde los altares, sin ver más allá de sus narices, obsesionada por el dogma y no por la justicia social y la fraternidad y el amor y el servicio al prójimo, mientras la sociedad se les va de las manos y se olvida de Dios y se descristianiza y prescinde de su parte espiritual, la única importante del hombre y la única a cargo de ustedes.

- Pero, como el hombre, - siguió.- al fin y al cabo, es espíritu, y la sociedad ha recibido suficiente formación y cultura para manejar ya su propia vida, - el instinto se convirtió en inteligencia y ésta se está transformando en intuición - empieza a hacerse preguntas y a decirse que todo debe tener algún sentido, que las cosas no pueden ocurrir porque sí, como dicen los denominados intelectuales, ateos y agnósticos por necesidad o por inercia, como hemos visto; que, si hay leyes que rigen el cosmos y la naturaleza toda, debe haberlas también para el hombre y su evolución. Pero la Iglesia no tiene respuestas ni intenta darlas. Y entonces la gente acude a quien le ofrece un poco de luz. Y ocurre que, si bien hay varias escuelas de ocultismo, maravillosamente inspiradas y auxiliadas desde lo alto, que están realizando una labor callada pero impresionante de iluminación, diseminando lo que la Iglesia debió diseminar y no supo - porque perdió el conocimiento oculto cuando, en tiempos de Constantino, se alió con el poder político - ni quiso, muchos de los que buscan están cayendo en manos de pescadores en río revuelto, miembros de las fuerzas negras, que, además de desorientar a quienes a ellos acuden, hacen verdaderos negocios con la demanda de espiritualidad y de un poco de luz, cada vez más acuciante, por parte de la gente.

El visitante calló. Mientras pasaba su mirada por todos los presentes, que no respondieron. A poco siguió:

- Deberían preguntarse, tienen la obligación de preguntarse: ¿qué haría Cristo en mi lugar? Puede que no sepan responderse. Pero todos coincidirán en una cosa: Cristo no actuaría como lo están haciendo ustedes. - y continuó:

- Se está preparando, desde Su Ascensión a los cielos, el regreso de Cristo a la Tierra. Y esa preparación supone miles de años y mucho esfuerzo y muchos cambios, no sólo de estructura, sino de mentalidad. La Jerarquía, es decir, los hombres más evolucionados que, como he

dicho, tienen a su cargo la dirección de nuestra evolución, tendrán antes que venir explícitamente a la Tierra y vivir entre nosotros y darse a conocer como lo que son, los líderes entre los hombres, que han obtenido ese adelanto sólo mediante el servicio altruísta y desinteresado al prójimo. ¿Sabían ustedes que, cada medianoche, esos altísimos Iniciados, esos Hermanos Mayores, transmutan en positividad toda la negatividad que durante el día hemos creado en cada continente con nuestros pensamientos, palabras y obras, haciéndola pasar, a través de sus cuerpos elevadísimos y experimentando la misma electrocución espiritual que Cristo inauguró cuando la Oración en el Huerto de Getsemaní? ¿Qué están haciendo ustedes a ese nivel?

Silencio.

- ¿Se han concienciado de que su consagración como obispos les dio, no sólo la categoría de sucesores de los apóstoles, que parece ser lo único que les interesa, sino el disponer de una comunicación directa con Cristo, de una intuición especial y de una capacidad para derramar el amor de Dios sin medida, posibilidades que, aunque fuera egoístamente, deberían aprovechar para su propia evolución como espíritus? ¿Tienen presente aquello de que “el que quiera ser el primero, sea el último y el servidor de todos”?

Todos ustedes son obispos porque, tras una serie casi interminable de vidas, se han hecho acreedores a esta oportunidad. Nada se les ha regalado, porque Dios no regala nada. Dios ayuda a quien se esfuerza y en los planos superiores, como aquí, todo tiene un precio y todo cuesta un esfuerzo. Ustedes han merecido ser obispos y, en uso de su libre albedrío, actuar de la manera más conveniente, no para ustedes sino para servir. Y servir significa, no sólo ponerse idealmente en el lugar de los necesitados, sino arremangarse de verdad, de corazón y abrazar al pecador y al desesperado y al vicioso y al desamparado y al desorientado y al que pide luz. Y luchar por ellos, sin más, por el hecho de ser hombres, es decir, hijos de Dios. “Al que más produzca, más se le dará y al que menos produzca, hasta lo que tenga le será arrebatado”. ¿Qué creen que significaban esas palabras? ¿Y a quién pueden aplicarse? ¿No son ustedes los que más han recibido, desde el punto de

vista espiritual, que es en el que Cristo hablaba? ¿Y cuánto están produciendo?

El silencio continuaba denso. Los presentes estaban sintiendo un dolor interno, profundo, indescriptible, semejante al de Pedro tras su triple negación del Maestro.

- Estoy teniendo una serie de conversaciones con los dirigentes políticos, y sindicales y con las personas más significativas en el mundo de las finanzas y de la cultura - continuó el visitante - Todos ellos van sabiendo que esto está en marcha, pero todos se están comprometiendo a guardar secreto total sobre ello. Yo les ruego que lo consideren y se comprometan a guardar nuestra entrevista de hoy con el mismo sigilo sacramental de la confesión, hasta que llegue el momento oportuno. Sólo si están de acuerdo seguiré hablando. De otro modo, me marcharé y haré mis gestiones con otras instancias y ustedes habrán perdido, una vez más, la ocasión de estar en su sitio.

- Nosotros debemos comunicar a Roma cuanto sucede de cierta importancia. Y esto... empezó a decir uno de los presentes.

- Tenga en cuenta - cortó el visitante - que se trata de una experiencia, de momento, limitada a España. Pero si da el resultado que se espera, inmediatamente se extenderá a nivel mundial y entonces el Papa será el primero en recibir la oportuna visita.

- Es que no podemos ocultar... - comenzó a decir otro de los presentes.

- ¿Quiere que le enumere las cosas que, precisamente usted, ha ocultado a Roma? ¿Desean ustedes reírse unos de otros escuchando la enumeración de secretos que todos ustedes, y digo todos, guardan celosamente y nunca han pensado comunicar a Roma? Lo sé porque lo veo en sus auras como lo podría leer en un libro. Cada uno de ustedes va a saber que le aludo cuando me refiera a su caso, porque sentirá interiormente un estremecimiento especialmente intenso. Y veo, entre otras cosas: mal uso del dinero de la Iglesia; infracciones del voto de castidad; verdaderas persecuciones contra subordinados demasiado evolucionados o demasiado celosos o demasiado inteligentes o, incluso, demasiado piadosos y santos; veo venta de bienes de la Iglesia; negocios turbios; concesión de ventajas a personas indignas relegando, en

cambio, a las dignas; una falta terrible de oración; casi nula devoción; ausencia de meditación, ansia de poder, búsqueda de honores y respeto, animadversión por las otras religiones y sus seguidores, fanatismo y cerrazón, falta de fe, infracción reiterada de sus deberes más elementales... ¿quieren ustedes que continúe, esta vez con nombres y apellidos?

El silencio pesaba como una losa.

- No seamos hipócritas. Esto es algo muy serio. Y es serio para toda la Humanidad. Dejen de pensar en sí mismos, que no son más que simples granos de arena en la playa del Señor. Todos somos nada cuando nos comparamos con los Hermanos Mayores, que han alcanzado nada menos que el nivel creador, el estadio divino. Y, menos aún, frente al Propio Cristo y, muchísimo menos frente al Padre... Y, sin embargo, esta operación, de aspecto tan simple, involucra a todos. Pero la protagonista ha de ser y es la Humanidad en su conjunto. Es preciso espiritualizarla, es preciso prepararla para esa venida de Cristo que ha de traer la religión del Padre para dejarnos en Sus manos. Y la mejor manera de conseguirlo consiste en que el pueblo vea a los ministros de Dios olvidados de sus dogmas y de sus credos, no establecidos por Cristo, y de sus diferencias, y de la política, y dando verdadero ejemplo de hermandad, de fe y de amor, sin importarles si unos rezan a Dios y otros a Jehová o a Alá o a Krisna o a Buda. El Absoluto se manifestó en un acto de amor y creó al hombre en un acto de amor. Y Cristo vino por amor y murió por amor. Y los padres se sacrifican por sus hijos. Porque en la evolución siempre se produce el sacrificio de lo más grande en beneficio de lo más pequeño. Ustedes son más grandes que sus ovejas. Tienen, por tanto, la obligación de sacrificarse por ellas so pena de ser una traba en su evolución. Las capas superiores de la Humanidad han llegado a un grado de evolución mental en que hay muchos de sus miembros que pueden vivir simultáneamente en los mundos intelectual y físico. Y algunos también en el mundo espiritual. Y lo harán cada vez más. Descúbranlos y utilícenlos.

- Algunos de ustedes - prosiguió - poseen algo de visión etérica y, por tanto, son capaces de percibir mi aura vital. Y habrán comprobado que no soy ningún ser negativo, que mi luz es suficiente para avalar lo

que les digo y que ni miento ni pretendo ninguna ventaja, sino sólo servir, porque servir es mi trabajo.

Pasó su vista por todos los presentes, deteniéndose especialmente en aquellos que sabía que veían su luz.

- Ninguno, en cambio, puede ver mi cuerpo de deseos y, menos aún, mi cuerpo mental ni mi triple espíritu, por tanto no apelaré a su visión.

El silencio seguía siendo total. No se oía ni la respiración. Pero la vibración de la sala era positiva, muy positiva. Los obispos habían respondido a la llamada del espíritu y estaban siendo envueltos en un aura de hermandad y amor impensable pocos minutos antes.

- Se preguntarán - prosiguió - cuál es la petición que quería hacerles. Es muy fácil de adivinar: que, simplemente, se conviertan en, que ejerzan de Cristos entre sus ovejas; que miren y atiendan sólo y exclusivamente a las almas, a la devoción, al perdón, a la diseminación de los valores superiores, que los hay, y muchos, y ustedes los conocen; que se olviden de la antigua Ley represiva y se dediquen a la nueva, la de Cristo, la activa, la interna; es decir, que prediquen el Evangelio con el ejemplo; que se conviertan en amigos y consejeros, desnudos de autoridad y revestidos de amor fraterno, de todos los sacerdotes de sus diócesis; que se esfuercen por descubrir nuevos cauces para llegar a la fibra espiritual de la gente, que es la fibra más fácil de hacer vibrar, si quien lo intenta vibra, a su vez, con la vibración del amor crístico; que se olviden de sí mismos. Y que olviden y se alejen de la política como de la peste, pues no es cosa suya. Todos ustedes han vivido ya, como antes he dicho, muchas vidas en las que se han preocupado de otros asuntos. En ésta, su única preocupación han de ser el servicio desinteresado y amoroso a los demás... En una palabra: vivan crísticamente, utilicen el canal que les une directamente a Cristo y extraigan a su través toda la gracia del cielo y desparrámenla sobre todos, sin hacer ningún distingo y desechando todos los prejuicios vetustos, infundados y negativos, que discriminan a los buenos de los malos y a los fieles de los infieles y a los cristianos de los paganos y a los creyentes de los descreídos. Para buscar a la oveja descarriada, el Buen Pastor no tiene inconveniente en alejarse del rebaño. Y hay más

fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente que por cien justos que no necesitan de arrepentimiento. Porque para Dios no hay distingos. ¿Por qué los han de hacer ustedes?

- Creo - se atrevió a decir el presidente - que puedo hablar en nombre de todos al decir que podemos dar la talla a partir de este momento.

- Lo sé. Lo leo en sus auras. Yo, por mi parte - replicó el visitante - cuando termine mis conversaciones con las personalidades del país, les facilitaré su lista para que sepan quiénes son y puedan colaborar todos, cada uno desde su vertiente de actividad, para lograr el mayor bienestar y elevación del pueblo español, en todos los sentidos. Incrusten en la conciencia colectiva de los españoles el amor crístico, el afán de servir desinteresadamente, la certeza de ser cada uno el guardián de su hermano, el sentimiento de pertenecer todos, como así es en verdad, a un mismo cuerpo, el cuerpo de Dios, en el que todos, querámoslo o no, “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. Utilicen los medios de comunicación en sus manos, de modo coherente con lo hablado. No limiten la libertad, no coarten, no prohiban. Simplemente, de ejemplo y orienten y construyan.

Dicho esto, el visitante se fue lentamente desmaterializando ante los ojos, esta vez llenos de fe y de ilusión y de esperanza, de todos los presentes. Al recoger sus papeles, tras un largo rato de silencio, cada uno de ellos encontró frente a sí una cuartilla manuscrita, con su propia letra, en la que se leía:

*Viviré crísticamenteo.*

**Un conductor sorprendido**

## 3.

Acababa de realizar un adelantamiento un tanto dudoso, cuando oyó una voz en el asiento contiguo:

- Eso no ha sido muy ortodoxo.

Todo fue uno: mirar a dicho asiento, ver en él a un desconocido, dirigirse al arcén y frenar en seco.

- ¿Quién es usted?

- Un amigo, no tema.

- ¿Un amigo? ¿y cómo ha subido?

- No he subido - respondió con una sonrisa.

- Oiga, cuando he arrancado el coche no había nadie dentro.

- Ya lo sé. Por eso le digo que no he subido. Simplemente he venido.

- Ah, ¿sí?, ¿y qué pretende?

- Sólo hablar un poco.

- ¿Sobre qué?

- Sobre usted.

- ¿Para qué?

- Para comunicarle algunas cosas que le interesa conocer y que pueden hacer mucho bien al país.

- ¿Al país?

- Sí. Y, quizás, al mundo entero.

- ¡No me diga!

- Le digo.

- Bueno, pero contésteme antes, ¿quién demonios es usted y cómo ha entrado en el coche?

- Verá. Soy un hombre vulgar y corriente, sólo que estoy un poco más evolucionado que la media de la Humanidad.

- ¿Más evolucionado?, ¿en qué sentido?

- En casi todos.

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, puedo materializarme en este asiento, como he hecho, o en el de atrás, como hago ahora. - y, dicho esto, desapareció de donde estaba y apareció en el asiento trasero derecho - o puedo

desaparecer de su vista - dijo, al tiempo que desaparecía - y hacer que sólo pueda oír mi voz.

El otro, enormemente impresionado, quedó inmóvil, escuchando la voz del desaparecido al que, súbitamente, volvió a ver a su lado.

- ¿Y qué más sabe hacer? - preguntó, para darse ánimos.

- Muchas cosas pero, como usted comprenderá, no he venido a alardear de mis habilidades.

- ¿Entonces a qué ha venido?

- Ya se lo he dicho: a hablar con usted. Pero veo en su pensamiento que aún no se ha convencido de mis buenas intenciones ni de que no soy una especie de David Copperfield.

- ¿Ve usted en mi pensamiento?

- Sí.

- ¿Y qué ve?

- Muchas cosas. En este momento, duda y miedo; antes de verme, pensaba en su mujer y recordaba algo que le dijo ayer relativo a su hijo mayor; antes, ha pensado usted en ir a la calle NN pero, luego ha cambiado de opinión y ha decidido ir a la de YY; antes de eso, ha pensado en su compañero de partido XX y en la conversación que mantuvieron ayer y en el acuerdo a que llegaron, relativo a la inclusión en su programa de un punto que a usted se le había escapado y es interesante; aún antes, veo...

- ¿Y cómo ve todo eso? - preguntó inquieto el conductor.

- Porque he evolucionado un poco más que usted y he adquirido esa posibilidad, ya se lo he dicho. Pero usted no me ha creído. - y añadió:

- ¿Me cree ahora, o he de seguir haciendo demostraciones que nada me gustan?

- No. No será necesario. Pero es que no entiendo nada de todo esto.

- Si me deja que se lo aclare lo comprenderá enseguida.

- Bien, vamos allá. Explíquese, por favor.

- Primero tendré que decirle que el hombre, como usted aprendió cuando era alumno de un colegio de religiosos, está compuesto de cuerpo y alma, por usar los términos que con usted emplearon.

- ¿Y qué?

- No se impaciente. Todo requiere su tiempo. También le enseñaron que esa alma, que todos somos, es inmortal y está hecha a imagen y semejanza de Dios. Pero, en cambio, no le dijeron que ha de desarrollarse, digamos, crecer, es decir, poner en acto las posibilidades divinas que posee en potencia desde el momento de ser emanada en Dios mismo como una especie de chispa divina.

- Está claro.

- Y, para hacer eso, para desarrollar sus poderes, necesita una serie de cuerpos físicos sucesivos en los cuales actuar en este mundo. Porque, cuando cada uno de esos cuerpos ha sido empleado para aprender a manejarse en el plano físico, lo desecha, en el momento que denominamos muerte, y va a los planos o mundos superiores, menos densos que éste pero tan reales como él, donde revisa la vida recién terminada, aprende de sus errores y de sus aciertos y, con ese bagaje evolutivo, crea nuevos cuerpos para el próximo renacimiento.

- Y, suponiendo que todo eso fuera cierto, ¿por qué viene a contármelo?

- Porque, si no oye y admite todo esto, lo que seguirá no tendría sentido. Le puedo asegurar que lo que le estoy diciendo es rigurosamente cierto. Yo lo he comprobado, lo estoy comprobando todos los días.

- Pero yo, no.

- Ya lo sé. Por eso intento demostrárselo.

- ¿Y cómo piensa hacerlo aparte de con sus milagritos?

- No es fácil, no. Sobre todo, si usted está dominado , como lo está, por los prejuicios materialistas. Pero verá usted cómo llegamos a un punto de acuerdo.

- ¿Cómo?

- Usted quería mucho a su abuelo, ¿verdad?

- Sí.

- Su abuelo murió hace poco más de diez años.

- Sí.

- Está en el Purgatorio. He hablado con él ayer. Le dije que iba a entrevistarle y que necesitaría algo que le convenciese de que la vida de ultratumba es real. ¿Y sabe usted lo que me dijo?

- No - respondió el conductor, intrigado sobremanera.

- Pues, que le recordase a usted aquel secreto que le confió cuando usted era aún un niño de catorce años, sobre la manera cómo consiguió la industria de la que vivía, cosa que nunca conoció nadie, ni siquiera su abuela, ¿recuerda?

El rostro del conductor palideció.

- Fue en una partida de naipes. - prosiguió el visitante.

- Sí, recuerdo que me lo contó.

- Pero, en aquella partida, ocurrió algo especial, ¿no?

- Sí.

- Que su abuelo hizo trampa.

- ¿Cómo demonios lo sabe?

- Porque me lo dijo él mismo. Y aquella trampa le ha costado bastantes sufrimientos.

- ¿Por qué?

- Porque en el Purgatorio volvemos a vivir cada momento de la vida que se fue, pero experimentando en nuestra propia carne todo el dolor, todo el daño, todo el sufrimiento que con nuestras acciones o pensamientos causamos a los demás. De ese modo nuestra alma toma nota de lo que en las próximas vidas no deberá hacer. Y ese aprendizaje es la voz de la conciencia que nos avisa antes de hacer algo no demasiado bueno. Así vamos avanzando en la evolución. Su abuelo, con aquella acción privó a una familia de sus medios de vida, de modo que se vieron en la miseria y lo pasaron verdaderamente mal. Claro que nunca supieron lo de la trampa. Pero él sí que lo sabía y, tras la muerte, ha tenido que vivir todo aquel dolor que con su mala acción produjo. ¿Lo comprende?

- Sí. Perfectamente. ¿Y cómo está mi abuelo?

- Dentro de lo que cabe, está bien. Le instruí sobre el por qué de lo que le ha ocurrido y de lo que le espera aún durante unos quince años. Y que, pasado ese período, habiendo perdido, digamos, peso, entrará en otro plano, que llamamos Primer Cielo y en el que ocurre exactamente

lo mismo que en el Purgatorio, sólo que viviendo todo el bien y la felicidad que hayamos procurado a los demás. Y que él tiene mucho que disfrutar allí, donde se encuentra su mujer esperándolo. Porque, en el fondo, su abuelo fue un buen hombre. Me lo agradeció mucho y me dijo que recordaba con cariño las caminatas que se daban los dos, charlando sobre todas las cosas, cuando iban, los domingos, al campo de excursión.

El conductor sonrió con nostalgia, recordando aquellas jornadas ya tan lejanas que, de repente, y sin saber cómo ni por qué, le habían relacionado con aquel desconocido.

- ¿Y cómo sabe usted que le quedan quince años de Purgatorio?

- Porque su abuelo murió a los setenta y cinco y allí se suele estar una tercera parte de lo que duró la vida, en términos generales - y añadió:

- Usted lo quiso mucho. Y él a usted.

- Sí, es cierto. Nos llevamos muy bien. Fuimos grandes amigos.

- Veo en su aura que empieza a admitir que lo que le estoy diciendo es cierto y que, por tanto, lo que he venido a hacer es digno de atención.

- Tiene razón. Estoy dispuesto a escucharle.

- Empezaré confiándole que he venido a entrevistarme, de un modo parecido a éste, con las personalidades más relevantes del país, tanto a nivel político como sindical, cultural, religioso y financiero.

- ¿Y eso por qué?

- Porque a todos incumbe el mismo trabajo, cada uno en su esfera de actuación.

- ¿Y ha hablado ya con alguien?

- Con alguno, pero no le diré sus nombres hasta que haya concluído mi trabajo. Entonces usted me volverá a ver y le facilitaré una lista para que, cuando se reúnan, cosa que harán con cierta frecuencia, sepan que participan todos de los mismos conocimientos y colaboran para el mismo fin.

- ¿Qué fin?

- El mayor bienestar de los españoles. La obtención de una sociedad ilusionada por su futuro, responsable, cohesionada, culta, con

ideales, con valores espirituales, - y no estoy diciendo religiosos en el sentido tradicional del término - con aspiraciones, amante de su prójimo, sin complejos de clases ni de superioridades, con las mismas oportunidades para todos, con la ayuda necesaria a quien la necesite... y dirigida por líderes que compartan esos mismos fines y laboren de consuno por obtenerlos. ¿Qué le parece?

- Bueno, eso es lo que pretendemos todos los políticos, ¿no?

- No. Y usted lo sabe. Eso es lo que dicen que pretenden todos los políticos. Y los financieros. Y las jerarquías religiosas. Y las organizaciones sindicales. Todos. Pero, en el fondo, si bien intelectualmente lo ven claro, en la realidad, se olvidan pronto de ello y predominan en ustedes el afán de poder, el egoísmo, el anteponer el propio partido al interés nacional, o la propia religión, o la propia empresa o las propias ideas, siempre sin reflexionar sobre la utilidad o el acierto, desde el punto de vista del bien común, de las ideas y los proyectos o de las obras de los demás. ¿Me equivoco?

- No. No se equivoca. Pero, en el fondo, todos pretendemos lo mejor para el pueblo.

- Pero no basta porque, por exceso de orgullo, se desprecian y por falta de respeto mutuo, no dialogan y, por no dialogar, cada cual cree que sus ideas o sus proyectos son los mejores y, de ese modo, la enorme cantidad de energía constructiva que, entre todos juntos podrían acumular, se dispersa y consume en luchas que ningún bien producen al pueblo y que, a la larga, tampoco se lo produce a ustedes. Recuerde el Purgatorio de que le he hablado y del que nadie se escapa. Y recuerde el Cielo y la recompensa, en especie, de todo el bien producido y la felicidad proporcionada a otros.

- ¿Y qué sugiere usted?

- Verá: Aunque ustedes no lo saben, están siendo observados desde los planos superiores continuamente y se está concentrando sobre ustedes una gran corriente de energía para el bien de todos. Mientras esto lo ignoran, ocurre lo que le acabo de decir. Pero, si lo saben, se espera que se conciencien de su enorme responsabilidad y reaccionen y colaboren todos por el bien común.

- ¿Y por qué nosotros?

- Porque son ustedes los que dirigen el país. Pero no piense que cada cual está en el puesto que ocupa por mera casualidad. Sepa usted, de una vez para siempre, que la casualidad no existe. Ustedes están todos donde están porque se han hecho acreedores a ello.

- ¿Cómo?

- A lo largo de una serie casi infinita de vidas. Ustedes han ido evolucionando y subiendo peldaños en el desarrollo de determinadas facultades que los han calificado como los más indicados para determinados puestos. Y la Jerarquía tiene puesta en ustedes su confianza.

- ¿La Jerarquía? ¿Qué es eso?

- Es el conjunto de los hombres más evolucionados de la Humanidad. Son hombres que se han adelantado tanto a los demás que han adquirido el estatus divino, la posibilidad creadora. Y están a cargo de la evolución terrestre y, especialmente, de los hombres. Son los llamados Hermanos Mayores o Maestros de Compasión, que sienten como su propia vida el amor por todos los hombres, sin distinción de razas, sexo, cultura, religión, riqueza o poder. Todos somos simples chispas divinas en plena evolución y cada vida desempeñamos un papel distinto, de acuerdo con nuestros propios merecimientos, con las facultades que hayamos desarrollado mediante nuestro propio esfuerzo.

- ¿Y por qué esa Jerarquía no actúa directamente y soluciona los problemas de la Humanidad?

- Porque en el plan divino no se trabaja así. Verá: Cada uno de nosotros disponemos de un libre albedrío, lo cual supone que podemos actuar en un sentido o en otro y, como consecuencia de ello y de las leyes naturales, somos responsables, tanto del bien como del mal que hagamos a otros con nuestros pensamientos, palabras o actos. Si la Jerarquía actuase directamente, dejaríamos de ejercitar nuestra libertad y nos convertiríamos en simples autómatas. Cuando el hombre aún no había desarrollado la mente, la Jerarquía actuaba como usted sugiere. Pero, desde el momento en que la Humanidad es libre y es capaz y responsable, ha de ser ella la que resuelva sus problemas y enfrente los resultados de sus errores y, de ese modo, aprenda. ¿Comprende? Es por nosotros mismos, en nuestro propio beneficio por lo que la Jerarquía no

interviene directamente. Pero sí que lo hace enfocando sus energías sobre determinadas personas o instituciones u organismos que trabajan para el bien común. Mi presencia aquí es una prueba de ello.

- ¿Es usted uno de los miembros de esa Jerarquía?

- No - dijo sonriendo. No. ¡Qué más quisiera! Yo soy un simple aprendiz, a distancias abismales de todos ellos, que colabora en lo que está en su mano. Lo que ocurre es que se me ha ocurrido la idea de hablar con todos ustedes en la esperanza de que reaccionen positivamente y pongan el interés y el bien común por delante de sus propias rencillas e intereses personales. Lo he propuesto a la Jerarquía y se me ha aceptado.

- O sea, que usted es un enviado de la Jerarquía que, por lo tanto, está detrás de usted?

- Algo así. Pero no se confunda. Yo soy un simple mortal y mi futuro dependerá muy mucho de lo que resulte de todo esto, ya que yo no puedo evadirme de mi parte de responsabilidad.

- ¿Usted es un simple mortal?

- Sí. Como usted. Sólo que puedo salir voluntaria y conscientemente de mi cuerpo físico, en mis vehículos superiores, y viajar adonde desee y materializarme donde haga falta.

- ¿Y cuál es su trabajo?

- En la vida soy un padre de familia jubilado. Por la noche o, cuando abandono voluntariamente mi cuerpo, soy lo que se llama un iniciado con distintas funciones, entre ellas la de Auxiliar Invisible, que se dedica a ayudar a quien lo necesita, a sugerir ideas positivas, a salvar personas en peligro, a hacer operaciones o colaborar con los médicos, a evitar muertes innecesarias en accidentes como incendios, inundaciones, derrumbamientos, caídas de aviones, naufragios, a impedir suicidios, etc., siempre que el karma de los interesados lo permita.

- ¿Cómo, cómo?

- Cada uno, a lo largo de nuestras vidas anteriores, así como en la presente, hemos hecho mucho mal. Y eso es una deuda, llamada kármica, que hemos de pagar aquí y que es la que hace que nos ocurran desgracias o experimentemos enfermedades o disfunciones o malformaciones, y que la vida se convierta en una serie de altibajos, de

sobresaltos, de miedos y de sinsabores. Por eso, quienes no saben cómo funcionan las leyes naturales, tienen la impresión de que las cosas suceden porque sí, sin ninguna lógica y que la vida no tiene sentido. Porque no tienen más perspectiva que la de esta vida física cuando, en realidad, la mayor parte de las cosas importantes que nos suceden son consecuencia de vidas anteriores. Por eso, si una desgracia es lo que llamamos karma maduro, o sea, algo que necesariamente se ha de pagar, los Auxiliares Invisibles no intervenimos. Pero si ese accidente en ciernes es consecuencia del libre albedrío de alguien y la víctima no debe, de modo inevitable, pagar ese contratiempo en su evolución, entonces podemos realizar nuestra labor. Ésta es la causa de esos accidentes en los que mueren todos menos uno que se salva milagrosamente o de esos casos en que ocurre algo que, en el último momento, evita una catástrofe o de esas caídas desde grandes alturas en que, inexplicablemente, no ocurre ninguna desgracia... Tenga siempre la seguridad de que ahí ha habido un Auxiliar Invisible haciendo su trabajo. ¿Lo comprende?

- Sí. Y es asombroso. Pero, ¿cómo se llega a eso?

- Mediante dedicación al prójimo, mediante el servicio altruísta y desinteresado a los demás. Es el único medio.

- ¡Qué lejos estamos los políticos de todo eso!

- No lo crea. Por el contrario, ustedes pueden hacer por su prójimo mucho más que cualquier hombre solo. Ustedes tienen un poder de decisión cuyas consecuencias recaen sobre millones de personas. Por tanto, si hacen buen uso de ese poder, su adelanto en la evolución será inmenso. En caso contrario, también lo será su atraso. Por eso la Jerarquía, preocupada por el progreso de la Humanidad como conjunto, concentra en ustedes esas potentes energías que, casi siempre, ustedes malgastan. Y esto enlaza ya con mi cometido. Ahora ya estoy en condiciones de exponérselo.

- Dígame. Le escucho con verdadera expectación.

- Como podrá imaginar, ni a usted ni a ninguna de las demás personalidades que estoy entrevistando les voy a dar ninguna orden. No sería propio. Ustedes son seres libres y deben usar su propia libertad con arreglo a su propio criterio. Sí sería muy aconsejable - continuó - que

cada día dedicase unos minutos a meditar, a elevarse y, de ese modo, recibiría intuiciones de lo alto, que iluminarían su camino.

- Así lo haré.

- Tras esto, lo único que voy a sugerirle es que, si lo cree conveniente, una vez conoce lo que conoce, observe en sus actuaciones futuras tres normas muy sencillas.

- ¿Qué normas?

- No mentir. Tratar a todos los hombres bajo su autoridad como a sus propios hijos. Y no considerar a sus adversarios políticos como enemigos personales a los que hay que destruir, sino como colaboradores en el mejoramiento de todos.

- ¿Sólo eso?

- Sólo eso. Si lo cumple, los españoles le escucharán, le admirarán, le imitarán y se sentirán felices siguiéndole a usted.

- ¿Y usted cree que lo van a cumplir todos?

- Yo creo que sí. Porque, tras sus conversaciones conmigo, se van convenciendo de que su papel, no sólo en España, sino en el mundo y no sólo en este plano, sino en otros planos y mundos superiores, es importante. Y de que no están solos. Ni nunca estarán solos. Y que, cuando necesiten ayuda sólo tendrán que invocarla para recibirla, pero que esa ayuda sólo les llegará si se olvidan de sí mismos y se dedican a los demás, que para eso están.

- Tiene usted razón.

- He de pedirle una cosa que pido a todos.

- ¿Qué?

- Que guarde en secreto esta entrevista. Nadie, absolutamente nadie debe conocerla. Sólo aquéllos con quienes haya hablado. Esto que intentamos hacer es un experimento, de momento, limitado a España. Pero si los resultados son los esperados - y eso incrementa su responsabilidad - la operación se llevará a cabo a nivel mundial. Y será el primer paso para ir concienciando a la gente de que hay otros planos de existencia y de que en ellos se vela por nosotros y de que esa Jerarquía habrá un día de establecerse en la Tierra para preparar la segunda venida de Cristo, de la que se le habló cuando estaba en el colegio donde estudió usted el bachillerato, ¿verdad? ¿Se da cuenta de

la trascendencia del momento y de la responsabilidad que asumimos todos los implicados en esta operación?

- Perfectamente.

- Una confianza: Sin perjuicio de la actuación, espero que positiva, de todos los dirigentes el país, los verdaderos protagonistas, los artífices del cambio en la conciencia colectiva de los españoles van a ser los medios de comunicación, que para eso han nacido en esta época. Así que le sugeriría que los mime, los oriente hacia lo hablado y no intente nunca coartar su libertad.

- ¡Es abrumador, pero tan sugestivo...!

- Bien. Entonces le dejo. Es usted el jefe del principal partido de la oposición, lo cual quiere decir que puede acceder al poder. Pero, tanto si es así como si no, si todos cumplen el compromiso, ya no será importante quién mande, porque todos remarán en la misma dirección. ¿Está de acuerdo?

- Completamente.

- Entonces, hasta la vista, amigo. Le veré otra vez cuando concluya mi trabajo para darle la lista de los entrevistados que están conformes. ¡Ah y conduzca con cuidado! - terminó con una sonrisa, mientras se diluía en su asiento.

- El conductor se quedó mirando el sitio vacío y, de repente, descubrió sobre él un papel manuscrito con su propia caligrafía. Lo tomó en sus manos y leyó:

*1.- No mentir.*

*2.- Tratar a todas las personas bajo mi autoridad como a mis propios hijos.*

*3.- No considerar a mis adversarios políticos como enemigos personales a los que hay que destruir, sino como colaboradores en el mejoramiento de todos.*

Con una sonrisa, arrancó el motor, se aseguró de que no venía ningún vehículo y se incorporó al tráfico de la autopista. Se sentía lleno de una vibración especial, como si la vida, de repente, hubiera adquirido un tinte rosado y todo fuese hermoso y fácil y etéreo. Y tuvo la certeza

de que su visitante lo estaba envolviendo en esa maravillosa energía de que le había hablado...

\* \* \*

## La Banca

### 4.

El Consejo Superior Bancario estaba convocado para las once. Los miembros comenzaron a entrar en la sala de reuniones, charlando animadamente entre ellos. Una vez cada uno hubo ocupado su sitio, el presidente intentó tomar la palabra, pero se le adelantó una voz desconocida:

- Permítame, Sr. Presidente.

La voz provenía del otro lado de la mesa, en donde todos vieron con sorpresa a un desconocido, sentado en una silla igual que las suyas. Era un hombre de edad madura, bien trajeado, con barba entrecana recortada y rostro sonriente y amable. El Presidente se apresuró a preguntarle:

- ¿Qué hace usted aquí?

- He venido a hablar con ustedes.

- ¿Por dónde ha entrado?

- Verá: realmente, no he entrado. Me he materializado, lo mismo que la silla.

Todos los presentes sabían que no había más sillas que las que ellos ocupaban, de modo que se vieron sorprendidísimos. Uno de los presentes, recobrando el aliento, inquirió:

- Bueno, usted sabe que no tiene derecho a estar aquí.

- A decir verdad, yo también fui banquero hace tiempo. Y bastante importante.

- ¿Cuándo? - se apresuró el Presidente.

- Hace poco menos de quinientos años. Fui banquero de los primeros reyes de la casa de Austria en España.

El estupor de los presentes llegó a su límite. El intruso hablaba muy serio, sin dar muestras de estar mintiendo ni bromeando. Sus rostros expresaban algo así como: ¿pero qué significa esto? El Presidente no sabía qué hacer. Nunca se había visto en una situación semejante. El intruso, dirigiéndose a él, le dijo:

- Usted también era banquero entonces, sólo que francés.

- ¿Pero qué dice? - replicó indignado el aludido.

- Sé que no lo recuerda, pero es cierto.

- Yo no he sido francés nunca.

- Ya lo creo. Francés y antes alemán y veneciano y romano y celta y griego y parto e ilirio y persa y sumerio e indo y, antes, muchas cosas más. No puedo detallárselo porque, como he dicho, no lo puede recordar, ya que su evolución no se lo permite aún.

- ¿Y a usted, sí?

- A mí, sí.

- ¿Y eso por qué?

- Porque me he dedicado más a servir a mi prójimo, sencillamente.

- O sea - se atrevió uno de los presentes - que si uno se dedica a servir al prójimo, entonces recuerda cosas inexistentes?

- No. Si se dedica a servir desinteresadamente al prójimo durante unas cuantas vidas, entonces desarrolla en sus vehículos superiores una serie de facultades que no posee el hombre común, aunque todos llegarán un día a poseerlas, que le permiten, entre otras cosas, recordar sus vidas anteriores y leer las de los demás en la Memoria de la Naturaleza.

El estupor era monumental. Todos dudaban entre echar a puntapiés a aquel sabelotodo o empezar a considerar seriamente lo que decía. Por fin, otro de los banqueros preguntó:

- ¿Y qué otras facultades ha adquirido usted?

- Es triste - respondió el visitante - pero siempre ocurre lo mismo: que he de hacer ostentación de los poderes que no son precisamente para eso, sino para auxiliar al necesitado. En este caso, sin embargo, haré otra excepción porque, al fin y al cabo, al bien común se dirige mi misión.

Y, dirigiéndose a quien le había preguntado, continuó:

- Pues, además de lo dicho, puedo, como han podido ver todos, materializarme y desmaterializarme donde y cuando desee; soy invulnerable a cualquier ataque físico o de los elementos naturales, fuego, agua, aire y tierra, así como a las sustancias corrosivas, tiros, etc.; puedo trasladarme instantáneamente al lugar que desee; puedo conocer los pensamientos de las personas, así como sus sentimientos y deseos y hasta sus enfermedades, incluso las aún no declaradas; puedo viajar por los mundos superiores; puedo leer, como he dicho, la Memoria de la Naturaleza; puedo...

- Pero, escuche - le interrumpió otro de os presentes - todo eso que ya no sé si creerlo, ¿qué tiene que ver con nosotros?

- Mis facultades supranormales, nada, por supuesto. Pero es que siempre que tengo una entrevista de este tipo me veo en la necesidad de hablar de ello porque, de otro modo, nadie me cree. Ni yo, ni ninguno de los miles de iniciados y Auxiliares Invisibles usamos jamás, por ningún concepto, nuestros poderes si no es para hacer el bien, ayudar, auxiliar, asistir, salvar, socorrer, etc., y nunca para hacer ostentación, pues no tiene ningún mérito y todos estamos, hace mucho, de vuelta de la fama, el poder, la riqueza y los honores. Y créanme - prosiguió - son ustedes los más interesados en el contenido de mi misión hoy aquí.

- ¿En qué sentido? - inquirió el presidente.

- En todos.

- ¿Eso qué quiere decir?

- Quiere decir que he sido enviado por la Jerarquía de Iniciados que gobierna, desde otros planos, la evolución de la Humanidad.

- ¿La Jerarquía de Iniciados? ¿Y qué es eso? - quiso saber otro de los presentes.

- Una serie de hombres cuya evolución está a años luz de la mía y que, por ello, han asumido el trabajo de laborar por la evolución de todos los hombres para lograr que llegemos juntos al estadio evolutivo que ellos disfrutan.

- ¿Y qué estadio es ése?

- Han alcanzado la capacidad creadora. La misma que utilizó Dios cuando hizo al hombre. Y pueden crearse un cuerpo y vivir en él y son, por tanto, inmortales, en este plano y en todos.

- ¿Y usted, no?

- No. Yo soy un pobre servidor al que le faltan aún muchos, muchísimos esfuerzos para llegar a su nivel.

- ¿Pero usted acaba de crear un cuerpo ante nosotros, ¿no?

- No. Yo sólo he materializado un cuerpo, es decir, viajando en mi cuerpo etérico, he atraído hacia él materia de la atmósfera circundante, que se ha adaptado al molde de ese cuerpo etérico y ha adoptado mi apariencia. Mi verdadero cuerpo físico está ahora en el lecho, en mi casa.

El silencio se podía cortar. Al fin, otro de los presentes, preguntó, curioso:

- ¿Y la silla?

- Ah, la silla ha sido sólo un aporte: He creado su imagen mental, la he envuelto en materia etérica y la he precipitado en el mundo físico. Cuando yo me vaya, desaparecerá conmigo, si así lo desean.

Tras un momento de expectación, el visitante dijo:

- ¿Me permitirán ahora que les exponga el motivo de mi visita?

- Por supuesto - dijo el presidente - pero no crea que nos ha convencido.

- Entonces tendré que hacer más alardes. Porque es preciso que ustedes crean en mí, de otro modo habré fracasado aquí y ustedes habrán desperdiciado una oportunidad única en toda su evolución.

- ¿Y cómo va a hacerlo?

- Bueno, hay varias maneras. ¿Qué necesitarían para creerme?

Siguió un silencio reflexivo. El visitante iba mirando a todos, uno a uno y, al fin, exclamó:

- ¡Son ustedes incorregibles! Todos han pensado en cómo sacar partido de mi oferta. Usted - dijo, señalando a uno de los presentes - ha pensado que le diga si subirá la cotización del oro, cuándo y cuánto; usted - afirmó mirando al del asiento de al lado - que le dé el número del gordo del próximo sorteo de la lotería; usted, que le facilite la combinación de la quiniela triunfadora el domingo próximo; usted y usted, que les aconseje sobre ciertas operaciones de fusión; usted, que le diga si su afección de corazón es grave y hasta qué punto; usted... ¿sigo?

Todos callaron. Ahora sí que estaban convencidos de que el visitante hablaba en serio. De modo que continuó:

- Por supuesto, podría contestar a la mayor parte de las preguntas, pero no lo haré, porque no es ésa la mecánica correcta de las cosas. Otras, que dependen de la conducta y, por tanto, del libre albedrío de terceros, no las podría conocer, aunque sí aproximarme. De todos modos, esta demostración de falta de altruismo ha venido muy bien.

- ¿Por qué? - exclamó otro de los presentes.

- Porque lo que yo he venido a despertar en ustedes es, precisamente, lo contrario, es decir, el altruismo. No piensen, sin embargo, que vengo a pedirles una limosna para tal o cual obra de caridad. No. Vengo a ayudarles a ustedes a ayudarse.

- ¿Y cómo puede ser eso?

- Verán. Todos ustedes, como todos los hombres, tienen tras de sí una serie casi ilimitada de vidas. En ese recorrido por infinitos cuerpos físicos, que el espíritu de cada uno ha construido, ha ido adquiriendo capacidades y facultades y tendencias y conocimientos, que le han llevado a esta encarnación y a este momento. Quiere ello decir que lo que son se lo han ganado a pulso a lo largo de milenios sin cuento.

- La atención de todos estaba concentradísima. El visitante continuó:

- En este momento, si tienen dinero y poder es porque se han hecho acreedores a ello, pues nada, en todo el cosmos, ocurre porque sí ni por casualidad y todo el mundo recoge exactamente lo que siembra. Todos ustedes han hecho, en otras vidas, grandes cosas por los demás, desprendiéndose de dinero - no voy a ocultar que algunos de los presentes siguen haciéndolo calladamente - y la Ley de Acción y Reacción les ha devuelto en esta vida lo que dieron a otros entonces. Sin embargo, ahora las circunstancias han cambiado. El materialismo está muy bien instalado en la sociedad. Y en algunos de sus propios corazones. Y eso es lo que vengo a intentar remover.

- ¿Por qué ?

- Porque el materialismo se basa en la no existencia del más allá y yo acabo de demostrarles que ese más allá es una realidad y que es inevitable. Y porque estamos todos viviendo un momento en la

evolución humana de trascendental importancia, ya que la situación mundial difícilmente podría estar peor, precisamente por causa del egoísmo que los potentados como ustedes exhiben sin pudor y sin preocuparles lo más mínimo el dolor que producen al mundo.

- Nosotros no infringimos ninguna ley. Somos simplemente más capaces y ganamos dinero por ello.

- Perdone, pero ustedes infringen todas las leyes. ¿Quieren que les detalle a ustedes, uno a uno, las leyes que han infringido sólo en lo que va de año y de qué manera? ¿y el daño que con ello han causado? En algún momento se lo expondré con todo detalle.

- No hace falta. Le creemos - se apresuró a cortar el presidente.

- Pero - siguió el visitante - la mayor infracción en la que han incurrido es en la de la Ley del Amor. Ustedes, como hombres, son, ni más ni menos, que miembros de un todo que es la Humanidad. Y, del mismo modo que cada uno de nosotros va evolucionando con su propio esfuerzo, la Humanidad también lo hace, pero en ese caso, el progreso de la Humanidad supone el esfuerzo de todos sus miembros. ¿Y qué ocurre cuando una parte del cuerpo se niega a colaborar en la salud del resto del organismo? Que hay que medicarlo. Y, si insiste en su conducta poco solidaria, ¿qué hacemos? Extirparla. ¿No es así?

Silencio absoluto.

- Yo he venido con la medicina para evitar que se haga necesaria la extirpación. ¿Está claro?

- ¿Y en qué consistiría esa extirpación?

- Pues, por ejemplo, en la pérdida de lo que tiene cada uno de ustedes; en el desmoronamiento de su salud; y, sobre todo, en un retraso muy considerable en la evolución, que les haría volver al estado de indigentes o poco menos en su próxima vida. Tengan en cuenta que, hasta que los hombres dispusieron de la inteligencia y se guiaban por el instinto, la Jerarquía los dirigía como mejor convenía. Pero, desde el momento en que la mente nos dotó de raciocinio y, por tanto, de libertad y, consecuentemente, de responsabilidad, es cada cual el que tiene que bandearse y conquistar sus facultades y sus adelantos evolutivos a lo largo de vidas y vidas. Siempre y todas regidas por la Ley Universal del Amor: “ama a tu prójimo como a ti mismo” o “compórtate con los

demás como a ti te gustaría que los demás se comportasen contigo”. Todo lo que no está de acuerdo con eso, sea pensamiento, palabra, sentimiento, deseo, obra u omisión, es negativo y produce efectos negativos y, por tanto, consecuencias negativas, que nos hacen evolucionar lentísimamente y a base de sufrimientos sin fin, ya que todo el dolor que infligimos a los demás, recaerá luego sobre nosotros en el Purgatorio, tras la muerte y, además, tendremos que pagarlo con amor y servicio desinteresado en la siguiente vida. Y no hay escapatoria posible. En estos momentos, la Jerarquía ha pensado en ustedes y en los dirigentes del país en los distintos ámbitos - político, cultural, religioso, sindical, etc. - para que, entre todos, se den cuenta de la realidad y aúnen sus esfuerzos para lograr lo mejor para el pueblo español. Si esta experiencia piloto da el resultado apetecido., se extenderá a nivel mundial. Y entonces ustedes pueden imaginar la importancia del papel que habrán desempeñado. Pero también pueden imaginar dónde quedarán si los demás colaboran y ustedes, no.

- ¿Pero qué se supone que debemos hacer?

- El dinero es una energía. Como la electricidad, que puede servir para alumbrar al mundo o para electrocutarlo. Pero es una energía muy particular, cristalización de la inteligencia activa, es decir, del sometimiento del intelecto al deseo, y sólo es positiva y produce verdadera riqueza mientras circula. En cuanto se detiene en las manos de alguien, se convierte en acumulación, creando una desigualdad, un desequilibrio, y aparece enseguida alguien a quien le falta. Y eso es negativo, desde el punto de vista físico para el que lo sufre, y desde el espiritual para el que lo causa. Ustedes amasan, almacenan dinero que no necesitan para sus propias vidas y las de sus familias, mientras miles, millones de hermanos no pueden comer ni alimentar a sus hijos, ni vestirlos, ni educarlos, ni inculcarles valores espirituales que den una razón a sus vidas, ni enseñarles el uso correcto del dinero.

¿Son ustedes conscientes de que, cuando les llegue el momento de la muerte, ese instante tan temido por todos los ignorantes de lo espiritual, que se aproxima muy deprisa y llega siempre, no se llevarán consigo ni un céntimo? Hasta hoy podían ampararse en su ignorancia sobre estos temas y en su esperanza de que tras la muerte no hubiera

nada. Pero, a partir de hoy, ya no. Ahora ya saben que, tras la muerte, vamos al Purgatorio donde experimentamos inevitablemente en nuestra propia carne todo el mal, sin faltar un ápice, que hemos causado a los demás. ¿En cuánto evalúan el dolor que su ambición está produciendo al mundo? Les he dicho antes que están aquí y son lo que son por sus propios méritos, porque Dios no regala nada a nadie. Pero también les digo que las leyes naturales, las leyes de Dios son justas, justísimas. Créanme si les digo que “los molinos de Dios muelen muy despacio - es decir, no tienen prisa y, con mucha frecuencia, muelen en una vida lo de la anterior o anteriores - pero muy fino” - es decir, que no olvidan nada. Con lo que les he dicho y lo que les puedo decir o mostrar, si ustedes lo desean, tienen datos suficientes para elegir. Pero esa elección es tajante. Por eso Cristo dijo aquello de que “el que no está conmigo, está contra mí”. O se ponen ustedes del lado del amor, de la fraternidad, de la colaboración, del reparto, de la asistencia justa y equitativa y cesan en sus acumulaciones y en sus negocios estranguladores para el mundo, o quedarán al margen de la sociedad, si las demás personalidades se unen al plan, aparte de las consecuencias, de todo tipo que ya les he adelantado.

-¿No podríamos hablar con alguien de esa Jerarquía de Iniciados? - se atrevió a sugerir uno de los presentes.

- No. Esto no es un juego. Es un plan de nivel cósmico. Y aún no han llegado ustedes al nivel suficiente para decirle a la Jerarquía como ha de actuar. Ni siquiera pueden comprender una milésima parte del trabajo que desarrolla en beneficio de la Humanidad desde hace millones de años. No se trata de un tira y afloja. Se trata, si ustedes lo quieren así, de una especie de contrato de adhesión, aunque sería preferible que fuese un acuerdo entre hermanos, ya que se pretende exclusivamente el bien de todos, incluso de ustedes, sin distingos de raza ni de posición social ni de religión ni de cultura ni de nacionalidad. Todos somos igual de importantes para la evolución del Planeta, sólo que unos trabajan a favor de ella y otros contra ella, y luego se quejan cuando les llegan las consecuencias de su ceguera. Esta vez, sin embargo, no hay error ni ceguera. Lo tienen ustedes claro.

- ¿Y cómo piensa usted o la Jerarquía que hagamos lo apropiado?

- Eso son ustedes los que lo han de descubrir. Son seres libres. Y este es un problema que, como tales, han de enfrentar y resolver, conociendo, como conocen, todos los datos. La Jerarquía les prestará toda la ayuda posible y enfocará en ustedes las energías necesarias y, si saben elevarse, fomentará su intuición, pero no actuará ni decidirá en su lugar. Éste es un momento único y maravilloso para evolucionar. Aprovechenlo. Como les he dicho, estoy manteniendo conversaciones similares a ésta con las personalidades más destacadas del país. Cuando termine mi labor, si ustedes se han sumado al proyecto, les haré saber sus nombres, de modo que, todos de acuerdo, elaboren las líneas de trabajo para, cada uno en su campo, elevar el país al mayor bienestar posible para todos, sin desigualdades innecesarias, tratando de compensar el materialismo reinante mediante la utilización de sus empresas y de los medios de comunicación, que algunos de ustedes manejan más o menos de cerca, y que van a ser decisivos para sembrar en su lugar valores como la fraternidad, la igualdad de derechos, la colaboración, la confianza, la ilusión, la educación, el respeto, la integridad, la honestidad, la justicia, la espiritualidad, el perdón de las ofensas, la prioridad del grupo frente al individuo, la fe, la devoción, etc. Observen otro efecto de la inspiración de la Jerarquía: las ONGs. Son soluciones aisladas, nacidas “espontáneamente” en la sociedad, como los hongos, al margen de los gobiernos y las oligarquías de todo tipo, para solucionar problemas que los obligados a ello no han sabido resolver o han creado o agravado. Ése es el espíritu que debería regir entre todos los partícipes en estas conversaciones. Les aseguro que, si es así, se sentirán como nunca se han sentido: realizados, felices, queridos y admirados y, sobre todo, sabedores de que no le han fallado a la Humanidad en el momento decisivo. Y de que Dios está con ustedes. ¿Qué más se puede pedir?

Tras un momento de emocionado silencio, continuó:

- Una cosa, sí, quiero pedirles. Y es que todos mantengan esta entrevista como un secreto que nadie más debe conocer. Todos ustedes están acostumbrados a manejar y guardar secretos, así que no les costará gran trabajo. ¿Puedo, pues, contar con su colaboración y con su silencio?

- Puede usted contar con nosotros - aseguró el presidente, mientras los demás asistentes ratificaban sus palabras con signos de asentimiento.

- Entonces - añadió el visitante - he terminado mi misión aquí. Mediten todo lo hablado y, adelante, amigos.

Mientras esto decía, se fue disolviendo como humo, hasta desaparecer completamente. Sólo la silla quedó en su sitio como prenda de aquella insólita entrevista. Cada uno encontró en su carpeta de trabajo dos cuartillas. En la primera podía leerse una sola frase: "*Soy el custodio de mi hermano*". La segunda contenía una relación completa de las infracciones legales cometidas por el interesado en el año corriente hasta la fecha. Ambas manuscritas con la letra de cada cual. Todos leyeron y exhibieron la primera, pero se apresuraron a guardar la segunda. Transcurrido un momento de embarazoso silencio, estallaron todos al unísono en una carcajada colectiva, al ver lo miserables que eran al quererse engañar unos a otros, cuando todos sus secretos eran conocidos con todo detalle por miles de seres invisibles, y darse cuenta de lo insignificantes que resultaban frente a otros hombres extraordinarios, cuya existencia acababan de conocer y con cuya ayuda sabían que podían contar. La sala se impregnó con una vibración de paz, de satisfacción, de ligereza, verdaderamente desconocida. Todos sintieron sus conciencias mucho más limpias y relajadas, y desaparecieron sus tensiones y obsesiones crematísticas. Y sonrieron, mientras paladeaban los detalles de aquella entrevista singular que había cambiado radicalmente sus vidas. Transcurrido un largo intervalo de improvisada meditación, fueron desalojando silenciosamente la sala de reuniones.

\* \* \*

## Los media

### 5.

El ministro se sentó en la silla central de la presidencia. La sala estaba repleta, con todos los directores de cadenas y de emisoras, tanto de radio como de televisión, y de redacciones de prensa, más los de los periódicos más importantes y de las agencias de noticias del país. Había tenido que convocarlos en el Palacio de Congresos, dado el gran número de invitados. Tomó la palabra, con cierta desazón, para decir:

- Queridos amigos, bien venidos todos. En realidad he convocado esta reunión porque he pensado que es necesaria. Como habrán observado, no hay orden del día. Opino que debemos, entre todos, hacer un estudio, una reflexión en voz alta, sobre el papel, la utilidad y los riesgos de los media. Creo que es llegado el momento.

- Es el momento - dijo una voz proveniente de un personaje desconocido, sentado en el extremo izquierdo de la presidencia, y en el cual nadie había reparado hasta ese momento. Todas las miradas se dirigieron a él. Era un hombre de edad madura, con barba recortada, cuidada y entrecana, de rostro bonachón y sonriente.

El ministro lo miró y se sorprendió de no reconocerlo. Por fin, le interrogó:

- ¿Qué medio representa usted?
- El éter.

La sala entera se conmovió ante tamaña afirmación, que no hizo sino aumentar la expectación que el intruso había despertado.

- ¿Se refiere a la radio? - inquirió el ministro.

- No, no. Me refiero al éter. En realidad, todas las emisiones de radio y televisión se hacen a través del éter. Y, como la prensa escrita se basa en el teléfono, el télex, el fax y la informática, que también actúan a través del éter, en realidad puedo decir, sin faltar a la verdad, que hablo en nombre de todos los media, aunque desde otro punto de vista.

El ministro, impaciente, dijo:

- Pero, ¿usted quiere decir algo que interese a los presentes?

- Mucho - respondió el desconocido - Pero he de ir por partes. Primero quisiera decirles quién soy y por qué estoy aquí.

- Bueno - dijo el ministro - no es mal comienzo. Le ruego que sea breve.

- No será fácil - respondió el otro - pero lo intentaré. Verán: yo, en realidad, no he sido invitado a esta reunión, sino que la he convocado.

Todos los rostros manifestaron el correspondiente asombro y se preguntaron quién podría ser aquél que, delante del ministro convocante, se atribuía la convocatoria.

- El Sr., ministro - continuó el desconocido - tuvo la idea de la convocatoria, inspirado por mí, idea que aceptó libremente, aunque no tenía ninguna razón especial para ello. Como también aceptó la de que sería interesante un repaso conjunto del momento que están viviendo los media, y de su futuro inmediato.

El ministro quedó en silencio, impresionado, pues aquello era cierto, aunque él estaba seguro de que se había tratado de una idea propia.

- Y cada uno de ustedes - prosiguió aquél - está aquí porque le ha sucedido algo que le ha impedido hacer cualquier otra cosa que tuviera prevista: algunos, residentes en Madrid, han perdido el avión o se les ha averiado el coche en el último momento o han tenido dificultades de comunicación para salir; los de fuera, o han pensado aprovechar la ocasión para hablar con otro compañero de temas pendientes entre ellos o aprovecharán la escala en Madrid para seguir luego hacia otros

destinos...; hay, como verán, muchas variables, pero todos han aceptado la invitación y han pensado que la reunión podría ser interesante.

- ¿Y cómo sabe usted eso? - preguntó uno de la primera fila.

- Porque lo he sugerido yo en todos los casos.

En la sala se produjo un silencio densísimo. Por fin, uno de los presentes exclamó indignado:

- ¿Qué pretende decir?, ¿que nos ha hipnotizado a todos o que todos somos tontos?

- No - dijo el intruso sonriendo amablemente - ni los he hipnotizado - cosa que no haría jamás - ni son tontos. Son todos suficientemente inteligentes para comprender lo que tengo que decirles.

- ¿Y qué tiene que decirnos? - terció el ministro molesto.

- Varias cosas. Pero eso vendrá luego, cuando me convenza de que me creen y confían en mí, cosa que ahora no veo.

- ¿Y cómo va a conseguir eso? - le replicó el ministro, pensando ya en llamar al servicio de seguridad y hacer que expulsaran a aquel hombre.

- De momento, aunque no me causa ningún placer, logrando que no me consideren un loco. Por ejemplo, desmaterializándome.

En ese instante, desapareció de la silla en la presidencia.

- ...y materializándome aquí - y apareció en el centro del pasillo que cruzaba la sala, adonde convergieron todas las miradas, mientras decía:

- ...o aquí - y apareció de pie, frente a la tribuna de la presidencia.

- ...o en ningún sitio - y desapareció.

- ...aunque sigan ustedes oyendo mi voz - y su voz se escuchaba sin estar él visible.

- ...o materializando sólo mi cabeza sobre la silla que ocupé al principio - y, en efecto, su cabeza apareció en el lugar que ocupaba antes, pero sin cuerpo.

- ...o totalmente y ocupando de nuevo mi lugar - y apareció el resto del cuerpo, debajo de la cabeza. Los presentes no salían de su asombro. Nadie osaba hablar.

- Sé - continuó - que esto no les va a bastar y que, dentro de un rato, van a volver a dudar de mí otra vez. Entonces será necesario

recurrir a otra cosa. Pero, de momento, han podido ustedes comprobar que tengo algo que ustedes no tienen y, por tanto, es posible que lo que vengo a decirles sea interesante, ¿no?

- ¿Pero usted quién es - preguntó el ministro, convencido de interpretar el sentir general.

- Un hombre normal y corriente como ustedes.

- ¿Y por qué puede hacer todo eso si es un hombre normal?

- Porque espiritualmente estoy un poco más evolucionado. Todos llegarán a hacer lo mismo algún día, dentro de unas cuantas vidas.

- ¿Pero es usted un hombre viviente en este mundo? - osó inquirir su vecino de asiento en la presidencia.

- Claro. En estos momentos, mi cuerpo físico yace tranquilamente en mi cama. Y yo, o sea, mi Yo Superior, con mis cuerpos mental, de deseos y etérico superior, me he trasladado aquí y he materializado mi molde etérico.

El asombro de los presentes iba en aumento. Aquel hombre hablaba con la mayor naturalidad de cosas apenas imaginables.

- ¿Y por qué tiene usted esas facultades?, ¿lo sabe?

- Claro que lo sé. Sencillamente, porque he dedicado varias vidas al servicio desinteresado del prójimo, cosa que sigo haciendo, como iniciado y Auxiliar Invisible.

- ¿Y eso qué quiere decir?

- Los iniciados son los hombres que han llegado más lejos en la evolución y han sido aceptados como miembros de la Jerarquía que conduce la evolución de la Humanidad, y los Auxiliares Invisibles son, bien iniciados, bien aspirantes que se dedican, durante el sueño de sus cuerpos físicos, a socorrer a quien necesita ayuda: niños, enfermos, ancianos, accidentados, gente en peligro de quemarse o de ahogarse o de despeñarse o de estrellarse o, incluso, de suicidarse. Acudimos a cualquier llamada próxima de auxilio o a cualquier vibración de peligro. Generalmente, el interesado no nos ve ni sabe que estamos actuando, pues nosotros no buscamos agradecimiento ni fama ni dinero ni poder, sino sólo hacer el bien ayudando a quien lo necesite.

- ¿Entonces por qué se ha materializado aquí? ¿Es que estamos todos en peligro? - inquirió otro.

- En cierto modo, sí. En gran peligro. Pero en este caso no he venido a salvarles, sino a ayudarles a salvarse a sí mismos.

- ¿De qué?

- De perder una oportunidad, única en su propia evolución, de ayudar a otros cuando pueden hacerlo.

Los presentes estaban verdaderamente perplejos, sin entender nada de lo que estaban viviendo. El ministro, interpretando una vez más el deseo colectivo, pidió:

- ¿Puede usted concretar más el asunto?

- Antes tengo que convencerles de que esta ocasión es única. Y, para ello tendré que seguir haciendo alardes. Quiero que sepan que puedo leer sus pensamientos, deseos y emociones y puedo leer sus vidas en la Memoria de la Naturaleza, de modo que los conozco mejor que ustedes mismos se conocen. Y quiero que sepan que, aunque el hombre cree estar solo, en realidad, está rodeado de seres que lo estudian, lo ayudan o lo tientan. Pero nunca solo. Si ustedes me lo permiten voy a relacionar algunos casos en los que he intervenido personalmente. Si los interesados se reconocen como los beneficiarios y lo creen conveniente, que levanten la mano.

Máxima expectación. Se podía escuchar el vuelo de una mosca.

- Anteayer - continuó - en el Km. 27 de la carretera NN, uno de ustedes tuvo un accidente de coche. Su automóvil dio tres vueltas de campana y, sin embargo, él salió ileso y el coche, milagrosamente, no ardió, como es lo usual. La Guardia Civil dijo que se debió a que la llave del contacto estaba apagada. Pero, ¿recuerda el interesado haber desconectado el contacto antes o durante el accidente?

Silencio densísimo. Por fin, hacia el final de la sala, se levantó una mano, mientras su dueño decía:

- Es cierto. Fui yo. Y no apagué el contacto. Tampoco llevaba el cinturón puesto.

- El 12 del mes pasado - prosiguió el desconocido con una sonrisa - uno de ustedes, llevado por una depresión derivada de una desgracia familiar, se salvó de suicidarse porque, en el momento de ir a ingerir el veneno que había preparado, se le cayó el frasco al suelo y se derramó y ello le hizo pensar que, quizás no debiera hacerlo.

Silencio de nuevo. Hasta que una mano se levantó.

La expectación iba in crescendo.

- En un cortijo extremeño - continuó - un niño de dos años se salvó milagrosamente hace tres meses de morir abrasado en el horno de pan cocer, en el que se había quedado dormido tras subir hasta él por una escalera que el casero había apoyado en su boca y que luego había retirado. Y se salvó porque el padre, aquí presente, contra toda lógica, puesto que era imposible que su hijo se hubiera encaramado a casi metro y medio, tuvo la corazonada de buscar en el interior del horno, en el que la casera iba a cocer el pan, y encontró a su hijo, hecho un ovillo, dormido tras la leña, donde no hubiera podido ser visto.

Nuevo silencio expectante. Y nueva mano en alto, esta vez de uno de los miembros de la presidencia.

- Otro de los presentes - siguió - fue operado hoy hace exactamente seis meses. La operación fue un éxito. Pero, cuando se encontraba en cuidados intensivos, el intensivista intuyó una hemorragia interna, que resultó proceder de la arteria púdica. Y, ante la ausencia de los cirujanos, descosió rápidamente su abdomen, suturó la arteria y salvó su vida.

Nuevo silencio, nueva expectación y otra mano en alto. Tras una prolongada pausa de expectación, dijo el desconocido:

- ¿Quién piensan que cerró la llave de contacto y protegió al conductor sin cinturón de seguridad?, ¿y quién volcó el frasco de veneno e inspiró la idea salvadora?, ¿y quién sugirió al desesperado padre la descabellada idea de buscar a su hijo en el fondo del horno? y, ¿quién imaginan que hizo pensar al médico en una hemorragia interna y le ayudó en la localización de la arteria causante? No es corriente que los pacientes conozcan estos detalles, pero en este caso sí los conoce porque se los comunicó en propio facultativo. Por eso me he permitido citarlos.

Tras un breve silencio, dijo:

Pues ése es el trabajo que ordinariamente realizamos los Auxiliares Invisibles mientras nuestros cuerpos físicos descansan. - Y prosiguió:

- Aún veo dos o tres de ustedes que deben algo a los Auxiliares Invisibles. Y, tras otro silencio de admiración y asombro, continuó:

- Porque, aún podría citar a aquel niño de cinco años que se cayó desde un sexto piso en diciembre pasado en Segovia y que, milagrosamente, salió ileso porque, en el momento de ir a hacer contacto con el suelo, acertó a pasar por debajo un camión con toldo de lona que amortiguó el impacto. ¿Quién imaginan que hizo pasar el camión en el momento oportuno por allí?

Nueva mano en alto.

- No debe, pues, extrañarles - dijo - que esté hoy aquí diciéndoles todo esto y dándome a conocer en contra de nuestra costumbre. Como comprenderán he venido porque se trata de un asunto importante, no sólo para ustedes, sino para todo el país y, posiblemente, para toda la Humanidad. Yo no he venido por mi capricho. Es cierto que la idea ha sido mía, pero yo la he sometido a mi superior y la Jerarquía la ha aceptado para ensayarla en España y yo he sido el designado, como autor de ella que soy, para llevarla a cabo. Si aquí da el resultado que se espera, se aplicará a nivel mundial.

- ¿Qué es eso de la Jerarquía? - preguntó el ministro.

- Es el conjunto de los hombres que han evolucionado tanto, que han logrado ya el estadio creador, es decir, que son capaces de crear cuerpos humanos capaces de vida. Y que, en lugar de continuar su evolución por otros planos elevadísimos, de grandeza y realidades imposibles de imaginar, han optado por quedarse junto a sus hermanos más atrasados, nosotros, para ayudarnos en nuestra evolución. Ordinariamente se les llama los Hermanos Mayores. Han permanecido invisibles y ocultos, colaborando con otros seres mucho más exaltados y evolucionados que ellos, en la conducción de la Humanidad, mientras ésta no podía valerse por sí misma. Pero, desde el momento en que adquirimos la mente y ello nos proporcionó el libre albedrío y, derivada de él, nació la responsabilidad, ya el hombre tuvo que tomar en sus manos su propia evolución. Y, como ese nivel evolutivo era aún muy pequeño y muy desigual, asumieron ellos la representación de todos y se hicieron cargo de esa evolución común. Eso es lo que la Escritura quiere decir cuando afirma que Dios, el séptimo día de la Creación descansó.

Hizo una pausa que nadie se atrevió a interrumpir y continuó:

- Esa Jerarquía de Iniciados está permanentemente ayudando a la Humanidad a través de los ejemplares más descollantes y evolucionados de ésta. Sobre todos los pensadores, científicos, filósofos, místicos, políticos, literatos, artistas, industriales, financieros, etc. de cierto mérito, enfocan energías que fluyen hacia los demás hombres para empujarles hacia lo verdadero, lo bueno y lo bello, al tiempo que lanzan nuevas ideas y formulaciones y aspiraciones y sueños, que son captados por los más adelantados

Tengan en cuenta - continuó - que la ley básica de la naturaleza en nuestro sistema planetario es la del Amor, que Cristo resumió en aquello de “ama a tu prójimo como a ti mismo” o, dicho de otro modo, “comportate con los demás como a ti te gustaría que ellos se comportasen contigo”. Ése es el listón. Lo que está a su nivel, es positivo. Lo que está por debajo, negativo. Lo primero, nos permite avanzar en la evolución. Lo segundo nos retrasa o detiene.

Esa evolución de que hablo - continuó - nos atañe a todos, porque todos estamos incursos en ella, queramos o no, como partes de la naturaleza que somos. Todos nacemos, crecemos y morimos. Lo que nuestra época materialista no quiere reconocer es que, luego, volvemos a nacer y a crecer y a morir y que el proceso se repite miles y miles de veces. Y en cada vida vamos usando cuerpos más evolucionados, más capaces, más susceptibles de expresar sentimientos e ideas más elevadas. Y, tras cada muerte, en el Mundo del Deseo, en una región denominada Purgatorio, revivimos la vida recién terminada y sentimos en nuestro propio ser todo el daño y el dolor y lo negativo que hemos hecho sufrir a los demás con nuestros pensamientos, palabras, obras y escritos. Y eso es lo que hace que nuestro Yo Superior, nuestro espíritu, nuestro verdadero Yo, se percate de lo que no debe hacer. Y, luego, pasado el período purgatorial, pasamos a los llamados Primero, Segundos y Tercer Cielos, donde experimentamos toda la alegría, felicidad y placer que hemos proporcionado a los demás, y de donde el Yo Superior deduce qué es lo que sí que se debe hacer. Y así, cuando llega el momento de tener que renacer, al construir el cuerpo físico que ocuparemos, cada vez lo hacemos más capaz y más evolucionado y más

sensible, y en cada vida vamos mejorando y aprendiendo lo que es bueno y lo que es malo, y nos crecen la voz de la conciencia y el remordimiento y la virtud... Eso es la evolución en la que todos estamos inmersos de modo irremediable. Y la explicación de que todos seamos distintos y de que no haya dos hombres iguales.

Esto que digo - concluyó - les puedo asegurar que es cierto. Sé que ustedes no pueden verlo. Pero yo, sí. Yo puedo ver y hablar con los llamados muertos, porque puedo centrar mi conciencia en el Mundo del Deseo en el que se encuentran. La muerte, pues, no existe. Sólo existen la vida, la inmortalidad y la evolución, y hay dos caminos: o vamos deprisa, ayudando a nuestros hermano más atrasados, y en unas cuantas vidas, o vamos despacio, haciendo el mal y necesitando miles y miles de vidas en las que sufriremos enfermedades, problemas, desgracias y sinsabores sin fin y no entenderemos la existencia ni sus acontecimientos y seremos desgraciados pudiendo ser felices. Porque todo lo que hacemos a los demás, revierte en la misma o en las vidas siguientes sobre nosotros. Ésa es la explicación de todas nuestras desgracias que no sabemos a qué atribuir. Todas obedecen a nuestros propios actos. Porque en la naturaleza no se regala nada. Todo tiene un precio y exige un esfuerzo y un sacrificio. Y porque, como comprenderán después de lo que les he dicho, en realidad, no nacemos para ser felices, sino para aprender. Pero podemos ser felices si cumplimos las leyes naturales, las cuales se resumen en la antes citada Ley del Amor.

Calló. El silencio expectante continuaba. Nadie se atrevía a romperlo. Era todo tan extraordinario pero tan interesante que estaban rumiando las palabras del intruso y sintiendo algo nunca experimentado en lo más íntimo de sus corazones. Era como si todo aquello no fuese del todo nuevo, como si hubiera estado siempre allí, esperando ser despertado. El visitante continuó:

- Verán: Lo primero que se nos pide a los Auxiliares Invisibles cuando accedemos a la posibilidad dejar el cuerpo físico voluntaria y conscientemente y a conservar memoria de lo que hacemos en este plano y en el astral, es presenciar la muerte de un niño y visitarlo, desde entonces, todas las noches, en el Primer Cielo - donde todos ellos van a

parar - y de donde, en un plazo de un par de años, se le ve renacer. Con ello tenemos la prueba de la inmortalidad. Ustedes no pueden aún comprobarlo, pero yo no puedo hacer sino decírselo y esperar que me crean.

Por fin, el ministro se atrevió a preguntar:

- ¿Puede ahora confiarnos la finalidad de su visita?
- Ahora sí. Veo en sus auras que están dispuestos.

Esperó un momento, como para ordenar sus ideas, y siguió:

- Verán: La Humanidad está pasando por un período de crisis en todos los aspectos. Es una crisis de crecimiento, en el que nos ocurre como a las serpientes: que el traje antiguo no nos cabe, se nos ha quedado pequeño y hemos de construirnos otro adaptado a nuestro nuevo tamaño. Pero, así como antes, las altas Jerarquías miraban por nosotros, ahora hemos de encontrar nosotros mismos el camino. Y ese camino puede conducirnos a la meta deseada y a la evolución común de la Humanidad, que es el objetivo previsto en el plan divino, o puede llevarnos a la separatividad, al egoísmo, al enfrentamiento y, en definitiva, a una era de terribles sufrimientos para todos y, quizás a un retraso inmenso y hasta a la desaparición en el Caos en espera de otro de los llamados Días de Manifestación. Dependerá de cómo utilicemos nuestro libre albedrío. Esta crisis, pues, es trascendental para todos. Y no vale que uno avance mucho y los demás no. Porque nadie avanza si no tiende la mano a los que van detrás. Y la crisis actual está conduciéndonos precisamente en la dirección opuesta: Unos cuantos países vivimos en la opulencia, aunque no felices ni satisfechos, y el resto mueren de inanición, sumidos en la incultura, la ignorancia, el egoísmo irracional, y la ausencia de valores, de incentivos, de ejemplos a seguir, de medios materiales y de perspectivas de futuro. Y, en esa crisis, consecuencia del crecimiento espiritual y, sobre todo, mental del género humano en poco tiempo, ninguno de los organismos existentes sabe ni puede dar la talla y afrontar la situación.

Se detuvo un momento. Pasó su mirada sobre todos los asistentes para confirmar que sus mentes le seguían atentamente, y prosiguió:

- Porque los gobiernos tradicionales no saben qué hacer para evitar la desigualdad y la pobreza y siguen con sus idearios y sus luchas

miserables y sin visión. Y lo mismo ocurre con las religiones ortodoxas, preocupadas por sus diferencias y sus dogmas y olvidadas de las verdaderas enseñanzas de sus fundadores. Y con los financieros, pensando sólo en amontonar más y más riqueza, aún a costa de agotar la habitabilidad de la Tierra y sumirnos a todos, incluidos ellos, en un caos inmenso. Y con los organismos internacionales, contagiados por las mezquinas desavenencias de los gobiernos mezquinos. Y los movimientos sindicales, dando prioridad, frente al hombre, a las peregrinas interpretaciones de las ideas de sus fundadores...

Otro silencio y nuevo repaso a las auras de los presentes.

- ¿Qué hacer, pues, en esta situación? - prosiguió - La Jerarquía, que en su día ya inspiró las ideas de libertad, igualdad y fraternidad y, más tarde, los movimientos obreros y los sufragistas y feministas, ha inspirado ahora a una serie de hombres avanzados para subvenir, para llenar los huecos dejados por las instituciones tradicionales, y han surgido las ONGs que, momentáneamente han aceptado el reto, a la vez que el mandato divino, y están, muy eficientemente por cierto, supliendo las deficiencias de aquellas instituciones vetustas y cristalizadas, con una clara visión de que todos somos uno y de que cuando un hombre sufre, todo el organismo humano sufre. Pero las ONGs no pueden sustituir permanentemente a los organismos de gobierno cristalizados e ineficaces, porque se han de nutrir de fondos que provienen del mundo que rigen precisamente aquéllos. Así que urge crear, inventar, descubrir nuevas formas de organización y de gobierno, de modo que ese ideal de igualdad que todos llevamos dentro, y que empiezan a plasmar las ONGs, se pueda realizar.

Para ello, la Humanidad cuenta - siguió - con un elemento nuevo que tampoco ha nacido ahora por casualidad. Se trata de los medios de comunicación. No se les ocultará que la información de un hombre medio de hoy es muy superior a la del mayor sabio de la Edad Media. Y eso supone que la evolución mental del hombre ha dado en los últimos años un salto hacia delante muy considerable. Ello lo hace capaz de discernimiento y susceptible de aceptar racionalmente sugerencias razonables. Y ése es el gran papel que los media han de jugar.

La expectación creció. Por fin se estaba llegando a lo que afectaba a todos. El visitante prosiguió:

- No hace falta llamar la atención de todos los presentes sobre el hecho, real, de que, desde el punto de vista de la evolución ordenada y pacífica y ajustada a las leyes naturales, de la Humanidad, los media se han convertido en un organismo más, obsoleto y cristalizado, como los demás y, como ellos, dominado por el egoísmo; sin más miras que el beneficio inmediato; ajeno al daño que se causa al prójimo; irreverente con todo y con todos; desmitificador; impulsor de la violencia, el sexo y el materialismo como máximos valores de la vida cotidiana; sin espiritualidad alguna a causa de la torcida actuación tradicional de las que se han autodenominado jerarquías religiosas; fomentador del consumismo, de la acumulación de riqueza, del snobismo, de la fama, el poder y el vicio, frente a la discreción, la moderación y la virtud.

Los oyentes iban encajando filosóficamente las palabras del visitante, que continuó:

- Sin embargo, las ONGs, ese fenómeno, el único, que está ofreciendo una respuesta válida a la situación de crisis mundial que vivimos, ha tenido y está teniendo de modo creciente, un gran aliado, por otra parte necesario, precisamente en los media. En la naturaleza nada sucede por casualidad. Todo llega en su momento. Y los media son el instrumento de nuestra época que ha nacido para resolver los problemas de nuestra época. Pero, como todos los instrumentos, puede utilizarse constructiva o destructivamente. Hasta ahora, con las prácticamente solas excepciones de su ayuda a las ONGs y de la información que facilitan, los media han realizado una labor, en términos generales, negativa.

Fíjense - continuó - en el efecto que produce en la gente cualquier anuncio o cualquier llamada para socorrer a alguien o cualquier alabanza de una persona. Inmediatamente la gente responde. ¿Se pueden imaginar el efecto que produciría entre los españoles el que los media, partiendo de la base de lo que hoy han visto y oído ustedes aquí, empezasen a orientar sus programas y noticias e informaciones en el sentido de la cultura, el respeto, la ilusión de futuro, el perdón de las ofensas, el sentimiento de constituir un todo, la conciencia de que las

diferencias de color, de raza, de religión, de pensamiento, de cultura, de posición social, etc, no son sino la consecuencia natural de nuestras actuaciones anteriores, pero sólo accesorias...? Porque, a lo largo de vidas y vidas, todos vamos cambiando de sexo. Por lo tanto, ¿qué valor tienen, conocido eso, el machismo y el feminismo? Y, el mal que hacemos, además de experimentarlo en el Purgatorio, como he dicho, hemos de pagarlo, en otra vida terrena, con servicio y con amor. ¿A qué creen que se deben esos odios entre parientes sino a malos comportamientos en vidas anteriores, y a que se les hace nacer en la misma familia para que se paguen y cobren las deudas de karma pendientes? Serán libres de hacerlo o no. Si lo hacen, la deuda estará pagada o cobrada. Si no, sufrirán las consecuencias y, en una próxima vida, tendrán que convivir de nuevo. Y así hasta que aprendan la lección de la convivencia y el amor. A medida, pues, que vamos avanzando en la evolución, vamos renaciendo en pueblos con una religión más elevada y una cultura más avanzada, ¿qué sentido tiene, entonces, el racismo si todos hemos pertenecido a culturas y razas más atrasadas y, gracias a ello, estamos hoy aquí?

Y - continuó -, si el que seamos más o menos inteligentes o guapos o altos o simpáticos o hábiles o sanos, se debe exclusivamente a nuestros comportamientos anteriores y, por tanto, a las lecciones que en vidas anteriores hemos ido aprendiendo, ¿qué sentido tiene el presumir de algo o el lamentarse de algo? Todos tenemos a mano la solución a nuestras desgracias: cumplir las leyes naturales. ¿Qué les parece si todo eso tan lógico, tan claro y tan hermoso se difundiese por los media con la misma insistencia con que ahora se difunde lo contrario y, por lo menos con la misma convicción? ¿Cómo reaccionaría la sociedad? ¿No creen que en sólo unos meses cambiarían el pensamiento y el sentir y las aspiraciones y los sueños y la confianza en el futuro, de los españoles?

Paseó su mirada sobre todos, una vez más. De pronto se detuvo, señaló a uno de los presentes, sentado hacia el fondo de la sala, y dijo:

- Se está preguntando usted y, curiosamente, es el único que en este momento se lo ha preguntado, cómo es posible que, llevando todos en el fondo del alma la semilla de todo esto tan hermoso, estemos haciendo precisamente lo contrario. La razón es ésta: Además de la mente, que es

nuestro vehículo más elevado, tenemos otro, inferior, que es el que nos permite tener deseos, emociones y sentimientos y al que llamamos el cuerpo de deseos. Este vehículo lo poseemos desde varios millones de años antes que la mente y, por tanto, está mucho más evolucionado que ella, que es el último que hemos desarrollado. Y, al estar más fuerte, tenemos más tendencia a dejarnos llevar por los deseos que por la mente. De lo cual resulta que la mente se pone al servicio del deseo. Es lo que ocurre, por ejemplo, con tantas cosas, entre ellas las adicciones: sabemos que son nocivas, comprendemos que no deberíamos dejarnos vencer pero, sin embargo, el deseo es más fuerte que la convicción intelectual y que la voluntad, otra facultad a desarrollar, y acabamos haciendo lo que no es razonable, perjudicándonos a nosotros mismos. Es la causa de esa edad tan incontrolable que es la adolescencia: el cuerpo de deseos nace a los catorce años, produciendo la pubertad, pero la mente no nace hasta los veintiuno. Por eso, ese período es el más peligroso de la vida, ya que es inútil razonar con un adolescente que, usando la mente macrocósmica, la de la Tierra, no posee aún su mente individual que pueda hacer de freno frente a los deseos incontrolados. ¿Le responde eso su pregunta?

El aludido afirmó con la cabeza, mientras todos centraban en él las miradas. El intruso continuó:

- Ahora ya habrán ustedes adivinado lo que pretendo de ustedes. Ahora ya saben lo suficiente para comprender que están yendo por el camino equivocado, que les va a conducir a todos a grandes sufrimientos y reparaciones durante muchas vidas. Y, como seres libres que son, decidirán. Ni yo ni nadie pretenderá privarles de su libertad, porque en los planos espirituales nadie osa hacerlo. Ni el propio Dios lo intenta. Él, que nos creó libres, espera, y nos presta para eso Su ayuda, que, empleando esa libertad, cometiendo errores y pagándolos y aprendiendo las lecciones oportunas o acertando y asimilando las de ello derivadas, vayamos evolucionando hasta convertirnos, como nuestros Hermanos Mayores, en dioses creadores. Tendremos todos la ayuda divina mientras busquemos la verdad, la belleza y la bondad. Y, a medida que vayamos viviendo en fraternidad y en amor y vayamos

liquidando las deudas kármicas del pasado, nuestras vidas serán más y más felices.

No piensen - continuó - que esto es un intento de convertirlos a ninguna religión. Es indiferente la religión que se tenga o que no se tenga ninguna. Las religiones han sido y son medios maravillosos para orientar las mentes y los corazones positivamente. Pero, en última instancia, la verdadera re-religión es el amor al prójimo, que es lo único que nos permite evolucionar sin traumas, es decir, re-ligarnos con Dios. Pero también es verdad que, quien cree, pide ayuda; y, quien pide ayuda, la recibe. No en balde dijo Cristo aquello de "pedid y recibiréis". Porque la oración que, por ley natural siempre recibe respuesta de los planos superiores, es como hacer un agujero en el techo para permitir que se derrame sobre nosotros la energía de un plano superior.

Esto - prosiguió - a nivel individual. Pero, a nivel grupal, a nivel Humanidad - pues no hemos de olvidar que somos unidades de un todo que evoluciona como conjunto - ocurre otro tanto: que el cuerpo de deseos grupal, que no es sino la media de los de todos, es más fuerte que la mente grupal y, apenas nos descuidamos, nacen la astucia y el egoísmo y, como hijo de ambos, el materialismo, con sus secuelas inevitables de dictaduras, guerras, opresiones, explotación, hambre, acumulación de riqueza, polución a nivel mundial, ansia ilimitada e irreflexiva de poder, desolación, incultura, pérdida de valores, desespiritualización, etc., causantes de la crisis que vivimos.

Tras un largo silencio, que el visitante aprovechó para pasar su mirada sobre los presentes el ministro terció:

- ¿Podría usted concretar más lo que espera de nosotros la Jerarquía de que ha hablado?

- Sí: que mediten en lo más profundo de sus corazones y de sus mentes lo que les he expuesto; que, cada cual en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades y de sus alcances y hasta de su convencimiento, traten de actuar para dotar a la sociedad española de los mejores medios para lograr la mayor y más homogénea evolución posible; que se conciencien de que lo importante, desde el punto de vista del plan divino, es el grupo y no el individuo, el cual, sin embargo, recibe mucho más de lo esperado si se conciencia de que es miembro de

un todo y pone los intereses de ese todo por encima de los propios; que hagan lo posible por eliminar la competencia a todos los niveles, sustituyéndola por la colaboración, ya que aquélla busca el triunfo de uno sobre sus semejantes, mientras que la colaboración pretende el avance del grupo. Ésa fue la razón del nacimiento de los equipos humanos, incluso los deportivos, que muy pronto algunos se encargaron de deformar y malinterpretar, haciendo prevalecer la competición, que es resta de esfuerzos, frente a la colaboración, que es suma de energías, y que les hubiera llevado, y un día les llevará, mucho más lejos con mucho menos esfuerzo; que traten de familiarizar a sus lectores, oyentes y televidentes con esas dos grandes verdades que, una vez aceptadas, una vez incrustadas en la conciencia colectiva, cambiarán para bien las vidas de todos, y que son: la realidad y vigencia de la Ley del Renacimiento, de que somos inmortales y evolucionamos construyendo y utilizando cada vez cuerpos más perfectos, en base a nuestras vidas anteriores; y la inevitabilidad de la Ley de Acción y Reacción, que hace que todo cuanto hagamos a los demás revierta de algún modo en nosotros en el futuro, con el fin de que aprendamos así lo que es correcto y lo que no lo es; que tengan presente que la energía sigue al pensamiento y que el hombre es un ser creador y creamos con la mente, por lo que deben ser muy cuidadosos con los pensamientos que en el futuro creen y con los que hagan crear a los destinatarios de sus trabajos. Si necesitan ayuda, eleven sus mentes pidiendo luz y la recibirán, y su intuición crecerá, siempre que sus propósitos sean acordes con el bien general e inegoístas. De otro modo, la oscuridad será la respuesta. O, quizás, las energías negativas, que se enfrentan a la luz porque no la comprenden aún.

- ¿Se imaginan ustedes - concluyó - si durante, digamos, seis meses, hablasen, diaria y machaconamente pero en serio, todos los media, de estos temas con la misma insistencia, interés y convencimiento con que hablan, por ejemplo, de las discrepancias políticas o los deportes o la moda o, incluso, los chismes íntimos e intrascendentes para la evolución grupal, de los famosos?

De nuevo un silencio total. Nadie osaba hablar, tratando de asimilar lo que estaba oyendo. El intruso continuó:

- Quisiera rogarles que, por favor, guarden en secreto todo lo relacionado con esta reunión. No sería oportuno que trascendiese. Por otra parte, aunque su profesión es comunicar, están también habituados a guardar secretos y no les será difícil hacerlo esta vez, sabiendo que pueden con ello frustrar algo verdaderamente importante.

- No espero - añadió - que todos ustedes actúen al mismo nivel. Son libres y tienen derecho a ejercitar esa libertad. Pero los que no den la talla no dejarán de sentir una dolorosa espina clavada en el corazón. Y siempre estarán a tiempo para, ejercitando esa libertad, rectificar. Porque, oportunidades como ésta para actuar como seres inteligentes y como profesionales de los media, en beneficio de la Humanidad, no se les volverán a presentar, quizás, en muchas vidas.

- Ahora, amigos míos, les dejo. Pero ya no son los de antes. Ahora sus vidas han cambiado. Han experimentado todos una ampliación de conciencia y, a partir de este momento, empezarán a ver las cosas desde otro punto de vista, y la realidad que les circunda y sus propios organismos y la existencia toda, empezarán a tener sentido. Y comprobarán que todo tiende a un fin y que ustedes son, pueden ser, artífices privilegiados de que la Humanidad alcance un hito importante en su evolución. Les sugiero que aprovechen esta reunión para cambiar impresiones, si lo creen conveniente. Adiós, señores.

Dicho esto, desapareció, esfumándose lentamente, de abajo a arriba, hasta que la cabeza se difuminó definitivamente dejando en la retina de todos una sonrisa de amor que todos sintieron, de modo inexplicable pero intenso, en lo más íntimo de sus seres y que dejó en la sala una vibración especial de paz jamás experimentada por los presentes.

Todos ellos encontraron después, cada uno en un momento distinto, entre sus papeles o en uno de sus bolsillos, una cuartilla escrita con su propia letra, en la que se leía:

- 1- Ley de Renacimiento. Somos inmortales.*
- 2- Ley de Retribución. Recogemos y somos lo que sembramos.*
- 3- Amor y servicio desinteresados a los demás.*
- 4. Sustitución de la competencia por la colaboración.*

- 5- *Cultivo de la mente para vencer los deseos egoístas.*
- 6- *Desarrollo de la voluntad para dirigir la mente*
- . 7- *Tengo una gran responsabilidad, pues influyo en miles de semejantes.*
- 8- *Soy necesario a Dios e importante para Su obra.*
- 9- *Nunca estoy solo si busco el bien.*

\* \* \*

## **Los Sindicatos**

### **6.**

Era un hotel muy agradable en un emplazamiento discreto y apartado. Los convocados llegaron a lo largo del día. A la hora convenida fueron acudiendo a la sala indicada en la convocatoria, saludándose y tomando asiento de modo informal.

Todos se conocían. Todos menos uno, al que miraban con no disimulada curiosidad, suponiendo que sería algún ejecutivo del hotel que no acababa de decidirse a salir de la sala. Pero no. Con gran sorpresa de todos, el desconocido tomó la palabra para decir:

- Por favor, señores, tomen asiento.

Todos obedecieron. Pero las miradas de los asistentes eran cada vez más inquisitivas.

- Buenas noches, señores.

Todos respondieron, aunque de modo displicente y nervioso. ¿Qué estaba pasando?

- Comprendo su inquietud por conocer mi identidad. Por ello les voy a sacar de dudas enseguida. Yo no soy sindicalista, es decir, no pertenezco a ningún sindicato.

- ¿Y qué hace aquí y, además, dándose las de presidente? - exclamó uno de los presentes.

- Es que he sido yo quien les ha convocado.

El estupor se reflejó en todos los rostros.

-¿Usted? - fue el grito unánime.

- Sí, yo. Verán: Era necesario que todos ustedes se reuniesen porque es importante lo que tengo que decirles, así que los convoqué aquí, que es un lugar discreto. Y, además, les recomendé discreción, porque no es conveniente que trascienda esta reunión que, por otra parte, no tiene nada de clandestina. Lo he hecho por evitarles a ustedes tener que dar explicaciones que no podían dar.

- Pero - dijo uno - a mí me convocó telefónica...

- ...y personalmente - cortó el desconocido - yo.

- ¿Usted?

- Sí.

- Pero no me dijo quién era.

- Ni a ninguno de los presentes. Pero no me lo preguntaron.

Los rostros de todos reflejaban el lógico estupor ante el hecho de haberse dejado convocar por alguien desconocido de una forma tan inusual sin siquiera haberle preguntado quién era. Por tanto, nadie se atrevió a achacar su propia actuación al convocante. Y éste siguió:

- Lo único que hice fue decirles que era importante reunirse aquí todos ustedes, añadiendo la sugerencia - a la que nadie se opuso - de que resultaría conveniente un cambio de impresiones discreto con todos los demás sindicatos. Ciertamente que esa sugerencia llevaba bastante energía, de modo que todos se sintieron tan satisfechos con la idea que olvidaron preguntar mi identidad, lo cual hubiera complicado un poco las cosas al

tener que explicar a cada uno y por teléfono lo que ahora puedo decir a todos a la vez y cara a cara.

- ¿Y qué nos tiene que decir?

- Que, aunque yo soy un hombre como ustedes, me trae aquí una misión, digamos, suprahumana.

Al oír esto algunos empezaron a pensar que habían sido víctimas de una broma o de la imaginación de un loco megalómano.

- No - interrumpió el convocante - no piensen eso. No soy ni un bromista ni un loco.

- ¿Entonces, qué es?

- Un hombre como ustedes, ya se lo he dicho. Pero con una misión que les afecta a todos... y al país.

- ¿Y qué misión es ésta?

- No podré comunicársela hasta que tenga la seguridad de que ustedes creen en mi veracidad y en mis buenas intenciones y, por el momento, no lo veo, y es lógico.

- ¿Y cómo lo ve?

- En sus auras mentales y emocionales.

Estupor general.

- ¿En las auras? - se atrevió uno.

- Sí - dijo tranquilamente el convocante - Usted, por ejemplo, piensa que esto es una broma de alguno de los presentes, al que no nombraré para no dejarle a usted en mal lugar. Y usted - dijo señalando al sentado a la derecha del anterior - que puedo ser un bromista que se ha excedido en su broma. Y usted - señalando al siguiente - que estoy loco. Y usted... usted es el único que piensa que quizás tenga todo esto algún sentido. Usted - continuó con el siguiente - se apunta también a mi locura. Y usted a la broma, pero esta vez de un ausente...

Y así continuó hasta que concluyó con los asistentes. En los rostros de los aludidos iba reflejándose la sorpresa de ver tan claramente leídos sus propios pensamientos. Por fin, uno se atrevió a preguntar:

- Pero, ¿es usted dirigente de algún movimiento obrero?

- Ahora, no. Lo fui, si así puede llamarse, hace unos doscientos años, cuando la Revolución Francesa.

El asombro llegó a su cénit.

- ¿Quiere decir que estuvo usted en la Revolución Francesa?

- Sí. Estuve. Y usted también, por cierto.

El aludido se señaló a sí mismo con indignación.

- ¿Yo en la Revolución Francesa?

- Pues sí, amigo. La única diferencia es que usted no lo recuerda y yo sí.

- ¿Y eso por qué?

- Porque yo he avanzado un poco más en la evolución y he logrado el recuerdo de mis vidas pasadas, cosa que le ocurrirá a usted algún día también. Y a todos.

- Pero, vamos a ver - pretendió aclarar otro - quién es usted, qué quiere, para qué nos ha convocado y qué pintaba usted en la Revolución Francesa? - terminó con una sonrisa sarcástica.

- Trataré de contestarle por orden: soy un hombre como ustedes, como les he dicho antes, aunque un poco más evolucionado, lo cual me ha permitido adquirir facultades que ordinariamente se llaman paranormales. Lo que quiero es hablar con ustedes para exponerles algo que estoy llevando a cabo al más alto nivel nacional y que resulta importante para el país y, seguramente, para la Humanidad en su conjunto. Les he convocado, obviamente, para poder exponérselo. Y, en la Revolución Francesa dirigí un grupo bastante numeroso de gente que trató de defender, por un lado, a los menos favorecidos y de evitar, en lo posible, los desmanes en que desembocó lo que inicialmente era algo idealista.

Todos quedaron en silencio como preguntándose ¿es posible que diga la verdad o está tomándonos el pelo a todos? Nadie quería pasar por tonto, así que el más rápido insistió:

- ¿Quiere exponernos esas facultades paranormales de que habla en qué consisten?

- Ya sabía que terminaríamos así - replicó el convocante - Siempre ocurre lo mismo. Y me veo obligado a hacer demostraciones que nada me apetece pero que, en este caso, resultan necesarias, dada la importancia y la finalidad de la misión. Entre otras cosas - siguió - puedo leer sus pensamientos y deseos y su pasado, puedo trasladarme

adonde quiera al instante, puedo materializarme y desmaterializarme y soy invulnerable.

Todos quedaron expectantes ante lo que se les prometía. El convocante siguió:

- Así que, ¿qué quisieran ustedes que hiciera? Díganlo sin rebozo y yo lo haré si está en mi mano y, si no, se lo diré francamente.

Los presentes se miraron unos a otros sin atreverse ninguno a solicitar nada. Sus mentes, de repente se habían obturado. A ninguno se le ocurría nada suficientemente difícil o convincente para pedírselo al intruso. Por fin, uno se atrevió a decir:

- ¿Podría usted adivinar lo que estoy pensando?

- Claro. Ha pensado en despistarme y, por si poseo ese poder, se ha puesto a recitar la tabla de multiplicar del siete.

El rostro del aludido se tensó. Tras un momento, exclamó con cara de incompreensión:

- Pues es verdad. ¿Cómo lo ha sabido?

- Ya se lo he dicho antes, lo he visto en su aura.

- Pero - osó decir otro - ¿puede hacer eso con todos?

- Sí, claro.

- ¿Con todos los hombres?

- Por supuesto.

- Entonces esos poderes son maravillosos para...

- Eh, eh, eh - le cortó el convocante - esos poderes no se pueden usar ni se usan en beneficio propio ni para fines que no sean el bien de los demás de modo totalmente altruista.

- Pero se podrían...

- Se podrían, pero entonces yo no sería un iniciado, sino un impostor, y perdería esos poderes que me han costado muchas vidas y mucho esfuerzo de obtener.

Silencio densísimo. Los presentes trataban de asimilar aquello, que los descolocaba a todos mental y emocionalmente. Otro de los presentes trató de nuevo de aclarar la situación:

- ¿Es que trae usted una nueva religión?

- No. No hace falta una nueva religión.

- ¿Entonces?

- Tengan paciencia. Han de creer en mí primero. Traten, por favor, de comprobar que no soy ningún farsante, de la única manera que les convence.

¿Me puede decir algo de mi vida? - propuso uno.

- Usted es de Burjasot (Valencia); nació el día 17 de febrero de 1.955; se casó con A. S. el día 11 de marzo de 1.980; tiene dos hijos llamados Vicente y Amparo; estudió filosofía en Valencia; tuvo tres novias, llamadas Concha, Diana y Esperanza; opositó a cátedra, y obtuvo la plaza con el número siete; padece del estómago y ha sido operado una vez... claro que todo esto, pueden ustedes pensar que es, o podría ser, de dominio público. Pero comprenderán que no puedo extenderme en cosas íntimas como si estuviésemos los dos solos. Sí puedo decir que, cuando tenía veintitrés años, se perdió en un monte, en el que anduvo cuatro días desorientado, sin comida, pero aquella experiencia, que no ha relatado nunca a nadie, puesto que estaba de vacaciones y sus parientes no lo esperaban, le fue muy favorable porque pensó mucho y descubrió la importancia de los movimientos obreros, de modo que, al regresar a su casa, lo hizo decidido a trabajar en ese campo. Y así fue.

El aludido, sorprendido pero convencido, exclamó:

- Para mí esto es bastante, pues yo no había dicho todo esto jamás a nadie.

- Me alegro de que me crea. Veo en su aura que no miente.

Calló un momento. Luego, pasando su mirada por los presentes, preguntó señalando a dos de ellos:

- ¿No desean convencerse usted ni usted, por ejemplo?

Los aludidos se sorprendieron de haber sido descubiertos. Uno de ellos reaccionó enseguida y dijo:

- ¿Sería usted capaz de decirme qué hay encima de mi mesilla de noche ahora?

- Para eso - respondió el convocante - tendré que abandonarles un momento.

Dicho esto, desapareció de la sala, ante el asombro de todos. A los pocos segundos volvió a aparecer diciendo:

- Sobre su mesilla de noche hay un vaso de agua medio lleno, un pañuelo limpio y planchado que, por cierto, ha olvidado usted llevarse esta mañana, una lamparilla de pantalla de pergamino con notas musicales y un cenicero limpio de cristal verde.

- ¡Es cierto! - dijo el aludido, mientras se sumía en una profunda reflexión.

- ¿Puede usted - se animó su compañero de dudas - averiguar la combinación de la Primitiva de mañana?

- Lo siento - respondió el convocante - pero ya he dicho que mis poderes no pueden emplearse egoístamente. Si lo desea, puedo decirle la combinación que ha salido hoy, la anterior o la de cualquier día desde que existe la Primitiva.

- Dígame - rectificó el aludido - cómo se llamaba mi abuelo materno.

- Teógenes - exclamó sin dudarlo el convocante - y murió hace diecisiete años de un cáncer de próstata a la edad de setenta y ocho. Pero le voy a decir algo más: Usted también se perdió, pero fue a los once años. Y fue recogido por una señora que lo llevó a la Guardia Civil que, a su vez, lo condujo a su casa. Y eso tampoco lo han dicho ustedes nunca a nadie, ¿verdad?

- No - respondió el otro - Es cierto. Son ciertas las dos cosas.

El visitante paseó su mirada sobre los presentes y pareció satisfecho. Tras un instante de silencio, dijo:

- Aunque no lo crean, son ustedes los más próximos a la verdad.

- ¿Qué quiere decir con eso? - quiso saber uno de los presentes.

- Quiero decir que, como hombres, como seres en evolución que somos, hemos vivido todos muchas vidas, mejorando cada vez, y formando cuerpos más y más capaces de expresar las facultades que, como chispas divinas que son, poseen nuestros espíritus.

- ¿Quiere decir entonces que lo de la reencarnación es verdad? - inquirió otro.

- Por supuesto. Es necesaria para evolucionar. Ninguno de nuestros cuerpos físicos actuales es aún perfecto, puesto que no ha terminado su evolución. Por lo tanto, es necesario que nuestro espíritu, que es nuestro verdadero yo, se vaya desprendiendo de ellos cuando ya

no le resultan útiles, por viejos o enfermos, y construya otros mejores. Ésa es la causa de la muerte del cuerpo físico.

- ¿Pero no es el cuerpo físico el que evoluciona? - quiso saber otro.

- El cuerpo físico evoluciona, es decir, se perfecciona. Pero esa evolución y ese perfeccionamiento no son sino la consecuencia de los esfuerzos del espíritu para poder expresarse lo mejor posible en el mundo físico. Porque el espíritu no evoluciona, ya que es una parte de Dios. Lo que hace es devenir capaz de manifestar, a través de los cuerpos que construye, cada vez más perfectos, sus potencialidades divinas.

- ¿Y cómo lo hace? - preguntó otra voz.

- Bueno. No hay más que mirar a nuestro alrededor. Todo lo que en este momento nos rodea lo ha hecho el hombre. Y eso es una prueba de que la capacidad creadora que posee ya puede ejercitarla hasta cierto nivel.

- ¿Es que hay más niveles? - interrogó el otro.

- Por supuesto. Estamos aprendiendo, con los vehículos que sabemos construirnos hasta ahora, a manejar la materia mineral. Sin embargo, aún no podemos ni sabemos manejar la vida.

- ¿Manejar la vida? - replicó el interlocutor.

- Sí. Aún no podemos hacer que una materia mineral creada por nosotros viva, es decir, crezca, se reproduzca y muera.

- ¿Y eso se puede hacer?

- Por supuesto. Y mucho más. Se puede hacer que esa materia mineral, ya viva, sea, además, capaz de deseos y de sentimientos y, como consecuencia, se mueva hacia lo que le apetece y huya de lo que la repele, con lo cual se ha creado un animal. Y aún se podría hacer que ese animal se hiciese capaz de pensar, de razonar, de juzgar, de ser consciente de su propia existencia y, por tanto, libre y, lógicamente, responsable de las consecuencias de sus actos. Con lo cual habríamos creado un hombre.

El silencio y la expectación eran absolutos. El convocante continuó:

- Todo eso está al final de nuestra evolución como hombres...

- ¿Y hay algún hombre que haya alcanzado ese nivel? - preguntó uno de los oyentes.

- Sí. Los hay. Y son los que llamamos Hermanos Mayores, que constituyen la Jerarquía que se encarga de supervisar, orientar y dirigir la evolución de la Humanidad como conjunto.

Tras otro silencio asimilador, inquirió otro de los presentes:

- ¿Por qué ha dicho usted que somos los más próximos a la verdad?

- Por varios motivos - respondió el convocante.

- ¿Podemos conocerlos? Y, ¿a qué llama usted “la verdad”? - insistió el interlocutor.

- Bueno. Verán. Antes que nada quiero decirles que las ideas y los movimientos obreros fueron inspirados precisamente por la Jerarquía porque la Humanidad, sobre todo la occidental, había llegado a un estadio evolutivo en que era capaz de utilizar su propia mente, y se imponía romper los viejos moldes y crear otros nuevos, es decir, hacer desaparecer la explotación de los esclavos y hacer nacer los derechos de los asalariados.

- ¿Eso fue inspirado por la Jerarquía?

- Sí. Eso y el Renacimiento y las ideas de Rousseau y Montesquieu, padres de la democracia moderna, y los Derechos Humanos y los Derechos de la Mujer y los Derechos del Niño y la Cruz Roja y las ONGs y mil cosas más, que nos han hecho y nos siguen haciendo evolucionar en el sentido correcto.

- Entonces, nosotros, si estamos en la verdad, deberíamos tener la ayuda de la Jerarquía, ¿no? - avanzó otro de los presentes.

- Y la tienen. Pero no como usted piensa - contestó el convocante.

- Entonces, no lo entiendo - replicó el otro.

- Verá:- dijo el convocante tratando de expresarse con la máxima claridad - Una cosa es que la idea inicial provenga de la Jerarquía, que crea la forma mental de lo que cree conveniente que ocurra y la lanza al Mundo del Pensamiento Concreto con un impulso de su voluntad, y otra cosa es que los hombres, los pensadores, los filósofos, los idealistas, sean capaces de captar el contenido íntegro y exacto de esa forma mental y, luego, de plasmar lo captado en ideas y en palabras o escritos;

y otra cosa más distinta aún es la interpretación que dan a eso que han captado, partiendo de la base de que ninguno de ellos posee vehículos suficientemente perfectos como para asimilar esa forma mental en toda su integridad y en toda su intención. ¿Comprenden?

Los presentes afirmaron con la cabeza pensativos. El convocante prosiguió:

- Ésa es la causa de tantos abusos y tantos excesos: la interpretación torcida de una buena idea original.

- ¿Por ejemplo? - se atrevió otro de los presentes.

- Hay muchos. La más flagrante y prolongada, la interpretación que la iglesia católica, y con ella todas las iglesias cristianas, han dado a la religión fundada por Cristo. Porque Cristo vino a enseñarnos el amor, la fraternidad, la colaboración, la asociación, la alegría, la felicidad, la devoción, el perdón, la tolerancia, la comprensión, la paciencia, la libertad, la esperanza, la confianza en Dios, etc. Y la iglesia ha terminado bendiciendo a los ejércitos, declarando cruzadas, torturando, excomulgando, condenando, excluyendo, prohibiendo, etc.

Otro caso clarísimo es el del comunismo. La idea inicial es buena. Es perfecta: todo es de todos y cada cual aporta lo que puede y recibe lo que necesita. Pero luego, la interpretación fue bien distinta y se procedió a eliminar a los que tenían para repartirlo entre los que no tenían. Y, más tarde, entre los que mandaban.

Son dos ejemplos típicos. Y se podrían poner cientos de ellos. Todos derivados de una captación parcial o deformada de la idea inicial o de una interpretación torcida y egoísta de algo que inicialmente no lo era. Pero, en todo caso, se debe a la falta de capacidad en los intérpretes para traducir a valores de este mundo físico las inspiraciones de otros mundos.

- ¿Por qué dice, pues, que estamos en la verdad? - insistió el que había hecho inicialmente la pregunta.

- Porque, entre todos los estamentos sociales son los asalariados y, por tanto, ustedes, sus representantes, los que menos tienen, y conocen muy bien las privaciones y la explotación y los abusos, y se sienten más cerca de su prójimo que los que tienen la vida resuelta y fácil y no se ven en la necesidad de ser víctimas del egoísmo de otros. Todos ustedes

actúan por puro altruismo a favor de los menos afortunados. Y eso es lo más hermoso que se puede hacer y lo único que, en verdad, hace posible al hombre evolucionar.

La sala se vio inundada por una oleada de satisfacción y una amplia sonrisa se dibujó en todos los rostros. El convocante continuó:

- Esa circunstancia les va a facilitar mucho la labor que vengo a proponerles.

- ¿Qué nos viene a proponer? - preguntaron simultáneamente varias voces.

- Verán. Estoy teniendo una serie de entrevistas con todas las autoridades y personalidades relevantes del país.

- ¿Para qué? - quiso saber otro.

- Porque ha llegado el momento de que la Humanidad - y empezaremos por España - asuma el protagonismo de su propia evolución. Hasta ahora, la Jerarquía ha actuado del modo que le ha parecido más conveniente para todos. Pero ya considera que estamos preparados para actuar conscientemente, es decir, conociendo determinadas cosas fundamentales.

- ¿Como cuáles? - fue la común pregunta.

- Como que todos somos espíritus inmortales que, como he dicho, evolucionamos o “despertamos” a lo largo de varias vidas; o que no existe la muerte, sino el abandono del cuerpo físico, que sólo es un vehículo temporal del espíritu que somos; que toda la creación está regida por la ley del amor, que Cristo enunció diciendo “compórtate con los demás como te gustaría que los demás se comportasen contigo” y que ésa es la medida que se aplica a todos; que, consecuentemente, tras la muerte del cuerpo físico, seguimos viviendo en el Purgatorio, donde revivimos la vida que terminó, y sentimos todo el daño que a los demás hicimos infringiendo esa ley natural, de modo que aprendemos, para futuras vidas, lo que no debemos hacer; que, luego, pasamos, del mismo modo, por los tres cielos, donde experimentamos toda la felicidad que hemos proporcionado a los demás cuando hemos cumplido la ley natural, con lo que aprendemos qué cosas deben hacerse; que, asimilado todo eso, creamos nuevos cuerpos, más perfectos que los anteriores, más capaces de expresar lo superior, en los cuales renacemos y vivimos de

nuevo en esta tierra; que ese ciclo se repite, mejorando cada vez, hasta que alcanzamos el estatus creador de que he hablado antes; que, además de la ley del amor, ya aludida, y la del renacimiento, también expuesta, hay otra ley natural que resulta fundamental y es la ley de Causa y Efecto o del Karma, que es la que no sólo nos hace recibir en el Purgatorio y en los cielos, como he dicho, el bien o el mal causados, sino que nos obliga además a pagar con servicio amoroso y desinteresado a nuestras víctimas de otras vidas, aquellas agresiones y abusos, y ésa es la causa de que nazcamos en una u otra familia y en un entorno u otro y en un nivel social u otro; que no existen, por tanto, castigos ni premios, sino tan sólo resultados de nuestros propios actos; que, consecuentemente, nadie puede quejarse de ser pobre o rico, inteligente o torpe, agraciado o feo, alto o bajo, sano o enfermo, etc. porque todo ello no es sino consecuencia directa de sus actuaciones anteriores y, por tanto, si bien no podemos evitar las consecuencias de lo ya hecho, en esta o en vidas anteriores, sí que podemos proporcionarnos vidas futuras más felices si ponemos ahora en funcionamiento causas que produzcan efectos positivos, y eso sólo se logra cumpliendo la ley del amor; que Dios no es un ser vengador, ni celoso de su poder, ni que se irrite por nada, sino un padre amoroso, del cual formamos parte, en cuyo seno vivimos y tenemos nuestro ser, y que nos ayuda y nos alienta y nos inspira y nos ama, pero que, por eso mismo, porque nos ama, respeta nuestra libertad y permite que nos equivoquemos y suframos las consecuencias de nuestros errores para que así podamos convertirnos en dioses creadores como Él, que es nuestra meta; que, a lo largo de las distintas vidas, vamos pasando por diversas razas y culturas y religiones, cada vez más elevadas y adaptadas a la evolución que vamos adquiriendo; que, del mismo modo, alternamos el sexo frecuentemente, para que el espíritu pueda expresar sus dos polaridades, ya que el espíritu es bipolar; que, si todos somos partes de Dios, somos, en el fondo, uno, y por eso no es correcta la explotación de los demás ni la exclusión ni el abuso ni el engaño, y por eso nos duele a todos, lo reconozcamos o no, cuando alguien pasa hambre o privaciones; que, lógicamente, los más sensibles, los más evolucionados, sienten ese dolor más intensamente y llegan a dedicar

sus energías a defender a los menos favorecidos, que es lo que hacen ustedes, y ésa es otra de las causas a que antes he aludido cuando he dicho que están más cerca de la verdad que los demás estamentos y personalidades...

El silencio se podía cortar. Todos estaban asimilando el mensaje y en sus rostros se percibía una sensación de comprensión profunda, de clarificación de antiguas preguntas, de satisfacción de profundos anhelos... Tras un largo y fructífero espacio de tiempo, surgió la pregunta lógica:

- ¿Y qué se desea que hagamos?

- Aún no les he respondido - dijo el convocante - a su pregunta sobre qué es la verdad. Es una gran pregunta que ya se planteó Pilatos cuando oyó a Cristo decir que había venido al mundo como “testigo de la verdad”. La verdad es Dios. Y, así como nos resulta imposible con nuestras mentes, aún rudimentarias, hacernos una idea completa de la realidad de Dios, tampoco somos capaces de abarcar toda la Verdad. Y, a lo largo de la vida, vamos percibiendo y comprendiendo y haciendo nuestras pequeñas parcelas de esa verdad, cada cual según su propio estatus evolutivo. Porque la verdad tiene infinitas facetas y nadie puede abarcarlas todas. De ahí que haya tantas “verdades” como hombres. Pero lo que yo he querido decir es que, considerando la idea de la Jerarquía en cuanto a la necesidad y la obligación que todos tenemos de ayudar a los menos favorecidos, como una plasmación aceptable de una faceta importante de la verdad, no cabe duda de que su altruismo y su entrega a los demás, los sitúa a ustedes muy próximos a ella. Aunque - añadió tras un momento - no he de ocultarles que también con algunos errores importantes.

Una vibración de inquietud recorrió todas las mentes y algunos ceños comenzaron a fruncirse interrogantes. Uno de los presentes preguntó, resumiendo el sentir general:

- ¿Qué errores? Sería interesante conocerlos...

- Por ejemplo - respondió el convocante - el considerar a los empresarios como enemigos.

- ¿Es que no lo son?

- No. No lo son. Son hermanos que, como ustedes y como yo, están intentando evolucionar, cosa que hacen con más o menos acierto. Otra cosa es que se comporten negativamente, llevados de su egoísmo o ambición o, simplemente, porque la sociedad obliga a muchas cosas que uno no quisiera, o por las circunstancias del momento. Pero no son enemigos.

Silencio reflexivo. El convocante continuó:

- Todos ustedes, y yo también, en alguna o algunas de nuestras vidas anteriores hemos sido ricos y hemos explotado a los demás, incluso hemos tenido esclavos y los hemos maltratado. Por tanto, la postura a adoptar no ha de ser la del enfrentamiento, sino la de la comprensión. Mírenlo así: Los empresarios poseen riqueza porque la han merecido, puesto que a nadie se le regala nada según las leyes naturales. Una vez en sus manos, tienen dos opciones: o hacer buen uso de ella, creando trabajo y proporcionando medios de subsistencia dignos a sus empleados, o explotarlos para extraer mayor provecho. En el primer caso, estarán cumpliendo su cometido en esta encarnación; en el segundo, estarán infringiendo la ley del amor y, por tanto, tras la muerte, experimentarán en carne propia todo el daño y el dolor causados pero, además, aún en esta vida (bancarrotas, desgracias, etc.) y si no en otra futura, pero con toda seguridad, porque las leyes naturales nunca fallan, tendrán que pagar con servicio amoroso y desinteresado todo el mal que ahora hacen, y para ello se les colocará - se les hará renacer - en los lugares de la sociedad en que se vean obligados a ello.

En cuanto a los hoy asalariados, lo son, bien porque han accedido a nuestra sociedad procedentes de otras civilizaciones o razas más atrasadas y han hecho merecimientos para nacer aquí, o porque no han cumplido debidamente en otras vidas sus deberes de empresarios o jefes o personas influyentes, y ahora han de experimentar las consecuencias para que sus espíritus tomen buena nota de ello.

- ¿Quiere decir que el ser asalariado o, mejor, obrero, es un castigo por algo hecho erróneamente en otra vida? - preguntó uno.

- Puede serlo. Pero también, como he dicho, puede ser un “ascenso” por méritos propios.

- Eso no está claro - aventuró otro de los oyentes.

- Verán: nosotros, como espíritus, a lo largo de muchos miles de vidas, hemos ido pasando de un pueblo a otro, de una raza a otra, de una religión a otra, cada vez más avanzados, siguiendo un proceso lógico.

- ¿Cuál?

- El de que, cuando tras varias vidas en un pueblo o raza, hemos adquirido todos los conocimientos que esa cultura y esa religión y esa sociedad podían proporcionarnos, hemos renacido en otro pueblo con cultura, religión y civilización más avanzadas. Y así hemos ido progresando hasta llegar aquí. Por tanto, el que hoy es asalariado, sobre todo en el nivel inferior, es, o porque está experimentando las consecuencias de una actuación negativa en vidas anteriores o porque, por el contrario, ha llegado aquí como consecuencia de sus esfuerzos evolutivos, desde niveles aún inferiores. Y, hasta cabe una nueva posibilidad...

- ¿Cuál?

- El que un espíritu muy evolucionado que no tenía por qué ocupar ese puesto, desee asumirlo porque viene a realizar una misión que redunde en beneficio de muchos. Tengan en cuenta que los espíritus, como parte de Dios que son, poseen facultades inconcebibles. Pero sólo manifiestan aquí aquello que desean o, mejor dicho, sólo construyen vehículos para manifestar aquí aquello que hasta ahora no han podido o querido manifestar aún de sus potencialidades espirituales.

- ¿Podría ponernos algún ejemplo?

- Bueno, a nivel sindical, no me atrevería. Podrían considerarse casos de este tipo el de Jacobo Boehme, el de Gandi, el de Lutero King y, y, por encima de todos ellos, el del propio Cristo, que vino a desempeñar un papel infinitamente inferior al que por su estatus espiritual le correspondía, pero lo hizo para traer un bien inmenso a toda la Humanidad. ¿Lo comprenden? Por eso se nos dice en la Escritura que no debemos juzgar a los demás. Porque, a lo mejor, aquello de que creemos carece el prójimo es precisamente lo que en esta encarnación no ha creído conveniente manifestar, pero en realidad, nos aventaja con mucho.

Nuevo silencio asimilador. El convocante continuó:

- Pero todo esto no cambia nada los planteamientos iniciales ni los que les han hecho a todos ustedes trabajar por los asalariados. Porque es una obligación de todos ayudar a los que están peor, en cualquier aspecto, haciendo caso omiso de las causas que les han conducido a esa situación. Si nosotros estamos aquí, no les quepa duda, se debe a que en alguna ocasión, o en muchas, ha habido alguien que nos ha echado una mano, que ha trabajado por nosotros, que se ha solidarizado con nosotros, que se ha sacrificado por nosotros. Y así vamos avanzando. Pero todos somos “el custodio de nuestro hermano”. De modo que, insisto, están ustedes muy próximos a la verdad y sólo les separan de ella algunos prejuicio como el de considerar a los empresarios como enemigos cuando, en realidad, son hermanos, más o menos acertados, pero hermanos al fin. Todos ustedes - y lo veo en sus auras - están guiados por el altruismo. Unos, como reacción a actuaciones explotadoras en otras vidas. Y otros, por evolución, que les ha llevado a dedicar sus esfuerzos al bien ajeno. Pero todos deben tener claro que defender a los menos fuertes, que es una obligación, no debe implicar necesariamente el enfrentarlos ni el convertirlos en antagonistas ni menos en enemigos de nadie. Ustedes deben fomentar la comprensión, la moderación, el orgullo de ser útiles a la sociedad y a sí mismos...

- ¿Hay otro error en nuestra actuación? - inquirió otro.

- Sí. El olvidar, el obviar totalmente la parte espiritual del hombre. Todos ustedes que, por una parte, son gente espiritualmente muy evolucionada, por otra, pretenden trabajar a nivel exclusivamente material cuando, en realidad, están haciéndolo por exigencias de su propio espíritu. Y presumen de incrédulos y de ateos, confundiendo lastimosamente la religión con sus ministros y a Dios con los que se han autoproclamado sus intérpretes. Y dan un ejemplo nefasto a sus seguidores a los que dicen, sin embargo, favorecer. Porque, no lo olviden: si somos espíritus, si la evolución consiste en ser cada vez más conscientes de que somos espíritus, el aferrarnos a la materia, que no es más que un instrumento, nos aleja inevitablemente de nuestra meta y deja la vida sin sentido alguno. - y continuó:

- ¿No notan ustedes una contradicción interna entre su vocación, que les hace sacrificar su tiempo, su esfuerzo y hasta sus vidas, en favor

de otros, y una sociedad materialista, egoísta, hostil, insolidaria y desorientada por falta de un soporte interno al que asirse en medio de los avatares de la vida?

Todas las cabezas, sumamente pensativas y concentradas, asintieron en silencio. Por fin, uno de los presentes resumió el sentir general:

- ¿Qué deberíamos, pues, hacer?

- Eso lo deben decidir ustedes. Han de expresar sus cerebros y dar con las soluciones más positivas y menos disgregadoras. Sabiendo todo lo que les he dicho, no tendría ningún sentido fomentar la confrontación. Los empresarios y los obreros se necesitan mutuamente. Ése debe ser el punto de partida. Quizá debieran fomentar las cooperativas, que desarrollan la autosuficiencia, la colaboración, la autoconfianza, la responsabilidad, la iniciativa, la creatividad y la fe en el prójimo. Y cultivar el diálogo. Pero el diálogo entre hermanos.

De nuevo el silencio era total. Al fin, uno se decidió:

- ¿Usted nos asistirá?

- No. No es mi papel. Ni sería oportuno. Mi participación en todo este asunto, que se llevará a efecto en España en plan experimental y, si da el resultado esperado, se extenderá a nivel mundial, se reduce a hablar, como lo he hecho con ustedes, con las personas clave del país y tratar de que se conciencien de la oportunidad, única en su evolución, que se les brinda. Bien entendido que, si alguien no desea colaborar, cosa que pueden hacer perfectamente, puesto que todos son seres libres y la Jerarquía jamás violentaría la libertad de nadie, otro ocuparía su lugar y el plan continuaría adelante sin su colaboración.

- ¿Y la Jerarquía nos ayudará? - inquirió alguien.

- Les ayudará, pero a su manera, no a la de ustedes. Comprendan que la Jerarquía tiene por misión encarrilar nuestra evolución y nosotros, para evolucionar, hemos de aprender a hacer uso, pero un uso correcto, de nuestra libertad, es decir a, pudiendo hacer el mal, realizar el bien, libre pero espontáneamente. Por tanto, hemos de actuar y, al actuar, acertar o equivocarnos y, si nos equivocamos, experimentar las consecuencias de nuestro error y aprender así la lección. Si la Jerarquía actuase por nosotros, sacándonos las castañas del fuego, si nos

resolviese los problemas o evitase que experimentásemos los efectos de nuestros fallos, ¡qué flaco favor nos estaría haciendo! Ella lo que hace, como he dicho, es lanzar ideas, formas mentales orientadoras, que son captadas por los más intuitivos y transmitidas a los demás en forma de teorías, descubrimientos, utopías, doctrinas, tesis, aspiraciones, arte, etc. Y, además, canaliza las oportunas energías inspiradoras y de ayuda sobre cualquiera que destaque por su disponibilidad para servir y por su capacidad para transmitir a muchos sus ideas o los esfuerzos de su trabajo. Y, en ese caso, están ustedes en primera fila.

De nuevo, una sonrisa de satisfacción iluminó todos los rostros. Hasta que alguien quiso saber:

- ¿Y con quiénes ha hablado?

- De momento no se lo puedo decir. Cuando concluya mis entrevistas les proporcionaré una lista de las personas contactadas para que ustedes las conozcan y sepan que están dispuestas a colaborar.

- Pero, ¿qué se pretende conseguir a nivel nacional y luego mundial? - inquirió otro.

- La elevación espiritual, el conocimiento y comprensión de las leyes naturales, de los misterios de la vida, de la muerte, del renacimiento, del karma, de la felicidad y de la desgracia. Mentalmente, España está preparada para recibir esos conocimientos y hacerlos propios y comenzar a vivir y a actuar consecuentemente.

Nuevo silencio. Luego, continuó:

- Una sola cosa les pido: que guarden esta entrevista en el más absoluto secreto. De momento, sólo los entrevistados deben saberlo. Quizá, un día podrá divulgarse pero, por ahora, es mucho más importante que el pueblo reciba el impacto positivo desde todos los órganos del poder, sociales, políticos, económicos y, culturales y lo aproveche, que divulgar la anécdota de ésta o aquella entrevista, con grave riesgo de tergiversación. Todos mis interlocutores han quedado mentalmente decididos a guardar el secreto y veo que ustedes también están dispuestos a ello. Pronto notarán que, desde todos los ángulos, una oleada de espiritualidad empieza a brotar y a tratar de inundarlo todo. Únense a ella, colaboren en la medida de sus fuerzas y, si lo hacen y saben elevarse y meditar sobre lo hablado, recibirán la intuición

necesaria para llevar su nave a buen puerto. Y con esto doy por terminada esta reunión no sin dejarles un recordatorio de la misma como prueba de que no han soñado.

Dicho esto, comenzó a desvanecerse, de bajo a arriba, hasta que sólo quedó visible su cabeza, que desapareció al fin con una sonrisa que era, a la vez, de amor y de comprensión y de confianza. El ambiente se llenó de vibraciones indescriptibles que hicieron sentir a todos que estaban realmente en la verdad. Quedaron como anonadados, con los corazones henchidos de felicidad y las mentes repletas de conocimiento, en silencio, un largo rato. Luego, poco a poco, fueron volviendo en sí y cada cual encontró sobre la mesa una cuartilla escrita con su propia letra en la que se podía leer:

- 1.- *Todos somos hermanos.*
- 2.- *Estoy cerca de la verdad.*

\* \* \*

**Las demás instituciones y colectivos**

**7.**

*Resultaría en exceso prolijo y repetitivo el reseñar una a una todas las entrevistas que siguieron a las ya transcritas. En todas, prácticamente, se siguió el mismo procedimiento, se formularon preguntas semejantes y se brindaron los mismos conocimientos. Y en todas, los entrevistados estuvieron de acuerdo, llenos de ilusión y expectantes ante lo que se avecinaba y que iban a protagonizar, en colaborar en la medida de sus fuerzas y con el sincero propósito de desarrollar su papel lo mejor posible.*

*A pesar de ello, debido a las características de cada estamento o personalidad, sí hubo ciertas diferencias, algunas dignas de ser reseñadas, para no dejar la historia huérfana de hechos de cierta significación, desde el momento en que iban a ser condicionantes del inmediato futuro colectivo. Ocurrió así en las que siguen.*

## **Los empresarios**

**7.1.**

*Al principio, muy reticentes. Nuestro amigo el auxiliar invisible tuvo que emplearse a fondo en las que él llamaba “ostentaciones no deseadas”, para convencer a los presentes de que no era una especie de infiltrado sindical. Todos tuvieron que experimentar fenómenos especialmente convincentes de la misión superior de su interlocutor. Hubo uno, especialmente duro, cuya intervención vale la pena relatar:*

*- ...Insisto - dijo - en que, por las razones que sean, que no hacen al caso, nosotros somos los que mandamos, los que tenemos el dinero y el poder. Y los asalariados tienen dos opciones: o lo toman o lo dejan. Precisamente, lo que sobran son trabajadores...*

*- Es cierto - respondió el visitante - aunque discrepo de usted en que no sean del caso las razones de que ustedes sean empresarios y no obreros. En realidad, esas circunstancias están, precisamente, en el origen de todo el asunto.*

- ¿Usted cree? - replicó el otro.

- No. No lo creo. Lo sé. Y me gustaría que usted lo supiese también con la misma certeza que yo.

- Pero, como no puede ser, todo queda en que usted nos pide algo sin demostrarnos que sabe por qué, y nosotros le decimos que no y sí sabemos por qué - replicó con una sonrisa el empresario.

- ¿Le gustaría conocer de primera mano - preguntó sin inmutarse el visitante - la causa de su postura actual?

- Hombre, sí Me gustaría. Me encantaría conocer su versión. Porque la mía, la real, la lógica, ya la sé: que soy más capaz y tengo dinero y lo uso para conseguir más. Así de fácil.

- No. No lo crea. - replicó el otro - No es tan fácil. Dígame: - añadió tras un momento de reflexión - ¿usted recuerda lo que hizo ayer?

- Pues claro, ¡qué tontería! Y usted y todos los presentes...

- ¿Y está seguro de que lo que recuerda haber hecho lo hizo realmente usted? - continuó el visitante sin inmutarse.

- Pero ¿adónde quiere ir a parar? ¡Pues claro!

- ¿Y qué pasaría si, de repente, pudiese usted recordar lo que hizo en su anterior encarnación?

- ¿En mi anterior encarnación? - respondió el empresario riéndose

- Sería estupendo, suponiendo, claro, que yo haya tenido otra encarnación...

- Pues, si lo desea, va usted a recordar, no su última vida, sino sus dos últimas vidas.

- ¿Y cómo lo va a hacer?

- Ése, comprenderá usted, es mi problema. El suyo va a consistir sólo en convencerse de que ése que vivió las dos vidas fue el mismo hombre y fue precisamente usted; luego, en responder honestamente a mis preguntas; y, más tarde, en exponer a sus compañeros aquí presentes cuál es su conclusión.

- Si puede usted hacerlo, estoy dispuesto - respondió el otro, incrédulo.

- Por supuesto, no va usted a recordar las dos vidas completas, ya que no sería ni útil ni conveniente, y nos haría perder mucho tiempo a todos. Recordará sólo el final de esas dos vidas. ¿De acuerdo?

- Por mí, de acuerdo.

- Pues dígame, - prosiguió, sin más, el visitante - ¿qué trabajo está usted desarrollando en su penúltima vida?

El otro, sin alteración alguna en el rostro, con la mayor naturalidad, respondió:

- Soy esclavo y trabajo en una mina de carbón.

- ¿Está seguro de que es usted?

- Completamente seguro.

- ¿Por qué?

- ¿Por qué? Porque soy yo, sencillamente. Porque me siento yo. Porque no veo diferencia en cuanto a mi ser, entre aquella vida y la actual de empresario... ¡Es asombroso, yo esclavo!

- De acuerdo. Y, dígame, ¿qué está ocurriendo a su alrededor?

- Hay una explosión y un derrumbamiento y yo soy lanzado contra unas rocas y me rompo las piernas y pierdo un ojo y casi me quedo ciego y sangro por varias heridas... tengo el vientre abierto...

- ¿Y qué más ocurre?

- Oigo que vienen a sacarnos. Hay muchos gritos. Debe haber muchos muertos y muchos heridos.

- ¿Y?

- A los heridos graves nos amontonan en un campo próximo y nos abandonan, dejándonos morir allí. Paso un día entero agonizando y defendiéndome de los buitres que devoran a mis compañeros muertos o inconscientes. Es terrible.

. ¿Y qué hace usted?

- Juro vengarme de quienes me han tratado así.

- ¿Y qué más?

- Me muero. Sí, me muero.

Tras un corto silencio, el visitante prosiguió:

- ¿Está usted seguro de que ha sido una vida vivida por usted?

- Completamente. Y, hasta diría que he reconocido a alguna persona con la que me he vuelto a encontrar en la vida actual... ¡es curioso!

- ¿Ha sentido muchas emociones?

- No. Ninguna. Lo he recordado o, mejor, lo he visto todo como si se tratase de una película, pero con la certeza de haberlo vivido, de ser yo.

- Bien. Entonces, vamos a trasladarnos a su última vida. ¿Qué es usted?

- ¡Soy esclavo otra vez!

- ¿Dónde?

- Soy galeote. Remo en un barco de guerra. Estoy encadenado a mi asiento.

- ¿Está seguro de que es usted?

- Completamente. Como antes. Y como ahora.

- De acuerdo. Dígame pues, ¿qué está ocurriendo?

- Estamos en una batalla. Se nos azota sin piedad. Estoy agotado. Un barco enemigo, con una proa afiladísima y muy reforzada se ha lanzado contra el costado donde yo estoy. Lo veo por el agujero del remo. Pero no puedo hacer nada. Estoy encadenado. El jefe de los galeotes nos azota ininterrumpidamente para que rememos y nos liberemos del ataque. Pero no podemos. Por cierto, ese jefe es la misma persona que reconocí de la vida anterior. ¡Es curioso! Y, además, ahora lo veo claro, es un empleado, retrasado mental, que hay en mi fábrica, por el que siento una especial aversión que ahora comprendo, y al que, para evitar que lo despida, han metido los del sindicato en el comité de empresa.

- Y dígame - interrumpió el visitante - ¿qué más ocurre?

- Que nos alcanzan. Nuestro barco se parte en dos y nos hundimos. Me ahogo encadenado a mi asiento, deseando haber sido libre, rico y poderoso, y poder explotar a otros como a mí me han explotado.

La expectación y el silencio eran impresionantes. Por un lado lo relatado y, por otro, la honestidad y la seguridad con que el interesado vivía las escenas, tocaron las fibras más sensibles de todos, y sus cerebros empezaron a sacar conclusiones y a comprender cosas y a sentirse menos seguros. Tras ese saludable silencio, el visitante preguntó:

- ¿Qué conclusiones saca usted de sus experiencias de esas dos vidas?

El otro, afectado aún por lo revivido, exclamó con aplomo:

- Primera, que he vivido varias vidas. Eso no me lo puede negar nadie. Segundo, que el hecho de ser esclavo me hizo desear pasarme al otro extremo cosa que, sin darme cuenta, estoy haciendo en esta vida.

- ¿Algo más?

- Sí. Que tiene usted razón. Que comprendo que se me ha dado la ocasión para que, pudiéndolo hacer, no haga con los demás lo que hicieron conmigo. Y la estaba desperdiciando estúpidamente. Porque, - continuó - a estas alturas, no hay que ser muy listo para deducir que, si en esas dos vidas era esclavo, seguramente, en otras anteriores me había comportado mal con alguien y se me puso en esa situación para que aprendiese. Y, además, tuve que repetir. Y, a pesar de ello, si no hubiera aparecido usted en mi vida, iba camino de repetir otra vez todo el proceso. ¡Qué ciego he sido!

- No se preocupe. Lo somos todos. - interrumpió el visitante - La evolución va muy despacio al principio, ya que no conocemos los porqués de lo que nos sucede. Y echamos la culpa a los dioses y al prójimo y a la sociedad, es decir, a todos menos al verdadero culpable, que somos nosotros mismos. Pero, cuando el espíritu se da cuenta de que recoge siempre, sencillamente, lo que ha sembrado, y conoce la ley que lo rige todo, la ley del amor, entonces la evolución empieza a acelerarse. Y eso es lo que se pretende de ustedes y de todas las demás personalidades que he entrevistado: que, además de adquirir conocimientos que les puedan hacer avanzar mucho, sirvan de instrumento para que avance toda la sociedad española y, quizás, toda la Humanidad. Sólo de ustedes dependerá

*El resto de la entrevista no tuvo nada especial que reseñar.*

-

\* \* \*

## El poder judicial y la abogacía

### 7.2.

*También en esta reunión hubo nuestro amigo el auxiliar invisible de “refrescar” la memoria de varios de los presentes. Fue interesante la experiencia de uno de los miembros del Consejo General del Poder Judicial. En sus momentos esenciales, discurre así (suprimiendo los detalles anteriores y posteriores que el lector puede imaginar):*

- ¿Qué es usted?

- Soy lo que podríamos llamar un salteador de caminos. Tengo varios hombres que me obedecen y participan en el botín.

- ¿Matan a la gente?

- Si se resiste, sí.

- ¿No conoce la ley?

- Sí, claro. Pero pienso que la ley, como la hacen los poderosos, no es justa. Y hay quienes tienen mucho y quienes no tienen nada, como yo. Y, por tanto, considero legítimo arrebatarse a los demás lo que pueda.

- ¿Cometió muchos asaltos?

- Muchos, sí.

- ¿Cómo terminó?

- Fui ahorcado junto con casi todos mis compañeros.

- ¿Reconoció a alguno?

El interpelado sonrió. Paseó su mirada sobre los presentes, magistrados, jueces, fiscales y abogados, y dijo:

- ¡Aquí está casi toda mi banda!

La profunda impresión que sus palabras causaron entre los presentes pasó, de una sorpresa inicial, a una especie de comprensión intuitiva y, luego, a una sonrisa de satisfacción interior que desembocó en una carcajada general. El visitante los hizo volver a la realidad preguntado a su interlocutor:

- ¿Qué conclusión saca de esa vida y de su presencia aquí con algunos de los que fueron sus compinches en la transgresión de la ley?

- Pues algo muy lógico y muy interesante: que nuestro espíritu ha comprendido y ha tratado en esta vida de rectificar.

- ¿Se dan cuenta - dijo el visitante - del juego de las leyes naturales y de la lucha que cada uno hemos de mantener con nuestras tendencias, nuestros errores y nuestras aspiraciones negativas?

*Por supuesto, todos, profundamente impresionados y con un caudal enorme de material para reflexionar, acordaron poner de su parte lo mejor en la comprensión de los delincuentes y en su regeneración, para ayudar en la labor que la Jerarquía deseaba llevar a cabo con su colaboración.*

\* \* \*

## El Parlamento

### 7.3.

*Hubo también sus incidentes y anécdotas, ya que el Congreso y el Senado eran los dos colectivos más heterogéneos en todos los sentidos. Los diez o doce más “duros”, que confundían la religión con las iglesias y sus dogmas, y que se mostraron inicialmente fanáticos y, por tanto, interlocutores imposibles, poco a poco fueron convenciéndose de que sus creencias, ni las religiosas ni las agnósticas, estaban reñidas con la verdad, y lo pudieron “vivir” intensamente, mediante una simple - según la denominación que le dio humildemente el auxiliar invisible - intensificación de su memoria visual. Vieron así la sinrazón de sus actuales posturas, ya que recordaron haber hecho mil cosas distintas y hasta opuestas, y haber practicado otras religiones y haber pasado por toda la escala de valores y por todas las razas y por todas las opiniones. Y todos pudieron sentir, en todo momento, la mano amorosa de Dios posada en su hombro, así como un profundo respeto a su libertad individual. Y que lo que se les proponía era algo extraordinario a nivel incluso cósmico y, por tanto, era un privilegio inmerecido e impensable desde todos los puntos de vista.*

*Para ilustrar esta entrevista reseñaremos, sólo en su esencia, una de las escenas más significativas:*

- ...Vamos, pues, a hacer una excursión por su pasado. Dígame o, mejor, díganos, ¿qué hacía usted diez vidas atrás?

El otro pareció contar al revés y, a poco, con toda seguridad, dijo\_

- Era miembro de una tribu.

- ¿Dónde?

- No lo sé. Hacía mucho frío.

- ¿Qué ropas llevaba?

- Pieles. De oso, de ciervo, de león...

- ¿Y qué armas usaba?

- Hachas de pedernal ¡era la edad de la piedra pulimentada, porque yo pulía las piedras!

- ¿Hacia la guerra?

- Sí. Con las tribus vecinas. Nos robábamos las mujeres, los víveres, las armas...

- ¿Y qué hacían con los prisioneros?

- Bueno - respondió tragando saliva - pues nos los comíamos. Es una barbaridad pero nos los comíamos.

- ¿De qué color era su piel?

- Era de raza amarilla. Los ojos de todos los miembros de mi tribu eran oblicuos y el pelo...

- Bien - interrumpió el visitante - Pase a su vida número siete contando hacia atrás desde la actual. ¿Qué hace?

- Soy alfarero.

- ¿Dónde?

. En Grecia. Hago preciosas ánforas que vendo muy bien. Soy rico y tengo esclavos.

- ¿Hace usted personalmente las vasijas?

- No, claro. Las hacen mis esclavos.

- ¿Es usted un buen amo?

- Desde nuestro punto de vista actual soy un salvaje.

- ¿Por qué?

- Porque no tengo inconveniente en deshacerme de ellos separando las familias. A las jóvenes las vendo, generalmente, a las casas de lenocinio. Y a los jóvenes sin dotes artísticas, a las minas. A los enfermos y ancianos los abandono en descampado y los dejo morir. ¡Qué horror! Y esto lo he hecho yo...

Todos estaban profundamente impresionados. El visitante creyó conveniente advertir:

- Que nadie juzgue a nuestro amigo ni a quienes le han precedido por lo que hicieron en el pasado. Todos lo hemos hecho. Todos, sin excepción. Y cosas peores. Y esos errores nos han permitido llegar nada menos que al Parlamento. Agradézcanle a él y a los demás que les hayan brindado la oportunidad de vivir escenas reales que muy pocos

pueden experimentar sin haber evolucionado lo suficiente. Tras un pequeño silencio, añadió:

- He escogido gente cuyas familias actuales no se ven involucradas en las vidas recordadas, para evitar problemas obvios. Pero, quiero que sepan que, como todo mal infligido a otro hay que pagarlo en el mundo físico con servicio amoroso y desinteresado, y como con quienes más nos relacionamos y, por tanto, con quienes más nos indisponemos, es con nuestros parientes, solemos renacer casi siempre en el seno de la misma familia, cambiando sólo los papeles. Así, por ejemplo, el que fue mal padre, en otra vida posterior será un hijo dedicado a la felicidad de su madre, que no será sino el que fue su hijo maltratado. Y la mala madre, será luego la hija que dedica su vida a cuidar del padre autoritario, que no será otro que aquel hijo abandonado. Y el mal hijo, será padre de sus padres para darle la ocasión de amarlos y prestarles la dedicación que les negó... Y así vamos saldando cuentas. O, si no lo vemos claro, si nos dejamos llevar por los instintos, recaemos y agravamos el karma. Y vamos aumentando los odios y las aversiones y llegamos a esos padres que martirizan a sus hijos y a esos hijos que maltratan a sus padres y a esos cónyuges que se odian. Conviene que mediten todos sobre esto y tengan presente siempre que el único pecado del hombre es la ignorancia. La ignorancia de las leyes naturales, que son las que rigen nuestra vida, nuestra muerte y nuestra evolución.

\* \* \*

## Los partidos nacionalistas

### 7.4.

*Se dio un caso especial de cerrazón que obligó a nuestro amigo convocante - por supuesto, con el permiso del interesado, que negaba la realidad de su misión - a revivir, no ya en su intimidad, como en los otros casos, sino públicamente, algunas de sus vidas anteriores. La cosa se desarrolló así:*

- Le voy a ayudar a recordar algunas cosas de su pasado que le han conducido a su presente. Por supuesto, no se trata de hipnotizarlo ni de privarle de su libertad en ningún momento, sino tan sólo de activar, por unos instantes, una facultad que, como todos, ya posee, y que, cuando alcance el nivel evolutivo apropiado, disfrutará en toda su plenitud; y es la de recordar conscientemente sus vidas anteriores. ¿Está de acuerdo?

- Sí. No tengo inconveniente, siempre que no pierda la consciencia.

- Cuento con ello. Límitese a responder a lo que yo le pregunte. Usted mismo verá y revivirá la respuesta con la misma nitidez y seguridad con que recuerda lo que hizo antes de venir a esta reunión o ayer tarde o el día de Navidad. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

Pues dígame: ¿qué era usted en su vida anterior?

- Soldado. Era soldado.

- ¿De carrera?, es decir, ¿era usted militar y, por tanto, oficial?

- No. Era soldado mercenario.

- ¿Cuándo?

- Durante el reinado de Felipe II.

- ¿Y dónde estaba?

- En la Nueva España, o sea, en el actual Méjico.

- ¿Tomó parte en batallas?

- Sí. En muchas.

- ¿Con qué finalidad y contra quién?

- Para conquistar aquellas tierras. Luchábamos contra las tribus indígenas que defendían su patria frente a los invasores, que éramos nosotros.

- ¿A usted le parecía justa aquella invasión?

- Sí. Era la civilización y la religión lo que les llevábamos.

- Pero, ¿no suponía eso privar de sus características diferenciales a un pueblo?

- Sí. Lo reconozco.

Tras un instante de silencio, el convocante de la reunión preguntó:

- ¿Y quiere decirme qué hizo durante su vida inmediatamente anterior?

- Fui soldado también.

- ¿Y contra quién luchó?

- Contra los bárbaros, en el norte de la actual Francia.

- ¿Cuál era su nacionalidad?

- Yo era griego, pero estaba al servicio de Roma. Era centurión.

- ¿Y qué pretendían?

- Conquistar la Galia y dominar a las tribus del norte, los llamados germanos.

- ¿Con qué fin?

- Bueno, en primer lugar, para evitar sus invasiones, luego, para dominar más tierras con sus riquezas mineras y agrícolas, y, por fin, para latinizarlos, es decir, hacerles abrazar nuestra cultura y nuestra lengua.

- ¿O sea, hacer desaparecer sus signos de identidad como pueblo?

- Realmente, sí.

- Vistas estas dos vidas desde su punto de vista de hoy, ¿le parece que actuaba usted correctamente?

- No. Lo veo muy claro. Estábamos intentando - y lo logramos, lo sé por la historia - borrar mediante la fuerza, las diferencias entre ellos y nosotros a base de eliminar a los que se oponían.

- ¿Está usted consciente de todo ello?

- Sí. Completamente consciente.

- ¿Podría exponer a sus compañeros lo que ve y lo que siente y si está seguro de ser usted el protagonista de sus recuerdos?

- Completamente. Lo veo todo y lo recuerdo todo, como hago todos los días cuando recuerdo cualquier cosa. Todo está clarísimamente almacenado en mi memoria y lo puedo evocar cuando quiero. Y además sé que son mis vidas.

- Bien. Pensemos un poco. ¿Ve usted alguna relación entre esas dos vidas y su actual postura de nacionalista intransigente?

- Sí. Lo veo claro. Trato realmente de compensar aquello que hice. Y me he pasado.

- ¿Por qué?

- Porque, tras dedicarme dos vidas a machacar diversidades, me he “pasado al enemigo” y ahora soy enemigo de los que no reconocen mi diversidad.

- ¿Qué lección puede extraer de todo ello?

- Por poco que piense, veo claro que lo de las razas y los pueblos y las nacionalidades no son más que accidentes en la vida del espíritu.

- ¿Y?

- Y que, por lo tanto, lo verdaderamente importante es ayudarnos, comprendernos, reconocer que todos hemos pasado por mil lugares y razas y situaciones y que lo único que debemos hacer es comprender que todos somos hermanos.

- ¿Algo más?

- Que, si somos hermanos, lo lógico es que nos unamos y no que nos excluyamos; que nos ayudemos y no que nos eliminemos o descalifiquemos... estoy totalmente convencido de lo que digo. Lo tengo clarísimo, Y le agradezco con toda el alma esta lección.

Los presentes, que habían contenido la respiración durante el incidente, sonrieron con satisfacción y felicitaron al interesado, que se sintió verdaderamente feliz de su experiencia y arrastró con ello a los presentes.

\* \* \*

## Los restantes partidos políticos

### 7.5.

*A destacar, tras algunos casos de regresión parcial, un franco diálogo entre los presentes y el convocante, del siguiente tenor:*

- Todos ustedes aseguran ser demócratas, es decir, defensores de la idea de que la voluntad del pueblo es soberana y que esa voluntad se materializa en las urnas y, por tanto, es la mayoría, la opinión de la mayor parte, la que debe prevalecer, la que todos los demócratas deben respetar, ¿no?

Silencio total. Tras un instante, mientras pasaba su mirada sobre los asistentes, el auxiliar invisible dijo:

- ¿Alguno de ustedes es enemigo de la democracia?

Nadie respondió, por lo que continuó:

- Partiendo de esas premisas, pues, deberían respetar, sin ninguna duda ni restricción, al partido más votado. O a las uniones entre partidos que sumen la mayoría. De otro modo se estarían ustedes contradiciendo y sólo resultarían demócratas cuando las urnas les fueran favorables, ¿no?

Silencio.

\* \* \*

## Los intelectuales y artistas de relieve

### 7.6.

*En cuanto a este colectivo, bastarán unas palabras del auxiliar invisible:*

- Ustedes vibran más alto, es decir, con mayor frecuencia, que la mayor parte de los hombres. Por eso están más próximos que ellos al Mundo del Espíritu de Vida, que es el mundo de la unidad, en el que la conciencia lo abarca todo y a todos. Es por eso por lo que sus “inspiraciones” que yo llamo “intuiciones”, y que no son sino la respuesta del Mundo del Espíritu de Vida a sus esfuerzos por elevarse, contienen siempre un gran porcentaje de tendencia a la unidad, a la ayuda, a la colaboración, a la aspiración, al deseo de mejorar el mundo... Claro que la altura a que llega cada uno de ustedes y, por tanto, sus obras, depende de la sensibilidad que ha desarrollado a lo largo de su evolución, es decir, como ocurre con todos, de sus propios esfuerzos.

\* \* \*

## Los editores de libros

### 7.7.

Los editores de libros parecían, en principio, un colectivo difícil. Pero, con unas cuantas regresiones espontáneas, experimentaron la realidad de la inmortalidad y, admitida ésta y la obvia reencarnación, comprendieron su papel y aceptaron complacidos su nueva responsabilidad.

Valdría la pena reseñar someramente que hubo dos casos dignos de mención porque permitieron comprobar a todos los presentes cómo, por causas diametralmente opuestas, habían llegado sus protagonistas a ser editores.

Uno, había sido, durante dos vidas seguidas, escritor sin fortuna, no logrando ver publicada ninguna de sus obras.

Y el otro, por el contrario, había sido un mecenas, gran amante de la difusión de la cultura, lo cual le había hecho acreedor a, en esta vida, seguir haciéndolo.

\* \* \*

## El ejército

### 7.8.

El ejército vio claro que una profesión cuyo fin último es matar semejantes no es, en modo alguno, positiva. Pero que, sin embargo, sí puede serlo si dedica sus esfuerzos a ayudar, a evitar problemas, a asistir en caso de cataclismos, a subvenir a cualquier necesidad importante, que oponga al negativismo el bien común.

\* \* \*

## Los científicos

### 7.9.

Los científicos se percataron de que la ciencia está ya muy cerca de Dios. Que la soberbia, nacida en el Siglo de las Luces, y que hizo exclamar al hombre aquel terrible “Dios no existe”, se estaba viendo sustituida por una profunda perplejidad y humildad porque, cuanto más profundiza la ciencia en los misterios del mundo, más se ensancha el horizonte y más complejo se hace todo y más se intuye la necesidad de una mente creadora y organizadora y mantenedora, a la que tradicionalmente se ha llamado Dios. Concepción, por otra parte, que no es incompatible, sino complementaria y aclaratoria de la actividad científica.

\* \* \*

## La Corona

### 7.10

#### ¡Aviso al editor!

Como el personaje que sigue, al tratarse de un solo individuo no sujeto a elección periódica, es singular, y la entrevista con él puede dar lugar a distintas interpretaciones, quizás no convenientes, he previsto dos posibilidades para ella. La decisión de incluir una u otra en el texto definitivo puede adoptarse en cualquier momento antes de la impresión:

#### Primera opción:

Por razones obvias, no se hará ninguna referencia a esta entrevista, por otra parte muy interesante y con curiosas e interesantes anécdotas y vivencias. Pero la más elemental prudencia aconseja un tratamiento distinto ya que esta obra no trata de identificar ni describir personajes, sino de ir al fondo del asunto.

#### Segunda opción:

- ¿Y tú qué quieres? - preguntó el rey, sin sobresaltarse, a aquel hombre de edad madura, barba entrecana recortada y rostro afable y sonriente que, de repente, vio sentado al otro lado de su mesa de trabajo.

- Quisiera hablar un poco con Su Majestad.
- ¿Sobre qué?
- Es un asunto que incumbe a todo el país y, por tanto, os afecta a vos directamente.

El rey pensó en un alzamiento, en un complot... pero el rostro de su interlocutor descartaba toda posibilidad en ese sentido. Así que, se arrellanó en su asiento y, con su serenidad característica, exclamó:

- Bueno, pues vamos a ver de qué se trata.

- Antes que nada - comentó el visitante - he de haceros constar que he mantenido entrevistas como ésta con el Presidente del Gobierno, con el jefe de la oposición, con los dirigentes de los demás partidos políticos, con los representantes de los poderes legislativo y judicial, con el ejército, con los sindicatos, con los intelectuales, con los científicos y con los medios de comunicación, así que me faltáis vos, que os he dejado para el final, dado vuestro rango.

- Indudablemente - exclamó el rey con la misma tranquilidad de antes - debe ser algo con gran poder de convicción, ya que has hablado con media España sin que yo me entere y has aparecido aquí sin que yo te cite. Y eso no es nada fácil. ¿De qué se trata?

El visitante, con una sonrisa de satisfacción, fue al grano:

- Veréis, Majestad: Yo soy el enviado de la Jerarquía de altos iniciados que dirige la evolución humana. Tan solo soy un iniciado de no mucha categoría, pero que cree en los hombres, y ha pensado que podríamos hacer una prueba en España y, si da resultado, ampliarla a todo el mundo. Y se me ha aceptado el proyecto.

- ¿Qué clase de prueba y para qué?

- Confiar y hacer ver a todos los dirigentes y personalidades influyentes del país, de modo irrefutable, una serie de conocimientos y verdades que les puedan hacer cambiar su concepto de la vida y de la muerte y del más allá, y de cómo y por qué suceden las cosas.

- ¿Y qué se pretende con ello?

- Que, desde sus puestos en la sociedad, impulsen las ideas, una vez convencidos de ellas, de que todos los hombres somos hermanos, de que la muerte no existe; de que somos espíritus inmortales; de que vamos evolucionando o, mejor, despertando, a lo largo de una serie casi ilimitada de vidas en una serie de cuerpos, cada vez más perfectos, que nosotros mismos vamos construyendo antes de nacer y que, por regla general, son cada vez más capaces de intuir y expresar verdades ocultas

que están en la base de todas las cosas, y nos explican la evolución y la vida y la muerte y a Dios.

El rey escuchaba atento, sin exteriorizar ningún sentimiento. El visitante continuó:

- Veo en vuestra aura que sabéis que digo la verdad y veo que también sois iniciado, aunque no en esta vida y, por tanto, no acabáis de ser consciente de ello, pero no os asombran cosas que a cualquiera asombrarían.

- No dudo de que vienes como dices. Y, aunque no puedo ver tu aura, siento que puedo confiar en ti. ¿Qué se espera que haga?

- Antes de contestaros, Majestad, quisiera ayudaros a recordar algunas de vuestras anteriores vidas, con el fin de que tengáis clara la existencia de la inmortalidad y del renacimiento y veáis y comprendáis el funcionamiento de la Ley de Retribución o del Karma.

- ¿Cómo vas a hacerlo?

- Bueno, si vos lo permitís, muy fácil.

- Pues vamos allá - exclamó el rey sin siquiera dudarlo.

- Entonces, pensad en vuestra vida anterior.

Y, tras una breve pausa, preguntó:

- ¿Qué erais?

- Era rey. ¡Es curioso!

- ¿Recordáis con claridad esa vida?

- Con toda claridad. Y estoy impresionado porque, si bien la recuerdo diáfanaamente, no me causa ninguna impresión especial y, por otra parte, sé, estoy seguro, de que fue mi vida y de que ése era yo. Es impresionante.

- ¿Querríais pasar a la vida anterior?

El rey pareció concentrarse, como recordando algo, y exclamó sorprendido:

- ¡Fui rey también!

- ¿Seguro?

- Seguro. Completamente seguro.

- ¿Pasamos a la precedente?

- Sí. ¡Caramba!, sigue siendo apabullante. Resulta que fui príncipe. Morí siendo príncipe.

- ¿Y en la anterior?

- Fui gobernador. Al parecer siempre he estado mandando. Soy, pues, lo que se puede llamar un mandón - comentó jocoso.

- Sí. Y, si retrocediéramos varias vidas más comprobaríais que, en efecto, durante muchas más, habéis mandado. Y durante todas, y eso es lo importante, os habéis caracterizado por vuestra afabilidad, sencillez y sentimientos afectuosos hacia vuestros inferiores y habéis defendido la justicia y os habéis preocupado por los necesitados. Lo cual ha convertido cada una de esas vidas en una preparación para la siguiente, ¿comprendéis?

- Perfectamente. Pero no deja de asombrarme esto de poder recordar la vida que me digas.

- No es muy frecuente pero, en este caso es conveniente que así sea, para que os percatéis de lo importante de la misión que me trae y del papel que podéis jugar en beneficio de los españoles, de la Humanidad y de vos mismo.

- ¿Cómo podemos ayudar a tanta gente? No acabo de comprender eso.

- Bueno. Veréis: Si las personas con quienes he hablado y cuya lista os daré, todos los cuales se han comprometido a colaborar desde sus puestos, cumplen su promesa, aparecerán una serie de iniciados, discípulos y estudiantes avanzados que han estado preparándose durante años y que, principalmente a través de los medios de comunicación, comenzarán a difundir conocimientos, hasta ahora denominados “ocultos” o esotéricos, que no son sino las enseñanzas privadas de Cristo a Sus discípulos, a que se refiere San Juan en las últimas líneas de su Evangelio y que, por razones obvias, no se incluyeron en las Escrituras. Eso, unido a una especial vibración que, desde los planos superiores, se enfocará sobre los hombres, les permitirá asimilar fácilmente esos conocimientos, hacerlos propios, es decir, acomodar a ellos sus vidas y, con ello, ir expandiendo sus conciencias en un proceso ininterrumpido, hasta ser capaces de captar las puras vibraciones crísticas, o sean, la del amor desinteresado, de la ayuda altruista, la colaboración, la fraternidad, la compasión, la entrega a los demás, etc. De ese modo, en poco tiempo, España primero y, si da resultado, la

Humanidad después, habrá dado un paso de gigante en su evolución como conjunto. Cósmicamente, y en base a las influencias que están enfocándose sobre nuestro planeta, es un momento único en millones de años y no deberíamos desaprovecharlo.

El rey, seriamente impresionado y transpirando por todos sus poros un amor altruista y especial por los españoles todos, comentó:

- Caramba. Puede ser maravilloso. - y rectificó:

- Debe ser maravilloso - y aún remachó:

- Será maravilloso. - luego, con verdadera decisión ilusionada, añadió:

- ¿Qué se espera de mí? ¿cuál es mi papel?

- Simplemente, lo dicho: que lideréis la operación, que apoyéis con vuestra autoridad moral todas las iniciativas positivas de cualesquiera de los hombres incluidos en la lista que os facilitaré. Lo demás vendrá solo.

El rey quedó pensativo. Luego añadió:

- ¿Puedo saber quién eres?

- Eso, en realidad, no es importante. Pero, si tenéis muchos interés, os diré que soy un ciudadano español y, por tanto, súbdito vuestro, jubilado, que vive no lejos de aquí, y cuyo cuerpo físico está ahora sobre mi lecho.

- ¿Entonces?

- Lo que veis como mi cuerpo físico no es sino mi cuerpo-alma, es decir, los dos éteres superiores de mi cuerpo etérico que, salvo que con un esfuerzo de voluntad me oponga a ello, atraen de modo natural la materia circundante y hacen que se materialice. Por tanto, cuando lo deseo, puedo también desmaterializarme con un simple acto de voluntad. Fijaos en mi mano derecha.

Acto seguido, cuando el rey dirigió allí su mirada, la mano derecha del visitante se fue difuminando hasta desaparecer por completo. A los pocos segundos, se hizo de nuevo visible. El rey, impresionado, exclamó:

- ¡Asombroso! Sabía que esto existía, pero nunca lo había visto. ¿Y decías que puedes desmaterializarte completamente cuando quieras?

- Eso no es importante - respondió el visitante - Vos también lo practicáis. Y, además, con cierta frecuencia. Lo que ocurre es que lo hacéis por la noche, mientras dormís y, luego, no lo recordáis. Vos, Majestad, también sois auxiliar invisible como yo. En los otros planos no hay diferencia entre nosotros a causa de los papeles que aquí hemos de representar. Allí somos todos simplemente espíritus virginales que tratamos de ayudar a quienes necesitan ayuda, para empujar, en la medida de nuestras fuerzas, la tarea de la evolución grupal de la Humanidad. Es aquí, en el plano físico donde se acusan más las diferencias de evolución, ya que nuestro cerebro físico es el instrumento que tenemos para recibir, interpretar, asimilar y expresar las vibraciones, intuiciones e inspiraciones que nos llegan de lo alto y, unos lo pueden hacer mejor y otros peor, según su adelanto evolutivo, que no responde sino al propio esfuerzo hecho en el pasado. Vos, señor, como podéis comprobar si queréis, habéis dado la talla repetidas veces, y por eso se ha pensado que sois la persona adecuada para ser rey.

El rey se concentró un momento y, luego, exclamó, sorprendido y satisfecho:

- ¡Es asombroso! He visto, en un momento, una serie de actuaciones mías de otras vidas que me han confirmado vuestras palabras...

Luego, jocosamente, añadió:

- ¡No lo he hecho mal del todo!

El visitante añadió:

- Debéis ser consciente de que, en todo momento, se están enfocando, sobre vos y sobre los demás entrevistados, fuertes energías que, si sabéis canalizar hacia el bien, pueden realizar un milagro. Pero, si no, pueden producir un cataclismo. Ése es el riesgo que todos asumimos y ésa es nuestra responsabilidad. Porque, lo que la Jerarquía no hará nunca es torcer vuestro libre albedrío ni obligar a nadie a obrar como no quiere. Ayuda toda, pero libertad, también toda.

El rey, con una arruga de incompreensión en su entrecejo, preguntó aún:

- Pero, si tenemos la ayuda de la Jerarquía y todas esas energías están enfocadas sobre nosotros, ¿qué peligro puede amenazar nuestra labor?

- Debéis tener presente, vos y todas las personas prominentes en cualquier aspecto que, además de esas energías positivas, sois, permanentemente, el objetivo de miles y miles de pensamientos, sentimientos y deseos de todos los que os conocen y, os aseguro, que la mayor parte no armonizan con las vibraciones de arriba. Además, existen también las llamadas fuerzas negras, los iniciados de la sombra, que luchan desde hace millones de años, por alejar al hombre de toda aspiración y experiencia o vida espiritual, porque ellos se anclaron en la materia y luchan contra la corriente evolutiva que lo conduce todo hacia adelante y hacia arriba, y no quieren quedarse atrás, ya que se verían abocados a la desaparición como individuos, pasarían al caos y habrían de esperar un nuevo día de manifestación, es decir, una nueva creación, para incorporarse a alguna nueva oleada de vida. Van, pues, abiertamente contra el plan divino y, aunque Dios, como he dicho, y la totalidad de los iniciados, respeta su libertad y desea fervientemente su reorientación, en el ejercicio de esa libertad, la mayor parte de ellos acabarán precipitándose en la descomposición de los átomos simiente de sus vehículos y, por tanto, desapareciendo sus personalidades individuales y la historia y la memoria de todas sus vidas. Tened, pues, mucha precaución en distinguir lo que será vuestra voz interior de lo que parecerá serlo, bien entendido que, si se basa y pretende altruístamente el bien de los demás, será digna de oírse, pero, si pretende vuestro propio beneficio en forma de poder, fama, aprecio, riqueza, etc., pertenece al lado negro sin ninguna duda.

- Lo tengo clarísimo - respondió el rey con toda seriedad - podéis contar conmigo.

- Ya cuento. Y, como sois el último entrevistado y me consta que la reina participa cien por cien de las mismas características, y también, en otras vidas, se hizo acreedora a su estatus actual, además de ser iniciada como vos, os ruego le transmitáis íntegro mi mensaje. Ella lo comprenderá y participará en todo.

- Perfecto - respondió el rey - se lo comunicaré todo apenas concluya esta singular entrevista. Pero, permitidme una pregunta.

- Decid.

- ¿Como es posible que, siendo la reina y yo iniciados, no lo sepamos?

- Porque vuestros espíritus lo decidieron así cuando confeccionasteis los arquetipos de los vehículos que habíais de utilizar en esta encarnación. Es un asunto que incumbe sólo a los propósitos de cada Yo Superior. Hay mucha, muchísima gente que opta por ese camino y así, no cae en la tentación de basarse en lo que es y sabe para vencer y aprender lo que no sabe, sino que se esfuerza y descubre con ese esfuerzo la verdadera luz, lo cual les robustece más espiritualmente... ¿comprendéis?

- Perfectamente.

Pasados unos segundos, durante los cuales ambos interlocutores se miraron a los ojos con franqueza y amor, el visitante dijo:

- Es el momento, Majestad. Mi misión ha terminado. Ahora el testigo lo tenéis vos y vuestros súbditos. Ojalá sepáis canalizar debidamente las energías crísticas y logréis una especie de mutación a nivel planetario. Está, en gran parte, en vuestras manos

Diciendo esto, se fue diluyendo hasta desaparecer por completo. El rey continuó serenamente sentado, mirando el vacío que instantes antes llenaba su interlocutor y, al volver de su ensimismamiento, descubrió, frente a sí una serie de folios con la lista de las personalidades entrevistadas. La leyó detenidamente, se levantó y, con ella en la mano, se dirigió a las habitaciones de la reina.

\* \* \*

## **La comunicación final**

### **8.**

Concluidas las entrevistas programadas, sintonizados todos los en ellas intervinientes con algo nuevo y superior, el iniciado y Auxiliar Invisible fue visitando a todos ellos, uno a uno, en los momentos más oportunos, materializándose cuando nadie podía percibirlo, y entregándoles una relación de las personas entrevistadas. Curiosamente, aquella lista, que contenía tantos nombres, con indicación de su cargo, desempeño o significación respectivos, sólo resultaba visible para los interesados.

No sería interesante, por tener menos relevancia, el detalle de esa postrera comunicación individual. Aquello, y así se les dijo a todos, era el pistoletazo de salida para una carrera única en la historia. Cada uno tuvo bien claro, desde el principio, que no debía extralimitarse, que sólo debía desarrollar su labor, su trabajo, de un modo normal, pero meditando antes, elevándose, buscando la luz y aplicando la que le fuese dado alcanzar, teniendo siempre en el punto de mira las leyes del Amor, del Renacimiento y de Retribución. Y que todo ello debería hacerse de modo paulatino - ya que se trataba de una labor colectiva que, por su carácter acumulativo y por la predisposición de la gente, se iría

intensificando.- con el fin de que pudiese ir siendo asimilado sin traumas, primero por sus más próximos colaboradores y, poco a poco, por toda la población.

\* \* \*

## **SEGUNDA PARTE: LA COSECHA**

### **Las autoridades y personalidades**

#### **9.**

Aquello fue una explosión de armonía. De repente, comenzó a soplar sobre el país una suave brisa que lo iba cambiando todo:

Los políticos, incluso los hasta horas antes antagonistas y aún enemigos, se empezaron a reunir y a dialogar y a estudiar con ánimo constructivo los problemas reales, y a poner, conjuntamente, los medios para solucionarlos. Los restantes partidos políticos coincidieron en admitir que su labor había de ser constructiva y nunca disgregadora y que el interés personal o de partido debía ceder ante el interés general.

El Congreso y el Senado aprendieron que, si cada hombre es distinto de los demás, debido a que cada uno lleva tras de sí una serie de vidas y de razas y de culturas y de religiones y de vivencias distintas, es lógico que existan los partidos políticos, que aglutinan a los hombres con arreglo a sus afinidades evolutivas, pero no haciéndolos iguales, lo cual sería imposible. Que la libertad individual es sagrada y nadie debe

ser compelido a votar algo contra sus convicciones más íntimas. Que ambas instituciones son lugares en los que, con el bien común como único objetivo, deben concurrir todos, destacando y sacando provecho de las coincidencias y nunca agrandando y destacando las diferencias. Que, por encima de los partidos, que son algo accidental, está el país, que también lo es. Pero, por encima de todo están los hombres, que son inmortales y permanentes, y su evolución. Y ambos, en el fondo, tienen en su mano, y es su obligación, elaborar los mejores instrumentos para ello.

Las leyes comenzaron a difundir, pues, no sólo desde sus exposiciones de motivos, sino a través de sus propios contenidos, una nueva filosofía y una nueva visión de la sociedad que pronto trascendió a ésta, con general aceptación y cuyas premisas fundamentales fueron: que el delincuente no es un ser distinto ni debe ser excluido, sino un espíritu cuyos vehículos aún no le han permitido poseer una escala de valores atemperada a la de la sociedad en que vive. Que, por tanto, la ley, el derecho, debe enseñarse desde la escuela. Y que la finalidad principal del código penal no debe ser el castigo - que de eso se encarga la propia ley natural de Retribución (“mía es la venganza, dijo el Señor”) - sino la rehabilitación y la previa reestructuración de la escala de valores individual. Y que esa reestructuración no se logra sancionando ni segregando ni despreciando ni reprimiendo, sino con paciencia, con asistencia, con comprensión, con enseñanza y, sobre todo, con el ejemplo y con el amor.

Los jueces, fiscales y abogados hicieron gala, en sus sentencias, escritos e informes, de una comprensión del hombre como no habían exhibido nunca.

Los editores se concienciaron de su enorme responsabilidad, al ser quienes manejan, en gran medida, la opinión pública y sus principales tendencias. Y vieron claro que, una vez conocida, como habían conocido, la existencia de un más allá sublime y una inmortalidad y una unidad última en Dios, es hacia esos temas hacia donde debían dirigir sus esfuerzos, alejándose, por falta de sentido, del materialismo que niega, precisamente, todo lo que ellos pudieron comprobar por sí mismos. Y comenzaron a lanzar al mercado obras cuyo mensaje era la

hermandad, la colaboración, el auxilio, la comprensión, la tolerancia, la fraternidad, el amor...

El Ejército aceptó de buen grado la decisión del gobierno de dedicarlo exclusivamente a defender la vida y a, en breve plazo, integrar a sus miembros en la sociedad civil, que resultaría beneficiaria íntegra de los hasta entonces crecidos presupuestos militares.

Los partidos nacionalistas se convencieron de la futilidad y negatividad de sus postulados. Futilidad porque, quienes en una vida son nacionalistas, en otras no lo han sido ni probablemente lo serán. Y negatividad, porque el nacionalismo supone un injustificado complejo de superioridad frente a los que no lo son. De otro modo no exigirían que se les distinguiese de los demás. Y toda separatividad, toda segregación, toda exclusión y, por supuesto, todo orgullo frente al prójimo, es esencialmente negativo y va contra la evolución e infringe la ley del amor. Así que desaparecieron como partidos, integrándose en un todo con el país, y dejaron de pretender ser diferentes, porque habían comprendido que todos los hombres somos diferentes y ello no nos da derecho a reclamar nada especial para cada uno por el hecho de serlo.

Los intelectuales y artistas supieron que, si lo son, es porque su evolución está más adelantada que la de los demás y pueden, mejor que ellos, no sólo recibir intuiciones - lo que ordinariamente llaman inspiración - de los planos superiores, sino que son capaces de plasmarlas mejor que los mentalmente menos evolucionados. Y que, por tanto, al constituir una avanzadilla de la Humanidad, su obra y su enseñanza deben orientarse - como suelen hacer - hacia la fraternidad universal, la colaboración, el servicio desinteresado y el amor. Por ello, se sintieron más aptos que nunca para captar esas intuiciones y plasmarlas en obras de gran calidad, llenas de ilusión, de amor, de sensibilidad, de contenido y de belleza. Los niveles de las obras de arte y literarias se fueron elevando, siendo, además, disfrutadas con fruición por una sociedad atónita y exultante de alegría y positividad.

Los científicos se sacudieron su tradicional agnosticismo y en sus trabajos comenzó a traslucirse una especial simbiosis entre lo material y lo espiritual, entendiendo lo espiritual como un aspecto de la materia y a ésta como un matiz del espíritu. Y al hombre, como un compuesto de

ambos, capaz de autoconciencia. Ello produjo grandes hallazgos en todos los campos, especialmente en psicología y psiquiatría, al cambiar el punto de vista del observador de la naturaleza que es el científico.

Los empresarios, grandes y pequeños, aprendieron que su papel no consistía en atesorar y, para ello, explotar a sus empleados, sino en ayudar, elevar, formar, asistir, ilusionar... Y comprobaron que ello, aparte de más rentable espiritualmente, resulta más fructífero también aquí. Así que, junto con sus asalariados, fueron estudiando nuevos planteamientos y nuevas ideas de colaboración, y los conflictos laborales desaparecieron para siempre.

El hombre de la calle, al principio, presenció incrédulo el cambio. Luego, expectante aún, se sumó a la nueva visión de la vida. Y, por fin, convencido de que lo que estaba sucediendo era real, se sumergió de lleno en las nuevas concepciones, las hizo propias y colaboró en su difusión y asentamiento definitivo.

Podría afirmarse, sin ninguna duda que, sin perjuicio de la magnitud de la labor realizada por los dirigentes y personalidades, los verdaderos protagonistas - como no podía por menos de ser y sin olvidar el fundamental protagonismo del auxiliar invisible - fueron, por un lado, el pueblo y, por otro, los medios de comunicación. A ambos dedicaremos los dos últimos capítulos.

Como resultaría imposible transcribir todo lo acaecido en el seno de los dos citados protagonistas, hemos creído conveniente dejar que sean ellos mismos los que expongan lo sucedido. Así que, entre los muchos miles de documentos existentes, hemos seleccionado algunos relativos, los primeros, a reacciones y sucesos, los segundos, a entrevistas personales, realizadas por los media entre la población y que, de un modo verdaderamente gráfico y espontáneo, dan idea exacta del cambio producido. Y, por fin, en cuanto a los medios de comunicación vistos por dentro se refiere, hemos pensado que una selección de los editoriales de diarios, emisoras y cadenas televisivas sería el mejor modo de seguir, más o menos, cronológicamente, la evolución del proceso que cambió, primero España y después el mundo.

Al margen de lo que sucedía en la sociedad en general, cada vez que se hacía público algún suceso especial, algún salvamento milagroso,

o alguien salía ileso de un gran peligro, o una sucesión de casualidades daba como resultado el que se salvaran vidas o se evitasen catástrofes, todos los que habían participado en alguna entrevista de las reseñadas, no podían evitar el pensar en aquel ser bonachón, de cierta edad y barba entrecana recortada, que aseguraba ser un hombre normal que, simplemente, había evolucionado un poco más deprisa. Y, aunque casi nunca acertaban - porque auxiliares invisibles hay muchos - no dejaban, cada vez, de sentirse como arropados, protegidos, entrañablemente amados, y de dedicarle una sonrisa de complicidad, y de intercambiar así constructivas vibraciones de gratitud y de amor con los planos superiores.

Curiosamente, a ninguno de ellos se le ocurrió tratar de averiguar la ubicación de aquel “hombre normal” en su vida física diaria, aunque todos estaban convencidos de que, como él había asegurado, vivía en España y su existencia era, también, la “normal de un jubilado cualquiera”.

\* \* \*



## **El pueblo**

### **10.**

## **Noticias**

### **10.1.**

**Diario “GOL”, de Valencia**

## **Renuncia a la victoria**

### **10.1.1.**

El Valencia Club de Fútbol ha dado lugar hoy a una situación sin precedentes, que marcará época y que es una clara manifestación del drástico cambio que se está produciendo en la sociedad.

Ayer venció al Barcelona, en su propio campo, por uno a cero. Y todos sabemos lo que esa victoria suponía para el Valencia. Pues bien, hoy, los directivos del club han presentado un escrito en las oficinas de

la Federación Nacional en el que, por unanimidad, renuncian a esa victoria porque, manifiestan, "se debió a un clarísimo error arbitral", cosa que se demuestran en el vídeo que adjuntan.

Arguyen en el escrito que "el deporte debe caracterizarse por su nobleza, que no es, ni debe ser, lucha, ni batalla, ni siquiera competición, sino distracción, solaz, muestra de habilidad y, por tanto, no tiene cabida en él el aprovecharse, en perjuicio de otro, de un error involuntario".

Según todas las noticias, la afición valenciana está completamente de acuerdo con esta decisión del Club.

Estamos seguros de que esta actitud va a hacer reflexionar a todos y, dado el cambio de mentalidad que se está produciendo en la sociedad, va a ser el ejemplo a seguir y el primer paso para que el deporte vuelva a ser eso: Deporte. Es, pues, sin lugar a dudas, un hecho histórico.

\* \* \*

**Diario "EL DÍA" de Madrid**

## **Barrio autoadoptado**

### **10.1.2.**

La Barriada de San Blas, de Madrid, representada por su concejal y por sus asociaciones de vecinos, han adoptado ayer una decisión, según nuestras noticias, completamente inédita: Se trata, nada menos que de que el barrio entero, como tal, adopta y acuerda ayudar a todos sus vecinos de modo que, en dos meses, no haya en él nadie sin trabajo, sin un techo decente o sin posibilidades de supervivencia. Todos los que disponen de más medios (dinero, habitaciones libres, vacantes laborales, etc.) los han puesto a disposición de los vecinos más necesitados y se ha creado una comisión que canalizará las necesidades para su inmediata atención.

En otras circunstancias esto hubiera sido impensable. Pero ahora, cuando todos hemos podido ver la vida por "detrás del telón" gracias al

esfuerzo que los medios de comunicación han hecho y están haciendo por mostrárnosla, lo que resulta impensable es que alguien pretenda aprovecharse de ello o actuar de modo incorrecto o deshonesto.

Desde luego estamos viviendo algo inimaginable hace tan sólo unos meses. Y lo mejor es que estamos seguros de que este ejemplo cundirá.

¡Qué fácil era ser felices y vivir en armonía y sin tensiones!

**Diario “LA REALIDAD”, Cáceres**

### **Proliferación de cooperativas**

#### **10.1.3.**

En las últimas seis semanas se han fundado en España más de mil seiscientas cooperativas de todo tipo. Y siguen creciendo cada día. Es un movimiento imparable que está optimizando la utilización de recursos, la explotación y comercialización con menos coste, la absorción de mano de obra y, sobre todo, el florecimiento de la colaboración y la fraternidad.

Está destacando una modalidad muy interesante que permite ser cooperador, bien aportando materia prima, bien dinero, bien trabajo o bien ideas.. De modo que cualquiera puede integrarse en una cooperativa, aportar su parte y participar del resultado, al tiempo que convive, opina, cambia impresiones y comparte experiencias.

\* \* \*

**Diario “ADELANTE”, de Madrid**

### **Modificaciones en la Educación**

#### **10.1.4.**

Con toda probabilidad, se aprobará hoy por las Cortes una serie de modificaciones de la legislación que regula la educación en escuelas e

institutos y que han sido sugeridas por los propios centros docentes. Entre ellas destaca la desaparición de todo vestigio de competencia entre los alumnos. La idea base consiste en que la competencia sólo conduce a la insolidaridad, al egoísmo e, inevitablemente, a la fragmentación social. Por ello, se va a establecer un sistema según el cual, cada clase no pasará al curso siguiente si no lo hace de modo global, es decir, habiendo superado todos sus alumnos los oportunos exámenes. Y, para lograrlo, se establecerá un sistema de tutorías de los menos capaces por los más aventajados, de modo que todos se ayuden y colaboren y luchen por alcanzar un nivel mínimo. Eso hará también que todos conozcan y participen y traten de mitigar los problemas de todo tipo que impiden a muchos alumnos hacer frente a los estudios y convertirse así en miembros útiles de la sociedad.

Quedarán suprimidos también los campeonatos deportivos o, mejor dicho, los premios a los vencedores, ya que si bien el deporte se va a seguir fomentando como un elemento fundamental en la formación del hombre, dejará de tener el componente competitivo que hasta ahora tenía y se convertirá sólo en una superación de sí mismo y un ejercicio desinteresado, lúdico y sano. Así que ya no habrá vencedores y, lo que es mejor, ya no habrá vencidos ni humillados o fracasados, sino compañeros que disfrutan ejercitando y perfeccionando sus habilidades, admirándose cuando procede pero sin odios, sin envidias y sin búsquedas de distinciones.

Todo esto se encuadra en la oleada de fraternidad, de compañerismo, de comprensión y de perfeccionamiento interior que está experimentando el país desde hace pocas semanas. ¡Bendito tiempo el que nos ha tocado vivir!

\* \* \*

**Diario “COSAS”, de Barcelona**

## **Las cárceles se despueblan**

**10.1.5.**

Es impresionante lo que está ocurriendo en las cárceles: Se están quedando vacías.

Según comunica la Dirección General de Prisiones, no sólo no hay nuevos ingresos, porque los delincuentes han desaparecido en los últimos meses, absorbidos por la ola de comprensión, fraternidad, colaboración y ayuda que está sacudiendo al país, y transformándolos en ciudadanos formales, cumplidores de sus obligaciones como tales, respetuosos con sus conciudadanos e ilusionados con su futuro y el de la sociedad toda, sino que el Gobierno está continuamente indultando condenados, en la seguridad de que se han rehabilitado totalmente y procede su incorporación a la sociedad que hace unos meses los repudiaba, porque hoy los va a absorber y a ayudar. Esto es algo verdaderamente digno de ser vivido. Todo gracias a esa oleada de espiritualidad que ha abierto los ojos de todos, absolutamente de todos, para que descubriéramos que el mundo es mucho más hermoso y más perfecto y más solidario de lo que nunca pudimos soñar.

\* \* \*



## Entrevistas “¿Y ahora?”

### 10.2.

*Dados los cambios producidos en un tiempo record en la sociedad, los media, con el fin de testimoniar lo que estaban viviendo, pusieron de moda entrevistas comparativas que la gente, con un humor muy español y con gran satisfacción íntima, muy pronto denominó “las entrevistas ¿Y ahora?” He aquí algunas procedentes, todas ellas, de distintas publicaciones.*

\* \* \*

**Diario “AFANES”, de Huelva**

**El ex ladrón**

**10.2.1.**

- ...Yo robaba por varios motivos. Primero, porque consideraba a la sociedad como mi enemiga. Porque era mi enemiga. Después, porque no sabía, nadie me lo había dicho, que al robar privaba a otro de algo a lo que tenía derecho y lo necesitaba. Yo pensaba que yo tenía el mismo derecho pero había tenido menos suerte.

- ¿Y ahora?

- Ahora no puedo robar. No podría. La sociedad ya no me repele. Me ha abierto los brazos y yo me siento seguro y encuentro amigos por todas partes. Me han ofrecido trabajo y me ayudan a seguir adelante pero con dignidad. ¿Cómo voy a robar y por qué y a quién, si tengo todo lo que necesito y la sociedad se preocupa por mí considerándome uno más de sus miembros?

\* \* \*

**Diario “AHORA”, de Oviedo****La ex prostituta****10.2.2.**

- ...He comprendido lo desgraciada que era. Antes tenía cierto orgullo porque, aunque a veces hacía cosas no agradables, también encontraba muchos hombres que más que sexo buscaban amor. Y yo se lo daba. Y era para ellos un poco su madre y un poco su amante.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. No sé cómo ni por qué, pero me han ocurrido cosas maravillosas.

- ¿Qué cosas?

- Me he dado cuenta del daño que estaba haciendo a quienes a mí venían, a sus familias y a mí misma. Me veía rechazada y despreciada por la sociedad y ahora se me recibe y se me considera. No tenía una idea definida de lo que debía ser mi vida y ahora veo claro lo que ha

sido y lo que es y lo que debe ser, y me encuentro feliz con el trabajo que se me ha proporcionado y sueño con tener un hogar y ser dichosa, y sé que lo seré porque todo, todo, ha cambiado en unos meses. ¿Te has dado cuenta de que da gusto ver la televisión o escuchar la radio o leer los periódicos? Ahora todo es bonito y alegre y todos se quieren y se sonríen. Esto es maravilloso.

\* \* \*

**Diario “CONOCER”, de Alicante**

### **El ex drogadicto**

#### **10.2.3.**

- ...Aunque sabía todo el daño que producía a los demás y a mí mismo, y aunque con todas mis fuerzas intentaba vencer la atracción de las drogas, no era capaz de vencerla. Algo me hacía caer una y otra vez. Y me despreciaba a mí mismo por ello, y me marginaba de la sociedad por mi complejo de parásito y de incapaz de vencer mi vicio, y mi vida era un infierno terrible, un descenso ininterrumpido hasta los abismos más profundos, un estar lleno de remordimientos, de vergüenza, de necesidades, sin horizonte, sin futuro y sin más expectativa que la próxima dosis.

- ¿Y ahora?

- Ahora soy feliz. No sé cómo ni por qué pero, de repente, sentí que ya tenía la fuerza suficiente y dije ¡no! Y se acabó. Ahora sé que nunca jamás volveré a caer. Además, ahora estoy enterado de lo que hay por dentro de todo este asunto porque lo he leído y lo he oído y hasta lo he visto por televisión. No. No volveré nunca más. Eso ya pasó definitivamente.

- ¿Y la sociedad?

- Lo de la sociedad ha sido increíble. La misma sociedad que me segregaba, me despreciaba y me perseguía, me ha abierto las puertas. Y los corazones. Soy feliz. Estoy trabajando y veo la vida de color de rosa.

Porque, si todos estamos unidos, si todos nos ayudamos y, además, sabemos que tenemos una ayuda de arriba que nos llega a todos, ¿a qué hemos de tener miedo?

\* \* \*

## **Radio “NOTICIAS” de Toledo**

### **El gran empresario**

#### **10.2.4.**

- ...Siempre pensé que mi relación con los empleados de mi empresa era puramente laboral y que debía sacar de ellos lo más posible con el menor gasto. Tal como estaba estructurada la sociedad, con una competencia sin piedad y una necesidad apremiante de mantener los costos lo más limitados posible para sobrevivir, no me cabía otra posibilidad. Y había llegado al convencimiento, como supongo que todos los demás empresarios, de que esa era la postura lógica, correcta y procedente.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. En unos meses he visto hombres donde antes veía empleados; y he visto colaboradores, casi socios, donde antes había subordinados; y he visto entrega e ilusión donde antes veía absentismo, indiferencia y desesperanza. Esto es maravilloso. Se me han abierto los ojos y he comprendido cuál es mi misión al frente de mi empresa. Ahora mi empresa es un grupo de amigos que confían enteramente unos en otros y trabajamos por nosotros, por nuestras familias y por la sociedad a la que, aunque antes no nos habíamos dado cuenta, servimos todos.

\* \* \*

**Diario “EL TESTIGO”, de Salamanca****El financiero****10.2.5.**

- ...Inesperadamente he cambiado, en unos meses, mis esquemas mentales de toda la vida. Antes, he de confesar que mi única obsesión era el beneficio, lo más fácil y lo más rentable posible. Y no me importaban mucho los medios para conseguirlo. Yo he defraudado, he traficado con armas, he especulado hasta grados inconcebibles, he blanqueado dinero negro, he hecho contrabando, he causado quiebras fraudulentas y he recurrido a cualquier cosa con el único objeto de ganar dinero. Nunca me pasó por la imaginación preguntarme si con mi actuación perjudicaba a alguien. Consideraba normal no pensar en ello pues había hecho una clara, aunque nefasta separación, ahora lo comprendo, entre mi vida privada, en la que me comportaba con toda dignidad, y mi vida profesional, en que era insaciable como un tiburón.

- ¿Y ahora?

- Ahora me he dado cuenta de que el dinero no tiene en sí ningún valor. Que es, simplemente una energía y que yo estoy obligado a hacer buen uso de ella. Y ya no me importa el beneficio sobre todo, sino dónde invierto, con qué fines, y qué bienestar voy a producir y en qué va a mejorar el nivel de satisfacción y de felicidad de los demás. Soy verdaderamente otro... No me reconozco casi, pero soy feliz. Duermo bien, me ha desaparecido el stress que me acosaba noche y día y mi trabajo se ha convertido en un hobby que cada jornada me produce más satisfacciones y, lo que es mejor, las produce a otros. Sí, este cambio, esta ayuda, esta clarificación que se nos ha regalado sin merecerla es algo milagroso. ¡Cuando pienso en lo equivocado que he estado durante tantos años...!

\* \* \*

**“TELE-RAZÓN”, de Valladolid****El asalariado****10.2.6.**

- ...Siempre vi a los empresarios como explotadores que, para obtener los mayores beneficios, eran capaces de poner en la calle a cualquiera; que tomaban represalias contra el que pretendía ejercer sus derechos reconocidos en las leyes; y que no tenían más mira ni más objetivo ni más obsesión que su beneficio en la empresa. Siempre me puse, pues, frente a los empresarios de un modo espontáneo y visceral.

- ¿Y ahora?

- Ahora es todo distinto. Durante estos meses, y gracias a todo lo que se nos ha explicado de mil maneras y lo que se nos ha hecho reflexionar, hemos cambiado todos. Nuestra relación ha dejado de ser tensa e insolidaria. Nosotros hemos comprendido sus motivaciones, ellos han comprendido las nuestras y, desde esa perspectiva, la colaboración es perfecta y todos los problemas han desaparecido como por encanto. Hemos entrado, pues, en una nueva era para las relaciones laborales.

\* \* \*

**Diario “ATENCIÓN”, de Zaragoza****El ex mendigo****10.2.7.**

- ...Me fui de la sociedad. No me gustaba. Era todo mentira. Todos engañaban a todos y yo no me veía en esos papeles. Preferí quedarme al

margen y vivir mi vida sin dar importancia a lo que no la tiene y a costa de los que mantenían esa sociedad tan injusta.

- ¿Y ahora?

- Ahora es otra cosa. Algo que, ni en el mejor de mis sueños hubiera previsto. Me siento importante como miembro de esta nueva sociedad que, de modo casi repentino, se ha transformado en la sociedad ideal. Todos nos queremos y nos respetamos y nos comprendemos y nos ayudamos. Todos los días, camino de mi trabajo, al que voy con ilusión porque sé que voy a mantener una sociedad que vale la pena, cuando paso por el punto en que yo solía pedir limosna, sonrío y no acabo de creerme lo que está ocurriendo. Pero es cierto y está sucediendo de verdad.

\* \* \*

**Diario “EL BIERZO”, de León**

### **El sin techo**

#### **10.2.8.**

- ...Estaba en el desempleo y no encontré trabajo debido a mi edad. Y el subsidio se acabó. Y nos desahuciaron a mi mujer y a mí. Y, ¿adonde íbamos a ir? No teníamos parientes ni medios económicos. Así que, de repente, nos encontramos en la calle y con una edad crítica para trabajar y ganar algo. Lo hemos pasado mal, muy mal. Sólo el que lo ha sufrido sabe lo que es no comer y, lo que es peor, no saber si mañana comerás ni qué harás el mes que viene y el otro y el otro y el año próximo... y así hasta la muerte. Es terrible. Y antes, al principio, la vergüenza de tener que pedir limosna y la repugnancia a comer mendrugos y la necesidad de defenderte del frío con papel de periódicos y...

- ¿Y ahora?

- Ahora estamos en el paraíso. Dios se ha acordado de nosotros. Todo el mundo nos quiere y nos respeta. El que nos desahució es ahora nuestro amigo más íntimo. Hemos regresado a nuestra antigua casa y trabajamos los dos, de modo que podemos ganarnos lo que comemos y

pagamos el alquiler y nuestro futuro se ha vuelto alegre. Ahora es todo maravilloso. Todo está lleno de amor y de alegría y todos nos sentimos miembros de algo más grande. Lo otro fue una pesadilla ya olvidada.

\* \* \*

**Diario “ACAECERES, de Albacete**

### **El futbolista**

#### **10.2.9.**

- ...El deporte era una lucha sin cuartel. Un esfuerzo permanente, no sólo físico, sino mental. Porque había que aprender, además de las técnicas propias de la especialidad, las de toda clase de trampas, ilegalidades, simulaciones, enfrentamientos, descalificaciones, insultos, etc.

- ¿Y ahora?

- Ahora da gusto ser deportista. Ahora es todo perfecto. Sólo va uno a jugar lo mejor que sabe pero sin pasarle siquiera por la imaginación lesionar a nadie ni temer que nadie lo intente. El deporte es lo que siempre debió ser: Una actividad noble en la que triunfa el que verdaderamente es mejor y nadie se ofende por ello; en que se respeta y se valora tanto al mejor como a los demás, porque todos se han esforzado con igual sacrificio e ilusión...

\* \* \*

## **Radio “CONTENIDOS”, de Barcelona**

### **El actor**

#### **10.2.10.**

- ...Tenía que representar continuamente personajes que eran verdaderos bárbaros, cuya misión, por ser “los buenos”, consistía en matar “malos” por doquier. O tenía que intervenir en escenas procaces, degradantes y monotemáticas en las que se ofrecía amor pero, en realidad, se servía sólo vicio y depravación...

- ¿Y ahora?

- Ahora es ideal. Los personajes da gusto representarlos. Te sientes conforme con ellos. Son normales. Son positivos. Tienen buenas intenciones. Y las escenas muestran lo que puede servir para ilustrar y enseñar algo positivo y constructivo. La gente ya no sufre presenciando una representación o viendo una película. Ahora ríe y disfruta y comparte lo bueno y lo agradable y acaba satisfecha y con ganas de ser mejor y de ayudar más a sus semejantes y de que el mundo progrese y sea feliz. Ahora es todo tan hermoso...

\* \* \*

## **Radio “AUDIENCIA”, de Madrid**

### **El político**

#### **10.2.11.**

- ...Sí. La política era ciertamente un mercado. Incluso si a uno le impulsaba un fin altruísta, cosa nunca real cien por cien en los políticos, porque en todos hay, por definición, un elevadísimo porcentaje de afán de poder y, por tanto, de egoísmo, la sociedad se encargaba enseguida de desvirtuar ese impulso inicial. Era una escalada de descalificaciones,

de odios, de calumnias, de deformaciones de la realidad, de injurias, de interpretaciones aviesas, de envidia, de ambición... Era todo, menos lo que los ciudadanos esperaban de la política.

- ¿Y ahora?

- Ahora estamos en la sociedad ideal. Los que no se sienten capaces de hacer algo que valga la pena o no tienen ideas que puedan realmente ayudar a la sociedad, dimiten voluntariamente. Y los que creemos honestamente tener algo que aportar, lo exponemos, lo discutimos, lo estudiamos y, con la mayor responsabilidad, lo llevamos a cabo. Pero siempre, siempre nos guía la búsqueda del mayor bienestar para los ciudadanos. Éstos, por su parte, saben que pueden contar con los políticos porque van a hacer lo que les prometieron. Es algo maravilloso que todos hayamos cambiado así. Porque, al haberlo hecho toda la sociedad al mismo tiempo y en la misma dirección, hemos dado un salto enorme en la evolución y hemos llegado inesperadamente a la política ideal, a los políticos ideales y a los ciudadanos ideales. Soy felicísimo por que me haya tocado vivir todo esto. Y no quiero ni aventurarme a pensar lo que será la sociedad dentro de unos años, a juzgar por lo que en unos meses hemos logrado, gracias a ese derrame de energía desde lo alto, que nos ha abierto los ojos del alma a todos.

\* \* \*

**Diario “INFORME”, de Teruel**

### **El médico**

#### **10.2.12.**

- ...La gente estaba llena de miedos: Miedo a la muerte, miedo al colesterol, miedo al sida, miedo al infarto, miedo al cáncer, miedo a la obesidad, miedo al stress, miedo a casi todo. Pero no tenía claras las cosas o, quizás, no tenía la voluntad suficiente para llevar una vida racional. Ni siquiera nosotros los médicos lo hacíamos. Trabajábamos

como ningún otro profesional, siempre a tope; nuestro horario era extenuante. Pero no lográbamos tener a raya todos esos miedos y sus consecuencias. No acabábamos tampoco de comprender y, sobre todo, de admitir y de actuar en consecuencia, que el hombre es un ser compuesto y total. Nos limitábamos, ahora lo sabemos, a combatir los efectos, ignorando las causas y despreciando, con un orgullo estúpido, cualquier conocimiento que no fuera el nuestro, el relativo exclusivamente al cuerpo físico y al mundo de las consecuencias.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. Se ha hecho la luz y hemos visto y comprendido lo que había detrás de las bambalinas del teatro de la vida. Y, como por arte de magia, todos los miedos han desaparecido, y con ellos, las enfermedades han dejado de afectarnos como antes y han perdido importancia y me imagino que muy pronto ni siquiera existirán. Y nuestro papel ha pasado a ser más el de consejeros de salud que el de restauradores de la misma. Es un mundo nuevo que nos llena de ilusión y en el que se nos reconoce por todos el esfuerzo, la entrega, la vocación y la buena fe y, ¿por qué no?, el amor que en el corazón de todo médico ha anidado siempre.

\* \* \*

**Semanario “AZUL”, de Barcelona**

### **El pequeño empresario**

#### **10.2.13.**

- ...Estaba siempre desazonado por los impuestos, por las letras, por los márgenes, por los morosos, por los atracos, hasta por encontrar la manera de engañar levemente, poniendo los precios nuevos a las mercancías viejas o cosas por el estilo, para aumentar los beneficios...

- ¿Y ahora?

- Ahora me han desaparecido todos los problemas. Pago mis impuestos porque he comprendido que son necesarios y, además, sé que se hará buen uso de lo que pago; he perdido el temor a los ladrones, porque no los hay; no he de preocuparme por engañar porque sé que tampoco nadie pretende hacerlo conmigo; tengo mis márgenes y ayudo en todo lo que puedo a quienes están peor que yo; mis clientes me pagan y yo puedo pagar... Es un mundo perfecto, de ensueño, el que se nos ha regalado, primero por la prensa, la radio y la televisión con su campaña de concienciación y luego o, mejor, al mismo tiempo, por ese ver las cosas claras de repente y comprendernos unos a otros y querernos unos a otros y ayudarnos unos a otros. ¡Hay que ver qué desgraciados éramos todos, pudiendo todos ser tan felices!

\* \* \*

**Diario “VISIÓN”, de Huesca**

### **El abogado**

**10.2.14.**

- ...Era una profesión que tenía mal cartel. Y, visto ahora, era lógico. Porque, a todo abogado le llegaba un momento clave en que tenía que decidir entre limitar su futuro profesional por no querer defender algo no del todo éticamente defendible, o "pasar el Rubicón" y, a partir de ahí, aceptar cualquier asunto de cualquier cariz. Sí. Era algo lejano al ideal. Por otra parte, ten en cuenta que la Abogacía era la única profesión, junto con el boxeo, en que, para ejercerla, era preciso enfrentarse a un compañero. Y eso, en términos generales, crea hábitos negativos y no deseables.

- ¿Y ahora?

- Ahora, al cambiar la sociedad, está todo al revés para nosotros. Ahora no hay pleitos. Han desaparecido. La gente se comprende mutuamente y no surgen diferencias dignas de llevarse a un bufete. Nuestra profesión, pues, me temo que va a desaparecer rápidamente. Quizá sea el karma que, no lo dudes, hemos generado. Pero, honradamente, no me preocupa demasiado esa desaparición porque la

sociedad misma tiene puestos sobrados para aportar desde ellos nuestro grano de arena al progreso común. Ten en cuenta que todo el edificio jurídico se basaba en una violencia moral: La de que la ignorancia de las leyes no excusaba de cumplirlas. Y, ahora lo vemos claro todos, ese edificio tenía los pies de barro. Por eso, en cuanto la ley, que era externa y necesitaba medidas coactivas, ha pasado a ser interna, la primera se está convirtiendo rápidamente en algo inútil por innecesario. Tras lo que hemos aprendido y reflexionado todos durante estos meses y con la clarificación interior que todos hemos experimentado, cada uno sabe ya lo que tiene que hacer y cómo tiene que hacerlo. Y, si no lo tiene claro, lo consulta. Y ahí es donde yo veo la única posibilidad de supervivencia para nosotros: Convertirnos en consejeros, pero consejeros sin segundas intenciones, no para ver cómo engañamos o defraudamos mejor, sino para ver cómo colaboramos mejor, sin dobleces, con el corazón en la mano... como en realidad soñábamos todos en la universidad que el mundo del Derecho debía ser.

\* \* \*

**Diario “UNIDAD”, de Bilbao**

### **El sacerdote**

#### **10.2.15.**

- ...He de reconocer que la mayor parte de la gente no tenía claro lo que decía creer. Bautizaban a sus hijos, hacían la Primera Comunión, contraían matrimonio y, eso sí, en el último momento, se apresuraban a solicitar y a recibir la Extrema Unción. Pero, a lo largo de la vida, casi nadie se planteaba en serio la religión y, mucho menos, el ajustar a ella su conducta. No supimos llegar de verdad al pueblo. Quizás nos sobraron dogmas y tabúes y nuestro propio orgullo de administradores de la gracia de Dios nos impidió acercarnos al hombre.

- ¿Y ahora?

- Ahora es maravilloso. Es la situación que todo sacerdote soñaba cuando estaba en el seminario y aspiraba a conseguir que todos sintiesen lo mismo que uno sentía. Ahora los templos se llenan. Pero se llenan de gente devota de verdad, que sabe lo que está haciendo y lo hace bien. Y lo que, desde mi punto de vista, es mejor aún: Fuera del templo, en la vida diaria, la gente siente amor, verdadero amor por los demás y, por primera vez en la historia, nos hemos dado cuenta todos de que "prójimo" procede de "próximo". No cabe duda de que esa campaña de los últimos meses, por parte de todos los medios de comunicación, aclarando conceptos, dando ideas, profundizando en los temas, sacando a la luz, como sólo ellos saben hacerlo, las cosas más ocultas y secretas, ha producido una psicosis positiva en la sociedad. Y, luego, este descenso indescriptible de luz y amor, que nos ha abierto a todos los ojos del alma y que es algo irrepetible y milagroso, pero real, ha redondeado el proceso haciendo que cada día se produzcan frutos más imprevistos y maduros... Aunque yo tengo la seguridad de que esa campaña previa, a nivel mundial, ha formado parte de los designios de Dios.

\* \* \*

**Diario "LA CIUDAD", de Gerona**

### **El maestro**

#### **10.2.16.**

- ...antes, la labor del maestro se había hecho muy difícil. En términos generales, no había disciplina, ni respeto, ni interés por aprender. Tan sólo desidia, ignorancia, falta de aspiraciones... Era, en verdad, muy difícil, debido a que en las familias no se respiraba buen ambiente y los niños no recibían buenos ejemplos, ni siquiera buenos consejos. Privaba el vivir al día y pegados a lo material, tratando de aprovechar ilógicamente lo que se consideraba como cosas dignas de ser vividas, sin más horizonte que el inmediato ni más aspiración que lo

concreto. Era muy difícil encontrar un niño que aspirase a algo elevado, que tuviese fe en sí mismo y en los demás, que comprendiese que los años en la escuela son fundamentales para la vida futura...

- ¿Y ahora?

- Ahora todo ha cambiado. Ahora los niños oyen en casa lo que deben oír, ven en la tele lo que deben ver, les rodea el ambiente que debe rodearlos... Y da gusto enseñar. Uno ve que cunde el interés por aprender, que se respeta y se imita al que estudia, que la disciplina va calando en las mentes y en los corazones, que se tiende a cumplir con la propia obligación, que todo se valora de modo más justo y equilibrado... Hace poco, me estaba planteando abandonar la enseñanza, pues no compensaba. No se parecía nada a la maravillosa labor que uno había imaginado poder realizar, forjando futuros ciudadanos. Ahora, en cambio, todo es como lo había soñado...

**Diario “TEMAS”, de Santander**

### **El escritor**

#### **10.2.17**

- ...ser escritor y vivir de ello siempre ha sido algo arriesgado. Pero últimamente era ya un suicidio. Nadie leía. Las tiradas eran cada vez más reducidas. La juventud, que es la esperanza de los escritores, se había alejado de la literatura, de la filosofía, de la historia... en general, de las humanidades, sin ningún remordimiento ni suyo ni de sus padres y, lo que era peor, de las autoridades. Uno se preguntaba cómo sería el mundo cuando estos jóvenes de hoy empezaran a ocupar puestos importantes y, francamente, no era muy optimista...

- ¿Y ahora?

- Ahora es maravilloso. Ahora uno no da abasto a escribir. Es como si la gente tuviera necesidad de compensar todos esos años de alejamiento de los libros. Y los escritores que, al fin y al cabo, escribimos porque creemos tener algo que transmitir y que nos sentíamos unos seres inútiles e innecesarios, hemos vuelto a ser lo que debíamos: los que piensan, reflexionan, exponen, explican, hacen

digerible el conocimiento, fomentan el desarrollo de la mente, de los sentimientos correctos, hacen posible que cada cual forme su propia opinión sobre las cosas... Afortunadamente, de un modo casi súbito, se ha dado cuenta la sociedad de que sin escritores no hay verdadera sociedad...

\* \* \*

**Diario “EL ENTERADO”, de Madrid**

### **El científico**

#### **10.2.18.**

- ...casi nadie se interesaba por la ciencia. Tan sólo por disfrutar los resultados, las aplicaciones prácticas. Y uno se preguntaba: y, dentro d unos años, ¿quién investigará?

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado el panorama. Hay muchas ganas de trabajar, de investigar, de descubrir, de abrir nuevos caminos, de trabajar en equipo, de rendir un fruto a la sociedad...

\* \* \*

## Los media: editoriales

### 11.

*El editorial de un medio de comunicación es como la toma del pulso diario a la sociedad para diagnosticar su estado. Por tanto, sin perjuicio de la capacidad informativa e ilustrativa de las demás secciones, no cabe duda de que, si se quiere conocer en síntesis pero con exactitud, una época, lo inteligente es estudiar los editoriales. Y eso es lo que vamos a hacer.*

*Hemos encontrado, sin embargo, dos clases de editoriales: unos son los que se refieren a los acontecimientos del día. Y los otros, los que pretenden - y consiguen - cierta proyección, cierto carácter de*

*crónica, haciendo comparaciones y describiendo el devenir de los procesos que se estudian.*

*No nos hemos atrevido a prescindir de ninguna de ambas modalidades. Así que, de entre los muchos miles de editoriales estudiados, hemos seleccionado algunos de ambos tipos. El avisado lector sabrá distinguir unos de otros y, con ese mínimo esfuerzo, se percatará mejor de lo que todos ellos tratan de transmitir.*

*Curiosamente, sólo hemos encontrado un editorial opuesto al movimiento masivo que se inició con la visita a la Moncloa de un hombre de edad, con barba entrecana recortada y rostro bonachón. Y, por ser pieza única y porque su conocimiento permitirá al lector percatarse del grado de negatividad que la sociedad había alcanzado, lo hemos conservado y aparece entre los primeros. Ignoramos qué fue de ese periódico, aunque imaginamos que pronto se vio obligado a rectificar su línea derrotista. O a cerrar.*

### **Diario "HECHOS", de Madrid**

#### **11.1.**

La Humanidad está enferma. Todos lo sabemos. La Humanidad está enferma y la enfermedad es grave. Casi incurable. Estamos por decir que sólo un milagro podría curarla.

Pero ¿en qué consiste su enfermedad? ¿Cuáles son sus síntomas y cuáles la diagnosis y el tratamiento?

La enfermedad se manifiesta, de un modo contagioso, en varios campos a la vez: Individual, local, nacional, continental y mundial. Y en

varios niveles: Físico, emocional y mental. Por eso es una enfermedad tan grave.

¿Los síntomas? A la vista están, sobre todo en los medios de comunicación. Los estamos viviendo, sufriendo cada día, convivimos con ellos como se convive con el virus de la gripe. Hasta tal punto forman parte de nuestras vidas que ni siquiera nos damos cuenta de que nos están echando a perder el presente y haciendo imposible un futuro digno de ser vivido.

A guisa de ejemplo, citaremos algunos: Hipocresía (predicar algo y hacer lo contrario); difamación (decir o escribir algo negativo de alguien, sin estar seguros de su exactitud o, incluso, constándonos su inexactitud); desmitificación (buscar en cualquier personaje relevante sus defectos, sus flaquezas, sus errores humanos, y proclamarlos a los cuatro vientos, aumentándolos si es posible para que esa persona que, de algún modo, se ha elevado por sus propios méritos por encima de la media, no pueda ya servir de ejemplo a nadie más ); interpretación interesada (tergiversar la verdad, forzarla, violarla, dando a los acontecimientos, las palabras o las actitudes un significado que nada tiene que ver con el real, pero que responde a unos intereses determinados, que son los que se trata con ello de favorecer); silenciar cosas dignas de ser publicadas y conocidas (faltando gravemente al deber sagrado de la información); disimular todo aquello que perjudique o contradiga los intereses, no siempre confesables, a defender, sean éstos individuales, de grupo, de empresa, de partido, etc.; resaltar lo negativo; hacer, a fuerza de abundar en cuanto antecede, que la humanidad vaya bajando la altura del listón de sus ilusiones y sus exigencias y quede sin ideales, sin espejos en los que mirarse (salvo los designados interesadamente que, por ello mismo, no sirven), sin líderes a los que seguir, sin vida superior a la meramente somática, sin sentimientos, sin compartir, a un nivel en que lo único importante es el dinero; admirando como héroes a los delincuentes, a los defraudadores, a los "listillos" y a los que son víctimas de alguna malformación física, de locución, sentimental, pasional o mental, sin más horizonte que permanecer vegetando a ras del suelo y no elevar nunca la mirada al sol; que cada uno se encierre en sí mismo sin preocuparse de nadie más; que

desconfíe de los medios de comunicación, de sus gobernantes y de sí mismo...

Como se ve, como todos y cada uno podemos comprobar, los síntomas son graves y el futuro que anuncian, nada halagüeño.

¿Diagnosis? Borrachera de negatividad. No sabemos en qué momento, los medios de comunicación (¿no empezaría con Caín, al decirle a Jehová que ignoraba dónde estaba su hermano, al que acababa de matar?) se dedicaron a poner el ojo en lo negativo (quizás porque, por entonces lo negativo era lo extraordinario) y, por esa vereda, se han ido decantando, lenta pero inexorablemente, con lo que se han perdido o malogrado grandísimos valores y se han marchitado grandes vocaciones.

Y, a fuerza de poner la lupa sobre el lado feo de la realidad y aumentarlo y desorbitarlo, ha llegado a ocupar todo el campo visual. Y el público, que no tiene más procedimiento de saber qué ocurre en su entorno que lo que se le dice por los media, ha acabado por creer que ese lado oscuro de la existencia es la única realidad, y se siente frustrado y engañado por la vida, e impotente, porque todos, absolutamente todos, cuando niños, tuvimos una capacidad de ilusión, un hambre de felicidad, una dosis de optimismo que, luego, la realidad, la vida (¿o la parte de la vida que los medios le hemos suministrado como único alimento?) se ha encargado de debilitar y hasta de volatilizar.

¿Tratamiento? A muchos les parecerá pueril, pero es que lo pueril es lo puro; lo infantil, lo nuevo, lo no contaminado es lo acertado. A otros semejará locura, pero es que hay locuras que, a la larga, resultan cuerdisimas. Para éstos será una nimiedad, pero es que una nimiedad puede, a veces, cambiar el curso de los astros. Para aquéllos, una tontería, pero ¿no lo es lo que estamos haciendo todos, todos los días? En cualquier caso, el tratamiento es el único a nuestro alcance y es éste: Decir la verdad; ver el lado bueno de las cosas, de las personas, de los actos; esperar lo mejor; ilusionarnos y acostumbrarnos a pensar que mañana nos traerá más luz y más alegría y más sinceridad y más información exacta, y que nuestro país es hermoso y digno de habitarse y nuestro mundo es una caja de sorpresas, todas agradables, y que la

Humanidad posee virtudes y capacidad y fuerza y puede crecer con confianza...

Así de simple. Convencidos de ello, pues, convertidos a esta nueva religión, desde hoy, nuestro periódico se adscribe al lado luminoso de la vida, que siempre ha estado ahí, al alcance de la mano, pero no lo hemos visto. Vamos a olvidar que el sol, hasta el sol, que nos da la vida, tiene manchas, para fijarnos sólo y exclusivamente en su luz. Sabemos que esa fibra íntima de los corazones de nuestros lectores dará un suspiro de alivio y, podemos asegurarles que nos alegrará ser los pioneros de algo tan trascendental.

\* \* \*

### **Diario “NOVEDADES”, de Sevilla**

#### **11.2.**

La sociedad occidental contemporánea se apoya íntegramente en dos columnas básicas: Por un lado, la Religión Cristiana, que ha

impregnado nuestra civilización y nuestra cultura. Y, por otro, las Leyes, base del Estado de Derecho.

Sin alguna de esas dos columnas, nuestra sociedad sería muy otra. Ambas, juntas, sin embargo, nos han llevado a una situación social de la que no nos podemos sentir orgullosos, dados sus frutos actuales, y somos más bien pesimistas en cuanto a los del futuro inmediato y aún mediato.

Y esto, ¿por qué? ¿Qué ha fallado en esos dos pilares de nuestra civilización? Veámoslo:

En cuanto a la religión, comienza diciéndonos que Dios, moldeando arcilla con sus manos, creó al primer hombre; que luego, extrayéndole una costilla, creó con ella a su mujer; y que, poco después, ambos desobedecieron la prohibición de Dios de no comer del fruto de un árbol determinado y, como consecuencia de esa desobediencia, todo el género humano nacemos con un pecado heredado en cuya comisión, obviamente, no intervinimos.

Sobre esas primeras premisas y otras similares, de todo punto inaceptables en su contexto literal, que es el defendido por las iglesias, se ha edificado luego, a lo largo de los siglos, toda la religión cristiana que, de modo inevitable, se ha visto obligada a defender posturas tan ilógicas e inaceptables como la de que Dios, que nos ha hecho imperfectos, se ofende por nuestros errores, hasta el punto de condenarnos, "por toda la eternidad" si, en una vida de setenta u ochenta años, cometemos un pecado y morimos sin arrepentirnos pero que, en cambio, nosotros hemos de perdonar a quienes nos ofendan; o la de que Dios reparte la fe a Su arbitrio, pero luego castiga a quienes no la tienen; o que a unos los hace ricos y a otros pobres, a unos inteligentes y a otros torpes, a unos sanos y a otros minusválidos, sencillamente porque quiere, pero que, no obstante, Dios es todo amor y todo justicia y todo comprensión...

No es de extrañar, pues que, cuando la gente empieza a usar la cabeza, haga preguntas y, cuando no obtiene respuestas, se aleje de la práctica de una religión que no comprende, por más que lo intente. Y sólo le permanezcan fieles los que se basan exclusivamente en una fe, carente de toda racionalidad.

En cuanto a la columna del Derecho, la base de su funcionamiento consiste en la afirmación de que "la ignorancia de la ley no excusa de su cumplimiento".

Y sobre esa primera afirmación, igualmente inaceptable para cualquier mente que merezca tal nombre, se ha levantado luego todo el edificio jurídico.

No hace falta decir que tampoco esto lo comprende nadie, puesto que cada día los Boletines Oficiales promulgan decenas de leyes, cuyo cumplimiento a rajatabla se exige a todos los ciudadanos en base a la curiosa ficción jurídica inicial, totalmente injusta per se.

Si las dos bases de nuestra civilización, pues, son inaceptables por ilógicas, y está claro que lo son, no ha de asombrarnos que nos hayan conducido adonde estamos (medio mundo llamando a las puertas del otro medio; crisis de valores, desculturización, destrucción del medio ambiente, etc.) y que nos puedan conducir a situaciones aún peores.

¿Pero esto es inevitable? ¿Es que no hay otra manera de ver el asunto? ¿Es que aquel pasaje del Génesis y todos los demás textos religiosos no pueden tener otro significado que resulte racional y, consecuentemente, hagan razonable, comprensible y, por tanto, aceptable, todo el mensaje que contienen?

Si eso fuera así y, como consecuencia de ello, la religión cristiana fuese algo lógico e inteligible, podría ser aceptada, no sólo por los que tienen fe, sino por los que, por carecer de ella, se han de basar en su intelecto para manejarse en la vida.

Pues bien, eso es, precisamente, lo que está ocurriendo: Que se está haciendo accesible a todos el contenido oculto de la religión y la moral y la ética; y se está demostrando que los pasajes bíblicos contienen grandes verdades que no se oponen a la razón ni a la ciencia sino que las complementan y completan; y que, lo único que ha ocurrido, ha sido que se han interpretado literal y, por lo tanto, erróneamente. Y se está exponiendo, de un modo racional e inteligible, lo que realmente contienen, que nos afecta a todos muy directamente.

La Iglesia Cristiana se irrogó, a lo largo de los siglos, la interpretación exclusiva de las Escrituras. La Reforma, con Lutero a la

cabeza, protestó contra esa exclusividad, alegando que cualquiera puede interpretarlas.

Ese problema no hace sino demostrar que, tanto la Iglesia como Lutero sabían que las Escrituras son simbólicas y, por tanto, necesitaban una interpretación de sus símbolos. Si la Escritura significase exactamente lo que dice, no necesitaría interpretación alguna, ni de la iglesia ni de nadie.

Está empezando a extenderse lo que se denomina la Sabiduría Occidental, una interpretación de las Escrituras base del cristianismo. Pero una interpretación que, en vez de recurrir a la fe para tener que creer cosas ilógicas o irracionales y hasta injustas, permite comprender los fenómenos de la naturaleza y del hombre y hasta de Dios y Sus procesos y Su modo de actuar, de una manera racional, en base, por supuesto, a lo que dicen las Escrituras.

Es la única filosofía que hace posible la unión, la aproximación y hasta la fusión de la ciencia y la religión, a diferencia de las otras interpretaciones que no hacen sino alejarlas, con el resultado de que la mayor parte de los científicos e intelectuales se ven obligados a declararse no creyentes. Porque, cuando uno se acostumbra a usar la razón, necesita seguir usándola en todo lo que acometa. Y, si algo no lo comprende, elabora sus hipótesis y trata de comprobar su exactitud para convertirlas en tesis. Las interpretaciones de la Sabiduría Occidental son perfectamente aceptables como hipótesis que cada uno convertirá luego en tesis, al ir comprobando su exactitud. Las otras interpretaciones no pueden hacer esto y piden fe, una fe ciega e irracional, imposible para los acostumbrados a guiarse por la razón.

Porque, si el hombre, comprendida y asumida la religión, tiene claro quién es, de dónde viene y adónde va; y conoce el sentido de la vida; y puede situarse en el mundo con plena conciencia y plena responsabilidad; y sabe el por qué de las enfermedades y de la muerte y del dolor; y conoce el por qué de las razas; y el por qué de las diferencias de inteligencia y de capacidad y de aspecto y de familia; si tiene una respuesta satisfactoria para cada acontecimiento de la vida, entonces las leyes se hacen innecesarias porque cada cual sabe lo que tiene que hacer y cómo y cuándo y por qué. Con ello, las Leyes han

pasado, de ser externas y promulgadas, a ser internas e intuídas, y ya no se necesita la ayuda de presunciones ilógicas e irracionales como la que sirve de fundamento a las leyes y al Estado de Derecho, ni hacen falta el enjuiciamiento, ni el castigo porque los delincuentes y los infractores desaparecen.

Tanto Platón con su “República”, como Tomás Moro con su “Utopía”, Francis Bacon con su “Nueva Atlántida”, James Harlinton con su “República Océana” y Tommaso Campanella con su “Ciudad del Sol”, dieron las pautas para alcanzar un estado ideal de convivencia. El último intento, digno de tenerse en cuenta, fue el de Rousseau, con su “Contrato Social”.

Pero aquéllas no consiguieron su objetivo: La primera, a pesar de los repetidos ensayos de Platón en la Siracusa de Dionisio el Viejo y de su hijo, y las demás porque ni siquiera se intentó ponerlas en práctica.

El Contrato Social de Rousseau, padre de las democracias modernas, por su parte, mucho más afortunado en cuanto a aceptación y posibilidades de aplicación, nos ha conducido al momento insatisfactorio actual en el que la Humanidad se encuentra: una especie de callejón sin salida.

Hace falta, pues, reestructurarlo todo. Hace falta un cambio drástico para evitar el precipitarnos por el plano inclinado de la violencia, el egoísmo, la vulgaridad, la degeneración y la falta de valores éticos. Y esa reestructuración no debe, no puede hacerse cambiando simplemente de lugar las piezas del rompecabezas de la vida actual; el cambio ha de producirse en el interior de cada hombre. Y, cuando ese cambio haya tenido lugar, cuando cada hombre sepa qué hace aquí y por qué, la sociedad se reestructurará ella misma del modo más conveniente para hacer posible la manifestación de esos sentimientos y esas convicciones.

Esa nueva situación, nacida desde dentro y no impuesta desde fuera, en nuestra opinión, es lo que está empezando a sucedernos.



### 11.3.

La vida es movimiento. Y, por tanto, cambio. Pero no son un movimiento y un cambio arbitrarios, sino perfectamente programados, dirigidos, inteligentes, que conducen imperceptible pero inevitablemente a ciertas cotas y a ciertas consecuciones. Y, llegados a ellas, se produce siempre un fenómeno inevitable: que las estructuras, los sistemas y los instrumentos que sirvieron para aquella progresión, resultan ya insuficientes a las exigencias del nuevo estado. Y cada una de esas etapas, todas sucesivas, nunca intercambiables y ordenadas al fin del desarrollo integral, en todos los sentidos, se manifiestan como otras tantas crisis de crecimiento. Por eso al bebé, primero se le amamanta, pero llega un momento en que hay que reforzar la leche con otros alimentos líquidos y, más tarde, se hacen necesarios los nutrientes sólidos, y le crecen los dientes, y empieza a correr y a hablar y a entender y a experimentar y a pensar y a deducir y a inventar... Porque el bebé, que medía unos centímetros al nacer y pesaba unos kilos, sin casi darse cuenta, se halla convertido en un adulto gracias, a ese desarrollo callado, silencioso pero imparable, y a esas crisis que le han permitido cambiar.

Porque aquellos zapatos que se quedaban cortos, aquellos trajes que oprimían y limitaban, aquellas realidades que sustituyeron a las fantasías infantiles, aquellos amores que suplantaron a los maternos, aquellas inquietudes que sucedieron a la curiosidad infantil, no eran sino las muestras de que algo importante había ocurrido, y lo viejo ya no servía, y se necesitaban nuevos zapatos y nuevos trajes y nuevas ideas y nuevos amores y nuevos descubrimientos porque los antiguos, que fueron muy útiles, que fueron necesarios, habían quedado obsoletos.

El hombre es un ser evolucionante, como todos los seres pero, además, es un ser espiritual. Y eso supone una vida de orden superior, pero con las mismas características de crecimiento, crisis y necesidad de nuevos instrumentos para alcanzar la madurez. Y esa vida de orden superior, de la que lo que llamamos “la vida” no es sino un simple eslabón, está compuesta de una serie de vidas, de etapas, de momentos de crisis en la trayectoria del espíritu evolucionante. Y así como en la

espiral inferior pasamos de la ameba al ser multicelular organizado y de él al artrópodo y al pez y al anfibio y al mamífero y al hombre, en el nivel superior de la vida, pasamos del bebé al infante y de éste al niño y al adolescente y al hombre joven y al maduro y al anciano. Eso, claro, en cuanto al cuerpo se refiere, que no es sino el instrumento que el espíritu (que es el que realmente está evolucionando), ha de cambiar en cada crisis de crecimiento, que nosotros llamamos muerte.

Existen, sin embargo, espirales mayores, siempre con la mismas estructura y concepción, siempre con desarrollo ininterrumpido e inevitable y siempre con crisis de crecimiento. Y son las que abarcan las vidas de cada grupo, de cada raza, de cada pueblo, de cada nación y de la Humanidad globalmente considerada.

O sea que, ésta, como conjunto de seres en evolución - igual que cada uno de sus miembros - cambia, evoluciona, adquiere facultades y posibilidades y conocimientos nuevos y, de vez en cuando, experimenta una crisis de crecimiento y se ve en la necesidad de desechar los instrumentos que la condujeron a ese punto, y de proveerse de otros que la conducirán a la siguiente etapa.

Pues bien, la Humanidad está ahora pasando por una de esas crisis de crecimiento. Se le han quedado estrechos los trajes, y los zapatos le oprimen, y los conocimientos y las ideas no dan más de sí y ya no puede usarlos y, a riesgo de quedarse desnuda, descalza e ignorante, ha de fabricarse otros nuevos, apropiados a su tamaño y a su desarrollo y a sus proyectos. Porque:

Están anticuadas las formas de gobierno que, partiendo de la anarquía han pasado por las oligarquías, las tiranías, las monarquías absolutas, las constitucionales, las dictaduras y las democracias. Y nos han conducido a la situación actual, al nivel que exige cosas nuevas y que nosotros llamamos situación de crisis.

Le vienen estrechas las concepciones económicas que, partiendo del trueque, han pasado por el conductismo, el liberalismo, el comunismo, el nazismo, el socialismo y el nacionalsocialismo, y nos han conducido a hoy, con medio mundo muriéndose de hambre y, sin casi posibilidades de recuperación.

Están obsoletas las concepciones sociales que, partiendo de la esclavitud y pasando por la lucha de clases, ha llegado al llamado estado de bienestar, que sólo disfrutaban algunos y que, por lo tanto, no nos satisface, sin que se vislumbren soluciones para el futuro inmediato ni mediato.

Se han quedado pequeñas las iglesias ortodoxas que, preocupadas por sus poderes mundanos y por la teología técnica, y con un concepto estrecho, mezquino y totalmente antropomórfico de Dios, se han autoproclamado sus representantes y monopolizadoras exclusivas - como si Dios no fuese el Creador de todos -, se han irrogado la interpretación única e infalible de las Escrituras y, consecuentemente, celosas de esos ficticios poderes, se han rodeado de prejuicios, de mandamientos, de dogmas y, lógicamente, de excomuniones, de Inquisiciones, de autos de fe, de índices de Libros Prohibidos y de limitaciones y cortapisas de todo tipo a la libertad de sus fieles más sobresalientes e inquietos. Y ahora nadie cree en esos artículos de fe ni entiende aquellas Escrituras.

Están anticuados los ejércitos, culpables de masacres sin fin, a lo largo de la historia, y cuyos dirigentes, periódicamente, se han considerado salvadores de sus respectivas patrias, acabando siempre por destrozarlas y producir mucho más dolor del que aseguraban intentar mitigar. Y ya nadie cree en los ejércitos, que siempre han servido de excusa a ambiciones de poder o económicas, como solucionadores de problemas.

Resultan insuficientes los sistemas de enseñanza, a todos los niveles, preocupados - como consecuencia de cuanto antecede - por lo material y sin parar mientes en que el hombre no es sólo cuerpo, sino algo más. Y ha surgido una cultura desespiritualizada y, consecuentemente, desmitificadora, que ha desembocado en otro callejón sin salida: no cree nada más que en la materia, pero ella misma ha descubierto que la materia no existe, que sólo es energía y, entonces, para no tener que admitir lo lógico y lo racional, - que el universo es un todo ordenado que obedece a leyes inmutables e inteligentes y, si el hombre pertenece al universo debe estar también sometido a ellas y vale la pena investigarlas y conocerlas - proclama el reinado del caos, de la

ley de incertidumbre, simplemente porque aún no ha sido capaz de construir instrumentos suficientemente avanzados para descubrir, como siempre, la ley que subyace a esa indeterminación. Y, ante la demanda social de respuestas a la angustia vital que la ausencia de valores produce, carece de ellas y obliga a sus miembros a buscar, donde sea, un poco de luz.

Porque, hasta hace relativamente poco tiempo, la Humanidad no había desarrollado suficientemente sus facultades intelectuales, ni tenía posibilidades de cultivarlas ni de utilizarlas. Pero ahora, primero mediante la alfabetización y la formación escolar, media y universitaria en plan masivo y, luego, gracias a los medios de comunicación, cada vez más activos, eficientes y oportunos, su nivel de información y, consecuentemente, intelectual, es grande comparado con el de sus ancestros, y ya puede manejar su raciocinio y hacerse preguntas y buscar respuestas, respuestas que espera, desgraciadamente sin recibirlas o siendo insatisfactorias, de sus dirigentes, tanto políticos y económicos como culturales y religiosos.

Porque ya resultan acuciantes, sobre todo para Occidente, esas preguntas tan sencillas y tan trascendentales - porque están en la raíz de todo - y que cada día más hombres y mujeres se plantean a sí mismos con toda la seriedad que entrañan: “¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿por qué y para qué he nacido?, ¿por qué soy yo y no soy otro?, ¿por qué nací en mi familia y con determinadas cualidades y en determinadas circunstancias familiares, sociales, étnicas, etc. y no en cualquier otra?, ¿qué se espera de mi? y ¿adónde voy?”

Tradicionalmente, a lo largo de la Historia, en las encrucijadas de la evolución o crisis de crecimiento, dado el poco desarrollo que habíamos alcanzado, fueron primero los dioses, es decir, los seres de oleadas de vida anteriores a la nuestra, y luego la llamada Jerarquía de Iniciados - la élite de la Humanidad, un conjunto de hombres enormemente avanzados que, desde la obtención de la mente por la masa, se hicieron cargo de la dirección de nuestra oleada de vida - quienes hicieron frente a los problemas y actuaron en beneficio de todos.

Esta vez, sin embargo, es la primera en nuestra historia evolutiva en que el hombre posee suficiente desarrollo para enfrentar conscientemente su propia crisis de crecimiento y la de la Humanidad a la que pertenece, con el auxilio, por supuesto de la Jerarquía, que ya no ha de mantenerse como un poder oculto y distante, sino que debe empezar a darse a conocer, a manifestarse, como una parte más de la Humanidad que es, y cuyo trabajo consiste en ayudar al resto a recorrer el camino que ellos ya han hollado hasta el final, y que nos ha de conducir a la meta evolutiva, al estado creador, ya que fuimos hechos a imagen de Dios, cosa que nadie puede poner en duda viendo todo lo que nos rodea, creado por el hombre, verdadero aprendiz de dios.

El primer paso para esa admisión como cosa normal de la existencia de la Jerarquía de Hermanos Mayores - que así se les denomina - ha consistido en la aparición de determinadas escuelas, llamadas “ocultistas”, que se están encargando de difundir las verdades que las iglesias exotéricas no supieron conservar ni exponer, de interpretar lógicamente y sin cortapisas las Escrituras, de apelar al intelecto y no a la fe del carbonero, y de proclamar el amor verdadero, el amor del alma, la hermandad, la fraternidad, la tolerancia, la compasión, la comprensión, el servicio altruista y desinteresado, la igualdad de derechos y de oportunidades, la obligación de ayudar al rezagado en cualquier aspecto, y encarnar y materializar el espíritu crístico como único medio para salir de la crisis.

Ya algunos conceptos antes ignorados y hasta considerados heréticos hace pocos años van siendo aceptados por la masa y están pasando a formar parte de la conciencia colectiva, como la Ley de Acción y Reacción o del Karma; los derechos humanos, los de la mujer y los del niño; el estudio, aún muy imperfecto y viciado de la astrología espiritual; la aceptación de que Dios no es un ser castigador ni vengativo - idea extraída del Génesis, que fue la Escritura de los atlantes, es decir, de la Humanidad infante - sino que es todo amor y nos ayuda cuando se lo pedimos y vigila cariñosamente nuestra evolución respetando, sin embargo, el libre albedrío que nos dio, único medio de poder llegar a ser un día dioses creadores como Él; que no existe un infierno eterno, idea verdaderamente blasfema e incompatible con el

Dios del amor.; que tampoco puede existir un cielo eterno, puesto que la vida es cambio; que las Escrituras son simbólicas y no se pueden ni deben leer al pie de la letra; que hay un más allá y no todo acaba con la muerte; que se pueden estudiar y conocer los mecanismos de la naturaleza y del hombre; que se puede y se debe estudiar e investigar a Dios; que, lo mismo que la tierra y el aire y los mares son de todos y nadie tiene derecho a polucionarlos porque a todos perjudica, también es de todos la vida, y nos duele y nos conmueve la desgracia de los demás; que todos estamos obligados a socorrer al desvalido y a procurar que nuestro prójimo tenga el mejor nivel de vida; que no es posible ser feliz mientras parte de la Humanidad muere de inanición; que las guerras no son una solución para nada; que el ojo por ojo sólo eterniza las luchas, mientras el perdón les da fin; que la única explicación racional de las diferencias entre los hombres, tanto en el aspecto físico como económico, social, intelectual y espiritual consiste en reconocer que la evolución es una serie de vidas, a través de las cuales vamos mejorando todas nuestras características y aptitudes; que el hombre puede ser feliz si cumple las leyes naturales; que la Humanidad toda tiene ante sí un futuro glorioso...

\* \* \*

### Diario "HOY", de San Sebastián

#### 11.4.

La prensa, ya en su origen - y nos referimos a la prensa independiente - se vio abocada a situarse en la oposición, es decir, en una postura crítica con el poder. Y ello, no cabe duda, con el mejor deseo de influir a aquél en beneficio del pueblo.

Hubo, sin embargo, en ese posicionamiento, y ha habido hasta hoy, un error, un grave error: Se pensó que esa colocación de la prensa frente al poder en beneficio del pueblo y, por tanto, haciendo de contrapeso y evitando los abusos de aquél, sólo podía producirse denunciando errores, desenmascarando irregularidades y desmitificando personalidades, es decir, queramos o no, con lo que no deja de ser algo muy parecido a la crítica negativa, la crítica por la crítica, la crítica sin pruebas y sin ofrecer alternativas a lo criticado. Eso en cuanto a la prensa independiente, si ha existido, se refiere. Lógicamente, la prensa perteneciente a cualquier partido o tendencia, o más o menos inclinada hacia ellos, cuando éstos no han detentado el poder, ha criticado abierta y sectariamente a los gobernantes y, cuando lo han disfrutado, se ha deshecho en loas.

Pero nadie cayó en la cuenta - y ahora nos está saliendo a la cara - de que el pueblo no tiene más información para sacar conclusiones que lo que le dicen los medios de comunicación, y que la oposición honesta, en bien del pueblo, no sólo no se puede hacer así, porque produce un efecto secundario, pero grave, de desmotivación, de desilusión de la sociedad frente a las distintas tendencias que, a lo largo del tiempo, van desempeñando el gobierno, con la consecuencia final de que "todos son malos y todos igual de malos", sino que hay otra manera de hacer oposición sin esa secuela nefasta de nihilismo, abstención y pasotismo por parte del ciudadano, y es la que el diario "HECHOS" ha puesto al descubierto: En vez de criticar algo como indeseable, alabar lo contrario

como deseable, suspirar por lo que debió haberse hecho, hacer desear lo mejor. Ello, ante el gobernante, es una crítica tan efectiva como la negativa, pero para el pueblo es una permanente inyección de esperanza, de ilusión, de expectación ante los acontecimientos... y eso se está viendo, día a día, a gran velocidad. Por tanto, opinamos que, descubierto este nuevo camino de actuación constructiva, habremos todos de emprenderlo con plena dedicación.

\* \* \*

## Radio “EL NOTICIERO” de Bilbao

### 11.5.

De una manera que ha patentizado la agilidad, la adaptabilidad, la rapidez de reflejos, la profesionalidad y la efectividad de los medios de comunicación, el fenómeno que a todos nos envuelve, ha afectado a todas las publicaciones escritas, muchas emisoras de radio y algunas cadenas de televisión españolas, como si de un virus contagioso se tratase.

Se van perfilando rápidamente secciones fijas en la prensa, dedicadas a Pensamientos, Diálogos, Reflexiones, Artículos de Opinión, etc., siempre relativos y dentro de la nueva visión de la vida y sus acontecimientos. En las emisoras, tanto de radio como de televisión, están multiplicándose también los Diálogos y, de vez en cuando, los Pensamientos, las Sugerencias y los Textos Breves.

La expectación es grande. Todos los media se preparan para una nueva época y todos los lectores, oyentes y videntes, con ilusionada aunque tímida esperanza, para recibir diariamente una nueva versión, apasionante y optimista, de su propia vida y de su futuro inmediato.

Se percibe ya en la calle la transformación, que los españoles, con el humor siempre a flor de piel, han dado en llamar, ilusionados, "la vida en rosa".

\* \* \*

## La excepción

### 11.6.

*Como anécdota interesante, diremos que, a la reunión convocada por el Auxiliar Invisible para los media, no asistió el director de un periódico. Sólo de uno: "LA OPINIÓN", de Madrid. Y, claro, debido al secreto que sus compañeros se comprometieron a guardar, se quedó fuera del juego. Reproducimos a continuación su editorial, que hacía referencia al que rompió el fuego de la "nueva época de los media", del diario HECHOS, también de Madrid. En sus líneas se puede percibir la ambigüedad ética en la que se desenvolvían los medios de comunicación antes de iniciarse el "cambio".*

### Diario "LA OPINIÓN", de Madrid

#### 11.6.1.

No hemos querido esperar para darnos por enterados del Editorial de nuestro colega "HECHOS" que anunciaba hace tres días su cambio de línea. No nos ha hecho falta meditar mucho sobre su curiosa propuesta que, a estas alturas, ya suponemos que todo el mundo conoce.

Pero, con los pies en el suelo, como viene siendo nuestra tradición editorial, sin basarnos en utopías o fantasías o ilusiones, no por hermosas menos irreales e imposibles o incluso improcedentes, no podemos por menos de sentir lástima de nuestros compañeros de "HECHOS".

Era un diario serio, respetado, con una trayectoria recta y, por tanto, digno de toda consideración. No era de los más leídos pero tampoco de los menos. No se distinguía por nada especial en ningún

sentido extremo. No publicaba nada estridente ni nada fuera de las normas éticas comúnmente aceptadas...

Y, de repente, da un viraje de no se sabe cuántos grados, como si de una curación milagrosa se tratase, o de una conversión tipo San Pablo, o de una eclosión inesperada de algo desconocido, cambia su trayectoria, su contenido, su mensaje y produce en el mundo de los medios de comunicación una conmoción, a nuestro entender, desproporcionada, que aún colea.

¿Qué puede haber hecho a nuestro colega dar ese viraje inesperado? Poco hay que devanarse la sesera para concluir que la falta de lectores, y con ellos, de anunciantes, ha sido la verdadera causa. Aunque, lógicamente, se la haya disfrazado de una especie de mesianismo que esperaban fuera contagioso y que, es de esperar, no pase de una anécdota, una especie de serpiente de verano, ahora que la del lago Ness nos ha olvidado, esperemos que definitivamente.

Porque, ¿cómo se puede, en la vida del periodismo, tomar en serio una patochada de tamaño natural como esa de "decir siempre la verdad" o la de "ver, buscar y publicar siempre lo verdadero, lo bello y lo bueno"?

Los tiempos del "Corazón" de De Amicis, y de las búsquedas de sus madres por los pobres niños desamparados a lo largo de medio mundo, ya pasaron. Tuvieron su momento, es cierto. Y los hombres de su época lloraron y se emocionaron lo suyo con esas historias y otras similares.

Pero el mundo avanza, la vida cambia y los hombres se van adaptando a las nuevas circunstancias. Y las circunstancias actuales no son aquéllas. Hoy día no está claro, y nadie puede estar seguro de dónde está la verdad; hoy nadie se atreve a asegurar que algo es feo o malo. ¿Qué es lo bello? ¿Qué es la bondad? ¿Puede alguien definirnos y delimitarnos y darnos en cada momento la valoración moral de cada cosa? Y, ¿qué es la moral? ¿No es algo cambiante?

No es que defendamos la mentira alevosa con ánimo de perjudicar, ni la calumnia, ni el engaño. Pero es que, en la maraña de la vida de hoy, en la selva en que nuestra existencia se desenvuelve, en medio de las luchas de intereses de todo tipo, que cruzan de un punto a otro de la

sociedad, como los obuses, de trinchera en trinchera, ¿puede alguien presumir de tener la lucidez necesaria para estar seguro de no hacer algo no del todo correcto?

No. No nos parece honesta la conducta de nuestro colega "HECHOS". Y no podemos creernos que sus motivos para hacerlo caigan precisamente dentro de lo que ellos califican como verdadero, bueno o bello.

Queremos, pues, levantar una lanza en contra precisamente de la hipocresía que su postura supone y esperamos que los lectores, que no tienen nada de ingenuos, se den cuenta de que sólo se les ha pretendido manejar.

No tardaremos en ver como nuestro colega "HECHOS" rectifica o, si tarda mucho en hacerlo, cierra sus puertas y despide a sus empleados, víctimas inocentes de una pirueta interesada, mal calculada y sin ningún viso de éxito.

\* \* \*

### **“TELEMUNDO”, de Barcelona**

#### **11.7.**

El mundo está desazonado. Diríase que la Tierra, nuestra Madre Tierra, está de parto. Y lo que tiene a todo el mundo expectante interiormente, inquieto, inseguro, es ese sentimiento de que algo se muere, y la certeza interior de que algo nuevo ha de aparecer y, sin embargo, aún sabiendo también íntimamente que eso nuevo ha de ser obra suya, no acierta a dar con ello. La Tierra está de parto y la criatura aún no ha sido definitivamente formada. Esa es la sensación generalizada en todos los medios pensantes y sintientes del país.

Dicen que Dios hizo el mundo en seis días y el séptimo descansó. Pero, al parecer, la creación no fue concluida el sexto día sino que, debiendo serlo en siete, el Creador dejó que Su criatura, el hombre, hecho a Su imagen y semejanza y, por tanto, creador también, culminase Su obra durante ese séptimo día. Y ahí está nuestro trabajo, nuestro desafío y nuestro futuro: En nuestras manos.

Y, en esa labor delegada, hemos intentado muchas cosas y conseguido algunas. La Humanidad, a trancas y barrancas, ha ido adelante. Hemos pasado de la familia a la tribu, a la ciudad, al estado y estamos pasando al superestado; y de la cueva a la choza, al poblado, a la ciudad y a la gran urbe; de recolectar y cazar a cultivar y a transmutar genéticamente; hemos creado herramientas que han desembocado en los robots y en los ordenadores actuales; hemos ido saltando del balbuceo al lenguaje, a la imprenta, al telégrafo, a la radio, al teléfono, a la televisión y a internet; hemos reflexionado sobre nosotros mismos y sobre cuanto nos rodea y hemos establecido una serie de hipótesis,

axiomas, teorías, descubriendo leyes naturales y utilizándolas, y hasta hemos incidido gravemente en el proceso vital y evolutivo del resto de la naturaleza.

¿Nos habremos excedido en nuestro papel de contaminadores de la Creación para, engreídos con nuestro poder, convertirnos en destructores de todo lo logrado por Dios durante los otros seis días?

Por supuesto la Humanidad, y con ella su proceso evolutivo, ha experimentado a lo largo de los tiempos conocidos, una serie de crisis, de pequeños partos, que la han hecho conmocionarse. Y de cada uno de ellos ha salido una nueva manera de concebir y de organizar la vida y el pensamiento y la posición del hombre ante sí mismo y ante el universo.

Las crisis han sido muchas y muy variadas, según nos relata la Historia (invasiones, nacimientos y hundimientos de imperios, descubrimientos de continentes, conmociones sociales...). Pero lo que ha conducido siempre la evolución y lo que es de suponer que la siga conduciendo, son las ideas, algo intangible pero diferencial y característico del hombre pues, en el inicio de cada acontecimiento ha habido siempre, más o menos ostensible, una idea, un propósito, un proyecto, una aspiración...

Y, entre cada dos acontecimientos importantes, ha habido siempre una crisis, un período aparentemente sin nada que registrar. Las épocas de crisis, sin embargo, a pesar de su apariencia vacía de originalidades son, no sólo importantes y definitivas, sino necesarias. Son los momentos en que la Humanidad digiere y asimila el último acontecimiento significativo y saca sus conclusiones, que almacena en la memoria de la especie, y forma y moldea y da lugar a las condiciones que, en base a la nueva situación creada, darán lugar al nacimiento de algún nuevo acontecer, es decir, a alguna nueva idea.

A nadie se le oculta que nos encontramos ahora en un período de crisis, de espera, de transición, un momento en el que, aparentemente, "no pasa nada", en el sentido de "nada trascendente".

Pero la realidad es que el período histórico que nos ha tocado vivir es realmente único. Y es único por irrepetible, por sugestivo, por las posibilidades que entraña...

Los otros períodos de crisis o de transición han tenido que asimilar un acontecimiento o una idea revolucionarios y preparar una nueva etapa; pero la crisis de hoy es mucho más crisis: Ha de asimilar la caída de los valores tradicionales (familia, religión, moral, economía, organización social, órganos directivos de la sociedad, posición del ser humano en el mundo, relación hombre-mujer, papel de ésta en la sociedad... ) y ha de encontrar nuevas fórmulas, nuevos caminos y nuevas metas para, con ese terreno abonado, dar lugar a que surjan otras ideas que alumbren otra época, aparentemente no de transición.

Sin remontarnos más atrás por falta de datos inmediatos, no cabe duda de que, en el mundo conocido históricamente, en cada período, la Humanidad ha experimentado una serie de crisis de crecimiento o de desarrollo, tras las cuales ya nada ha sido igual. Ocurrió con la aparición de la filosofía en la antigua Grecia, que hizo al hombre plantearse el estudio de sí mismo como ser inteligente, pensante, independiente, al margen de los dioses o a nivel de ellos. Lo vivió, y lo sigue viviendo en ciertos aspectos - más de los imaginados y estudiados - con la aparición del cristianismo y su conversión en la religión del Imperio Romano. Lo vivió con la invasión de los godos. Lo vivió con la de España por el mundo musulmán, tras el nacimiento de la religión de Mahoma. Lo vivió con la llegada del Renacimiento que, además, se solapó con el descubrimiento y colonización de América y con la eclosión del protestantismo. Lo vivió con la consolidación del absolutismo. Lo vivió con la Ilustración, la Enciclopedia, el Siglo de las Luces, Napoleón y su caída. Lo vivió con la revolución industrial, con la primera guerra mundial, y la proliferación de las ideas marxistas. Lo vivió con la segunda conflagración de nivel planetario. Y lo ha vivido recientemente con el desmoronamiento del imperio soviético, el materialismo reinante, la revolución tecnológica, la sociedad de consumo, la descolonización, la democracia como sistema de gobierno generalizado y, consecuentemente, la proliferación de los partidos políticos, la conquista del espacio, la incrustación en la vida social, de modo definitivamente influyente, de los medios de comunicación, la explosión atómica y la explosión informática, la explosión de los nacionalismos... Ya nada es hoy como era hace tan sólo treinta años. Vivimos en un mundo nuevo

que cada día nos ofrece una novedad técnica, que ya a nadie impresiona, porque el hombre, desde el punto de vista humano, parece haber quedado aletargado, de modo que, podríamos decir, que su obra le ha sobrepasado, que la criatura va por delante de su creador.

Y este momento es el que estamos viviendo y cuyo estudio conviene plantearse:

1º.- Porque es la época que nos ha tocado vivir y ello nos obliga a preocuparnos ya que, al fin y al cabo, es nuestro campo de trabajo y en él hemos de laborar para aportar lo que la perspectiva histórica espera de nosotros.

2º.- Porque, como hemos dicho antes, todo momento de crisis es realmente más importante que el que le precede y el que le sigue pues, es el punto en el que, perdido el rumbo, ante una encrucijada de la evolución, hay que elegir una nueva dirección, buscar un nuevo camino que contribuya a acercar a la Humanidad a ese sueño, a esa zanahoria que todos, lo confesemos o no, tenemos ante los ojos del espíritu y que nos empuja a seguir adelante en busca del paraíso, de la perfección y de la felicidad.

\* \* \*

### “EL HERALDO”, de Málaga

#### 11.8.

Se está produciendo un fenómeno, no por lógico menos interesante. Todos sabemos la tendencia creciente - diríase que en progresión geométrica - que, desde hace unas semanas, está dominando todos los medios de comunicación, por hacer alarde de veraces, por no interpretar irresponsablemente nada, por tratar de ver el lado agradable de todos los asuntos y las virtudes de todas las personas. Y, desde luego, nadie se atrevería a decir que nos va peor que antes: Todo el mundo está más contento, sonrío más, se ve ilusión de vivir, esperanza, confianza en el futuro... No. No está siendo nada negativo. Y lo deseable sería que esto continuase así. No sabemos cómo empezó ni por qué, pero tenemos claro que es bueno para todos.

Lo que queríamos decir hoy, sin embargo, es otra cosa, si bien derivada de este fenómeno que se está generalizando y hasta podría decirse que se ha ya generalizado.

Y esa otra cosa es que, a fuerza de querer decir la verdad y de destacar lo bueno y lo bello, e infundir ilusión, unido al deseo de conservar - y, a ser posible aumentar - los lectores, oyentes, televidentes y anunciantes, todos se ven, nos vemos, en la necesidad de aguzar el ingenio, pero sin salirnos de esa norma ética de moda, y eso está produciendo otro fenómeno no menos interesante que el anterior: asumido el camino de la verdad, la belleza, la bondad y la esperanza y la ilusión, nos estamos todos viendo en la necesidad de profundizar en el tema. Pero el tema, sin percatarnos de ello, insensiblemente, nos está

llevando - donde nos introdujo la moda de la verdad - al interior del hombre, a bucear en el alma humana, a darnos cuenta de que la identificación que hacía Platón: bondad = belleza = verdad = virtud = sabiduría, no era ninguna aberración, sino que responde a algo muy serio, una especie de "secreto" de la naturaleza, olvidado por el hombre a lo largo de los siglos. Y así, insensiblemente, vemos como unos colegas nos hablan del alma, otros, de la razón de la vida y su finalidad; éstos, sobre los misterios del nacimiento y de la muerte; aquéllos, sobre el más allá; quienes, sobre la reencarnación o el renacimiento, sobre la vida perfecta, sobre el amor, sobre las leyes naturales que rigen la física y la ética y la evolución, sobre el origen del mundo y su fin, sobre la especie humana en relación con las otras especies, sobre los mundos suprafísicos, sobre las facultades paranormales y su adquisición y su empleo, sobre la interpretación de las religiones, sus misterios y sus verdades y sus símbolos, sobre Dios y Su relación con el mundo y el hombre y, en general, sobre lo divino y lo humano, pero siempre de modo constructivo, respetuoso y optimista y, lo que es más asombroso aún: Todo parece ir cayendo en terreno abonado, todo es devorado por la gente, sin distinción de clases, formación, raza o religión. Es como si toda la humanidad hubiera estado esperando que este fenómeno se produjese. Es como si el alma del mundo, después de tantos siglos de guerras, sacrificios, desgracias, injusticias, opresión, mentira y explotación, egoísmo, ignorancia, indiferencia, ceguera y materialismo, hubiese abierto los ojos y hubiera experimentado un hambre insaciable de verdad, de sinceridad, de confianza, de colaboración, de información, de espiritualidad, de conocimiento, de amor...

La Humanidad, pues, da la sensación de pretender, en un tiempo record, recuperar el retraso acumulado a lo largo de la historia, en cuanto al desarrollo espiritual se refiere, con relación al desarrollo técnico. Y, a fe que está recuperándolo y está demostrándose que la finalidad última y profunda de los medios de comunicación era, al fin y al cabo, mucho más noble de lo que parecía hace tan sólo unas semanas. Y esto, esperamos - y no quisiéramos equivocarnos - que nos conduzca por ese camino a un mundo mucho mejor que aquél del que ha partido.

Y, metidos ya en esta ola de vibraciones nuevas y esperanzadoras, elevadoras, inspiradoras y aclaradoras de tantas cosas, no queremos que se nos quede en el tintero esta pregunta que, de momento, nos sentimos incapaces de responder, aunque plenamente justificados para formularla: ¿Es que todo este cambio, podríamos decir radical, puede ser sólo obra del hombre? ¿Es que nos sería lícito excluir la posibilidad de una influencia definitiva en tal dirección, un impulso, una brisa orientadora, proveniente de otros planos?

\* \* \*

## EL MIRADOR, de Barcelona

### 11.9.

La oleada de profundidad, de reflexión y de espiritualidad está cundiendo ya a nivel global.

De la prensa, donde ya es general, ha pasado a la radio. En todas las emisoras existe ya un lugar para lo hermoso, lo verdadero y lo bueno. Y está acentuándose rápidamente en las cadenas de TV. Es una tendencia irresistible a tomar la vida con mayor seriedad y hasta con más responsabilidad. Empieza a cundir el que, cada cual dirija, de vez en cuanto, la mirada a su propio interior. La mayor parte de la gente aún no se atreve a confesarlo, pero lo hace. Y ya no se ironiza sobre el tema. Todo esto está significando una sacudida interna para todos. Pero no queda ahí la cosa, pues los media se ven impelidos insistentemente a incidir en el tema y a profundizar en él, y hay ya quien augura que, de seguirse así, podríamos ser testigos de un cambio de pensamiento a nivel mundial cuyas consecuencias nadie se atreve a pronosticar.

Tanto está calando esta nueva visión de todo en el alma de la gente, que ya ha comenzado a proliferar la producción poética, que es claro exponente de lo que está ocurriendo en los mecanismos internos de la Humanidad toda y que, como siempre, a lo largo de la Historia, sabe adelantarse a su tiempo y poner oportunamente el dedo en la llaga.

\* \* \*

### **Radio “ATALAYA”, de Alicante**

#### **11.10.**

Siempre se ha dicho que, en último término, el único pecado del hombre es la ignorancia. La ignorancia de las leyes naturales, del por qué y el para qué de la vida y la muerte, del propósito de la evolución y de todo cuanto, una vez conocido, nos hace cambiar de metas y, consecuentemente, de conducta.

Lo que, al parecer, está sucediendo, seguramente debido a esa influencia de los planos superiores (¿y qué en este mundo está fuera de ella?) es que se nos está haciendo sentir interés por conocer cuanto se sabe sobre dichos temas, cuanto se ha sabido siempre por los menos y aún era desconocido a causa de la indiferencia de los más.

Y así, el que no creía en el más allá siente algo en su interior que le incita, ya que se está hablando y comentando tanto sobre ello, a todos los niveles y por todos los medios e instituciones, a enterarse y sacar su propia conclusión, abandonando la obstinación ciega anterior de despreciar lo que no conocía por no haberlo estudiado. Y el que bebe, o fuma, o se droga, o come en demasía, o es lujurioso, o soberbio, o avaro o colérico, se ve compelido a leer o escuchar lo que se dice sobre su vicio; y el ladrón, a enterarse de que priva a los demás, no sólo de sus bienes, sino de los medios que se le habían dado, por haberlos merecido, para progresar en su evolución; y el murmurador y el calumniador y el mentiroso se hacen conscientes de la terrible responsabilidad en que incurren; y el cónyuge infiel y el padre injusto y el explotador y el vago

y el déspota y... poco a poco van enterándose cada uno de cómo es su defecto "por dentro" y qué consecuencias produce para él mismo y para los demás.

Y todos se conciencian de que absolutamente todo lo que piensen, digan o hagan, por mínimo que sea y sin ninguna duda, producirá un efecto proporcionado que recaerá inexcusablemente, sin posibilidad de excepción ni de error, sobre su propio autor, además de sobre los otros.

Y todo eso junto, está logrando que la Humanidad, por lo menos la occidental, esté concienciándose de qué lugar ocupa cada uno en el mundo y cuál es su papel, cosa que, hasta hoy, había sido imposible por falta de interés de la mayor parte, por inclinaciones no del todo rectas, por ignorancia... por mil causas que ahora, de un plumazo divino, están siendo barridas para hacer que los hombres nos vayamos acostumbrando a levantar los ojos del suelo y a dirigirlos hacia arriba. Y, para que, tras los ojos, hagamos lo mismo con el corazón.

\* \* \*

### Diario “LA VERDAD”, de Las Palmas

#### 11.11.

Lo que está ocurriendo es, sin duda, un fenómeno de alquimia espiritual:

Hay un camino, digamos, normal, para la evolución, que es el que sigue la mayor parte de la Humanidad: Vivir y reencarnar miles de veces a lo largo de millones de años, cometiendo todos los errores posibles, repitiéndolos innumerables veces, sufriendo sus efectos en el purgatorio tras cada reencarnación y en la tierra, en cada vida, e ir perfeccionando así la personalidad; ir dándose cuenta de que lo que en un principio parece placer, a la larga no trae sino dolor. De ese modo la personalidad se va elevando, paso a paso, hasta identificarse con el Yo Superior cuyo instrumento es, y que es quien recoge y asimila las experiencias vividas por aquélla. Éste, decimos, es el camino que sigue la mayoría.

Hay, sin embargo, otra vía para llegar a la misma meta y que equivale a lo que, en la vida terrena, llamamos un atajo. Todos los senderos que trepan a los montes tienen atajos. Y uno puede siempre escoger entre el camino, más cómodo, más aseQUIBLE, menos cansado, pero más largo y que asciende poco a poco, o el atajo que, si bien es más pesado y más inclinado, es más rápido y progresa mucho más, con lo que el ascenso a la cima dura menos.

En la evolución, a lo largo de la cual hemos acumulado una gran cantidad de deudas kármicas que, irremediabilmente, hemos de saldar,

ocurre lo mismo. Y siempre ha habido hombres intrépidos que han elegido el atajo y han vivido vidas llenas de sufrimientos y de problemas, pero las han sobrellevado con dignidad y han ido ascendiendo por el camino empinado. Han pagado en poco tiempo todo el karma que los demás vamos pagando lentamente. Y, además, al ser más conscientes del propósito de la vida, en las que han ido viviendo, han ido creando menos nuevo karma que quienes, confundidos aún en la vida material, han ido pagando karma antiguo a costa de sufrimientos en cada vida, pero también han ido creando casi el mismo karma nuevo en cada una de ellas. Esos hombres que fueron y van por el atajo son los iniciados, los fundadores de religiones, los grandes benefactores de la humanidad, los que han llenado sus vidas, y con ellas la Historia, de amor, de comprensión, de idealismo, de ilusión, de felicidad, de adoración, de respeto, de vida en el verdadero sentido de la palabra. Ninguno de ellos ha vivido existencias cómodas y relajadas; ninguno ha visto, en vida, reconocido su esfuerzo; ninguno tampoco lo había pretendido. Ellos eligieron el atajo para, una vez arriba, ayudarnos a subir a los demás y reducir el dolor que, por su falta de comprensión de los mecanismos de la evolución, nosotros mismos nos vamos creando en cada renacimiento.

Pero aún hay una tercera vía que es la que pensamos que estamos protagonizando todos en estos momentos:

Ya que una de las finalidades de la evolución humana es la purificación paulatina de los vehículos inferiores, a medida que se va reconociendo que son eso, instrumentos de un espíritu, y se van poniendo a su servicio, hasta que llega la unión total de personalidad o yo inferior (cuerpos físico, etérico, emocional y mental) y el Yo Superior o Ego (Espíritus Divino, de Vida y Humano), puede ocurrir también que, en circunstancias cósmicas especiales, y cuando la personalidad ha alcanzado cierto nivel de espiritualización o de comprensión, en vez de ser ésta la que se eleve buscando la unión con el Yo Superior, sea Éste el que descienda e impregne la personalidad con Su esencia y tome las riendas de la vida física, dominando Sus vehículos inferiores lo suficiente para actualizar en éstos fuerzas sutiles, con las que la vida espiritual, en germen en ellos, queda liberada para actuar de

un modo tal que suponga un cambio drástico, una transmutación, un acto de alquimia espiritual que transforma lo inferior en superior; en una palabra: Una mutación. Y, según todas las referencias, según todos los indicios, eso es lo que está ocurriendo en cada uno de nosotros y en todos a la vez. Y por eso todos estamos, no sabemos cómo ni por qué, comprendiendo cosas que ni nos habíamos planteado, y considerándonos parte interesada en la vida de todos y sintiendo una tendencia irresistible a amar, pero a amar de verdad, sin reservas, sin egoísmo, sin dobleces, dándonos sin esperar recompensa y con la certeza interior de que ese es el camino y de que nos estamos enriqueciendo todos de un modo inimaginable.

\* \* \*

### Diario “EL BALCÓN”, de Barcelona

#### 11.12.

Esto es ya imparable. Todos los medios de comunicación, sin excepción alguna, le han dado cobijo.

Pero es que también la sociedad se está haciendo consciente, no sólo de que cada uno debe pararse, en plena vida, y mirar atrás y mirar adelante, sino que la sociedad misma, como conjunto, como unidad, ha de examinar su trayectoria pasada y sus objetivos inmediatos y mediatos.

Se ha pasado de pensar que lo que está ocurriendo es un fenómeno interesante, por supuesto, y hasta conveniente, pero algo pasajero, a presentir, de un modo cada vez más firme, que algo está cambiando de modo definitivo en cada hombre, porque todos, cada uno a su nivel, están siendo afectados, por un lado, por los mensajes que continuamente leen, escuchan o ven y, por otro, por el cambio de mentalidad que en la sociedad se está produciendo y que se percibe en las conversaciones, en las conductas, en la convivencia en general. Es como si todos viviésemos con la vista puesta en el camino que se extiende ante nuestros ojos.

Y, lógicamente, en cuanto se profundiza en el mundo del civismo, del respeto a los demás, de la responsabilidad, del cumplimiento del

deber, del sano esfuerzo por mejorar, de la ilusión, se está navegando en el terreno de la ética y de la moral e, inevitablemente, se desembarca en el de la religión. Y, lógicamente también, siendo cristiano, por lo menos desde el punto de vista cultural, todo Occidente, la religión de actualidad, a ser expuesta, reestudiada, examinada y desentrañada es, precisamente, la que subyace a nuestra cultura de siglos: La cristiana. Pero, ¿cuál es el límite?

### **“VISIÓN TV”, de Barcelona**

#### **11.13.**

Verdaderamente, Dios es grande, sabio, omnisciente. Dios es Dios. Cuando contemplamos Su obra, Su plan, no podemos por menos de maravillarnos y postrarnos en adoración.

Es claro que el hombre, en uso de su libertad, que en todo momento le ha sido respetada, está cumpliendo el plan divino y que éste rectifica la dirección de la evolución cuando el hombre se desvía demasiado del camino previsto. Porque, había ocurrido que:

Emocionalmente, el hombre había llegado a una serie de callejones sin salida, que conducían a la diferenciación, cada vez más acusada, entre ricos y pobres, poderosos y desamparados, con resultados fácilmente previsibles, de desastre para todos.

Políticamente, ninguno de los sistemas de gobierno tenía posibilidades de mejorar el bienestar y la evolución generales.

Religiosamente, se había perdido la fe, el respeto y el deseo de conocimiento distinto del simplemente pegado a la materia.

Moralmente, se habían subvertido los valores sin grandes posibilidades de recuperar los verdaderamente válidos.

Científicamente, la Humanidad se había enorgullecido tanto de sus progresos, que había excluido a Dios de sus esquemas.

¡Pobre Humanidad!

Pero, lo mismo que, hace dos mil años, Cristo borró los pecados del mundo, penetrando en la tierra a través de la sangre de Jesús clavado en la cruz y, con Su aura, inmensamente potente, abrasó las impurezas que polucionaban el cuerpo de deseos de la tierra y se convirtió en el Regente de nuestro planeta, ahora, en otra grave encrucijada de la Humanidad, por un lado nos impulsa desde dentro de nuestro propio ser - como nuestro propio Cristo Interno que es - hacia adelante y hacia arriba, abriendo nuestra conciencia a vibraciones cada vez más elevadas; y, por otro, derrama sobre nosotros esas vibraciones que son capaces de borrar "los pecados", o sea, los errores, de todos, y de hacernos instantáneamente partícipes de las maravillas de la vida divina.

\* \* \*

**“EL DIARIO”, de Vitoria**

**12.14.**

La Humanidad entera está en estado de expectación. Nos referimos a esa situación, mitad real mitad milagrosa, que precede a las cosas importantes.

¿Habéis percibido la calma expectante que se produce en el reino animal los minutos que preceden a la puesta del sol? ¿O el silencio respetuoso que acompaña a las nevadas sin ventisca? ¿O el que precede y sigue al último suspiro del moribundo? ¿O la vibración especial que rodea el nacimiento de una nueva vida o la apertura de una flor o el recorrido de las estrellas fugaces?

Pues algo así está sucediendo. En medio de la vorágine de la vida, estamos todos, por decirlo así, "oyendo" en nuestro corazón un silencio especial. El silencio que precede a las cosas importantes. Es un silencio insondable, lleno de actividad y de reposo, de promesas y de quietud, de fuerzas inevitables y de ternura sin fin. Un silencio ante el que no cabe otra actitud, otra postura que la de la mariposa recién salida de la crisálida: Temblar de emoción, comprender, esperar y fundirse con la

naturaleza toda, adorando al Creador en un éxtasis indescriptible de amor, de plenitud y de inmensidad.

Y lo más curioso es que nadie nos preguntamos a qué precede este "silencio", qué va a ocurrir luego. Todos tenemos la certeza inexplicable de que estamos en buenas manos y de que todo es perfecto y maravilloso y armónico y feliz.

\* \* \*

### **Diario "LA LUZ", de Santa Cruz de Tenerife**

#### **11.15.**

Es desconcertante pero ha ocurrido. Está ocurriendo. Nadie recuerda ya los días en que cada cual se sentía "uno" frente a "todos" y distinto del resto del mundo; en que la vida sólo tenía por objeto luchar y, a ser posible, vencer, haciendo imposible así el disfrute por los demás de algo que queríamos exclusivamente para nosotros. Parece que haya pasado una eternidad desde entonces. Parece como si eso perteneciese a la prehistoria o como si nos lo hubieran relatado las crónicas antiguas en lugar de haberlo vivido nosotros mismos y haberlo sentido como algo consustancial a nuestra existencia, hace tan sólo unas semanas.

Ahora, cuando pretendemos reconstruir en nuestro interior aquel nivel de conciencia, nos parece imposible haber podido vivir así y haber estado tan ofuscados, tan confundidos, tan extraviados, teniendo, sin embargo, ante los ojos, la maravillosa realidad que ya todos vislumbramos y en la que ya nadie considera al prójimo sino como a un hermano, como una parte de sí mismo y cuya felicidad y formación y evolución nos incumben profundamente.

Se están produciendo trascendentales cambios en todos los ámbitos: Donde antes había egoísmo, exclusión, separación, ahora empieza a haber altruísmo, inclusión, unidad, cooperación, en una palabra, amor. Y, sobre esa base, la Humanidad va a tener que reconstruir toda la sociedad. En verdad que los que tenemos la suerte de vivir estos momentos y de participar en todos estos acontecimientos y de ser protagonistas de esta verdadera mutación del hombre en su conjunto, somos verdaderamente afortunados.

¿Qué vamos a temer, de ahora en adelante, si hemos sido conquistados por el amor, causa y origen de todo, y sabemos que el amor nada teme ni nada tiene que temer porque todo lo abarca y todo lo hace compatible y todo lo unifica?

\* \* \*

### **Radio “ATENCIÓN”, de Salamanca**

#### **11.16.**

Decididamente, la profundización se dirige, de modo imparable, a la religión cristiana. Todas las obras tocan, de un modo u otro, algún tema desde el punto de vista religioso.

En medio de todos estos fenómenos inesperados, hay dos que consideramos dignos de ser destacados porque son definitivos para poder comprender, tanto el proceso que se viene produciendo, como el que, nos imaginamos, va a seguir.

El primero estriba en la aparición, casi diríamos que en todas las redacciones de todos los medios de comunicación del país, de alguien con conocimientos sobre las religiones y, especialmente, sobre la cristiana. Pero no son los conocimientos tradicionales, superficiales y para andar por casa, no. Son conocimientos racionales y razonados, explicaciones científicas y exposiciones claras de los tradicionalmente abstrusos misterios de la religión. De modo que el lector, el oyente o el televidente comprende, creemos que por primera vez en la historia, lo que significa la religión, lo que contiene, lo que pretende y por qué causas. Asombra el pensar cuánta gente había, preocupada por y

estudiando estos temas, mientras los demás vivíamos completamente ajenos a esa inquietud. Pero, lo cierto es que, lo que nos están exponiendo es verdaderamente sugestivo y, estaríamos por asegurar, que hace vibrar una fibra íntima de todos los corazones.

El segundo, consiste en que, sin quererlo, pero conscientemente, todo el mundo está asimilando perfectamente las enseñanzas que se le están dando. Es como si hubiéramos tenido, sin saberlo, hambre en el alma.

### **Diario “MEDITERRÁNEO”, de Palma de Mallorca**

#### **11.17.**

Está ocurriendo tan rápidamente que, si no estuviéramos experimentándolo en nuestro propio ser, nos negaríamos a creerlo: La Humanidad, de repente, se ha hecho buena, se está haciendo buena. Y no se trata de nada extraño, con serlo y mucho; no se trata de algo que nos parezca extraordinario. Lo recibimos todos con la mayor naturalidad, como si se tratase de la cosa más normal del mundo. Vamos viendo claras las cosas, vamos comprendiendo y vamos cambiando, pero todo con una suavidad, con una lógica, con una, diríamos, delicadeza o ternura infinitas que lo imposible lo hacen fácil.

Y no es que todos experimentemos lo mismo. No. Suponemos que no, puesto que ninguno sabemos lo que están experimentando los demás. Pero, cuando se observa alrededor se ve, se nota, se percibe que en el alma de todos está ocurriendo algo parecido.

Si se medita sobre el tema, y con los datos que poseemos, que no son más que los facilitados por los medios de comunicación, el fenómeno es general pero no uniforme. Y es lógico. Si cada uno somos fruto de nuestro propio esfuerzo a lo largo de eras enteras, aunque desde

planos superiores se quiera infundir una aceleración a nuestra evolución, ese empujón no puede, en justicia, ser igual para todos. Mejor dicho, todos, suponemos, recibimos lo mismo, lo que ocurre es que cada uno lo asimila según su propia capacidad, según su propia evolución.

Porque, si bien en términos generales, en nuestro país, el nivel evolutivo es prácticamente homogéneo y no hay grandes diferencias, sí existen aún sectores que, aunque están experimentando un gran adelanto y una considerable ampliación de conciencia, no alcanzan la lucidez del resto. Y hay individuos, pocos, que no acaban de poder interpretar lo que les ocurre. En cuanto a éstos y en cuanto a los otros, estamos seguros de que se trata de un retraso temporal. Porque, si la ayuda de los planos superiores que nos ha aclarado tantas cosas a nosotros, continúa, como es de esperar, para nuestros hermanos rezagados y, además, si el ambiente general es positivo, si sus interlocutores son positivos, si los deseos y los pensamientos y los actos de los que les rodean son positivos, no podrán tardar mucho en apreciar la diferencia y, aunque al principio sólo sea por mimetismo, en actuar en positivo para luego dudar, reflexionar, comprender y acabar sintiendo y pensando como los demás.

Están quedando claras dos cosas: Que la justicia divina es perfecta, puesto que cada uno recibe en todo momento lo que se ha hecho acreedor a recibir; y que es el propio esfuerzo el que nos hace aptos para el progreso. Bendita sea la hora que nos ha tocado vivir.

\* \* \*

### Diario "LA VIDA", de Logroño

#### 11.18

¿Cómo es posible esta transformación maravillosa, impensable hace nada, y que se produce en las conciencias de la gente? ¿Cómo es posible que, casi de repente, hayan desaparecido el egoísmo, el odio, la segregación, los bajos instintos, y estén siendo sustituidos en lo más profundo de cada uno de nosotros, por el altruismo, el amor y la colaboración?

Pero no es algo aparente. Es que en nuestra conciencia se produce una especie de iluminación, una como explicación o aclaración silenciosa, tras la cual uno ya no es el mismo. Los vicios, los odios, lo negativo en general, siguen estando al alcance de la mano, haciéndonos guiños sugerentes. Pero han perdido todo su atractivo. Parece como si sus vibraciones no nos alcanzasen, como si no tuviéramos ya sentidos para percibirlos ni supusiesen ya para nosotros ninguna satisfacción.

Indudablemente se está produciendo, a nivel mundial, lo que podríamos denominar una "ampliación de conciencia", el ascenso colectivo de un escalón en el proceso evolutivo, lo cual lleva consigo un

cambio radical en la escala de valores y, consiguientemente, en las conductas y en las causas que, como origen de nuevos efectos, ponemos en movimiento cada uno de nosotros a lo largo del día.

\* \* \*

### **Radio “SUCESOS” de Badajoz**

#### **11.19.**

Seguimos inmersos en la oleada de cambio hacia el bien, hacia la espiritualidad.

Se han generalizado los Diálogos en todos los medios de comunicación, incluida la prensa. Nadie quiere renunciar a ese nuevo, aunque viejísimo, instrumento docente. Y todos, con cierto corte socrático, haciendo que sea el propio interlocutor el que vaya descubriendo las respuestas a sus propias preguntas.

También se han puesto de moda los Pensamientos, píldoras de sabiduría, comprimidos vitamínicos espirituales, que corren de boca en boca y, lo que es mejor, de cabeza en cabeza y de corazón en corazón, y que están realizando una labor de sobrealimentación anímica muy efectiva.

Los maestros, aparecidos, diríase, de modo espontáneo, simultáneo y sorprendente en todos los media, están llenando con sus palabras y, sobre todo, con sus ideas, los hogares, los puestos de trabajo, las

tribunas políticas, las finanzas, los centros docentes pero, principalmente, las almas.

Los contenidos de sus exposiciones están siendo reproducidos, estudiados y comentados a nivel general, y han abierto muchos ojos y han hecho que, al facilitar la comprensión de lo que se está haciendo, la gente acuda ilusionada a los templos y vibre y participe, consciente de que allí está, en ese momento, verdaderamente en su papel.

La oración, que era algo trasnochado y olvidado, está practicándose con fruición, al saber cada uno cómo funcionan los fenómenos que con ella se ponen en marcha. Es verdaderamente una revolución lo que estamos viviendo.

\* \* \*

### **Diario “INFORMACIÓN”, de La Coruña**

#### **11.20.**

Se está dando en nuestro país un fenómeno desconocido y, desde el punto de vista científico, inexplicable.

Es de todos sabido lo que durante los últimos meses ha supuesto la campaña sobre el amor entre los hombres y, como consecuencia de ella, la de la divulgación de toda una serie de conocimientos, hasta ahora prácticamente ignorados por la mayor parte de la humanidad, y que han revolucionado la sociedad humana como nadie hubiera soñado hace poquísimo.

No nos referimos a esa asombrosa explosión de espiritualidad que ha embargado a los hombres, ni a las consiguientes transformaciones que está trayendo consigo. Eso, con ser realmente milagroso, no lo es tanto como el objeto de estas líneas.

A lo que nos referimos es a una fuerza de carácter espiritual - desde luego, superior a la fuerza intelectual o mental - que se está apoderando de todos y que nos está abriendo, por decirlo así, los ojos

del alma, y nos está mostrando las maravillas del Edén. Es como una fuerza irresistible, la misma que nos hace nacer o que hace abrirse las flores o que nos empuja a avanzar suavemente a lo largo de nuestras vidas o que siembra en nuestros corazones la semilla del amor y de la ilusión y de la felicidad. Es como una brisa espiritual que nos acaricia y empuja al mismo tiempo, que nos sugiere e ilumina, que nos envuelve y nos protege y nos llena y nos embarga. Es algo tan íntimo y tan patente, tan elevado, tan individual y tan para todos, tan sublime y tan accesible, tan inevitable y tan convincente, tan fuerte y tan persuasivo, tan atrayente y tan clarificador, tan imperativo y tan voluntario, que es imposible de describir.

Pero está ocurriendo en estos momentos: Fuerzas ajenas al hombre, superiores a lo que el hombre puede crear y manejar, están descendiendo sobre la tierra y ascendiendo desde su centro, procedentes de planos más espirituales y acelerando inconcebiblemente la evolución humana, haciéndonos ver y comprender y colaborar en una serie de hechos y de fenómenos y de transformaciones cuya consecución, de no ser por esta ayuda del cielo - y no creemos engañarnos al afirmarlo así - hubieran supuesto millones y millones de años para los hombres. Está demostrándose de modo patente la colaboración estrecha entre "dioses" y hombres, su interdependencia, su filiación única. Estamos viviendo una época sin parangón en la historia: Los cielos y la tierra se unen para acercarse a Dios, para ser más Él, para volver a Él su mirada y hacernos conscientes de lo cerca que Lo hemos tenido siempre sin percatarnos de ello.

Arrodillémonos, pues, en nuestras almas y dejemos penetrar en nuestros desvanes espirituales y en los sótanos de nuestras conciencias esta brisa vivificadora que todo lo ilumina, todo lo aclara y todo lo explica, e incorporémonos a los coros angélicos que ya empezamos a poder escuchar y hasta a sentir y a ver. Arrodillémonos en inefable éxtasis y unámonos a nuestro Padre, todo amor, que ha estado esperando nuestro regreso y nos recibe con los brazos abiertos para acogernos en Su seno, libres de penas, de errores, de diferencias, y en el que cada uno de nosotros se siente "todos" sin dejar de ser "uno".

\* \* \*

**Diario “VISIÓN”, de Oviedo****11.21.**

En unas cuantas semanas nos hemos enterado y ha pasado a formar parte de la conciencia colectiva, de que, además del cuerpo físico, tenemos un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos y un cuerpo mental, que estamos usando, sin darnos cuenta, durante toda la vida, lo mismo que usamos el estómago y los riñones y el corazón; que la muerte no existe, sino sólo un cambio en el foco de la conciencia, del mundo físico al mundo del deseo; que somos espíritus inmortales, que renacemos continuamente, avanzando cada vez en la evolución de nuestros vehículos y en la capacidad de éstos para expresar lo superior; que existe una Ley de Retribución, y conocemos sus mecanismos; que podemos, así, manejar nuestro presente y preparar nuestro futuro; que... y cada día hay más gente que ve el plano etérico y sus moradores; otros alcanzan a percibir el astral o mundo del deseo y, cuando lo desean, conviven en él con sus muertos... y todos, sin excepción, sentimos algo dentro de nosotros mismos que nos empuja, suave pero sin descanso,

hacia arriba, hacia la positividad, la fraternidad, la alegría, el amor desinteresado y altruista, el servicio al prójimo...

¡Y todo esto en unas cuantas semanas! ¿Quién va a ser capaz de predecir, y casi ni de imaginar, lo que nos espera en el futuro próximo... y en el remoto?

\* \* \*

### **Diario “MIRADAS”, de Barcelona**

#### **11.22.**

Estamos en una espiral de espiritualidad que ni los más imaginativos podían prever hace muy poco.

Los medios de comunicación siguen profundizando en los temas que a todos gustan. Los maestros, que aparecieron discretamente por doquier para darnos a conocer lo que denominan la Sabiduría Occidental que no son más que las enseñanzas privadas de Cristo a Sus discípulos, abordan ya temas trascendentales para poder comprender perfectamente la evolución y el plan de la Creación.

Hay trabajos maravillosos, estremecedoramente clarificadores, sobre muchos temas importantes. Pero algunos son fundamentales, como uno sobre el Padrenuestro, esa oración aparentemente anodina y casi ininteligible, y que resulta ser una fuerza positiva poderosísima cuando se la sabe utilizar. De modo que, todos, al rezarla debidamente, están - estamos - evocando energías elevadísimas que nos envuelven en un aura de espiritualidad impensable.

Hay muchas personas que, en este clima de adelanto espiritual, de clarificación de ideas y sentimientos y de reestructuración de escalas de valores, están desarrollando vertiginosamente la intuición y la hipersensibilidad y hasta los principios de la clarividencia. Es maravilloso.

Ya se ha corrido la voz de que todo lo que está sucediendo no es exclusivamente obra humana, sino que hay una serie de fuerzas, ajenas a nosotros, una serie de vibraciones de comprensión, de fraternidad, de amor, que proceden de otros planos y que, indudablemente, están enfocando sus energías hacia nosotros. Esto podría, pues, ser una colaboración, una asociación entre hombres y dioses para llevar a cabo una obra maravillosa. No tardaremos en saberlo.

\* \* \*

### **“VISIÓN”, TV privada, nacional**

#### **11.23.**

¿Cuáles están siendo las claves del cambio? Porque todos nos hemos visto y nos estamos viendo maravillosamente afectados por cuanto nos está sucediendo. Es cierto que, desde todos los ángulos, desde los órganos de poder, desde los estamentos sociales, desde los círculos influyentes y, sobre todo, desde los medios de comunicación, se nos está bombardeando continuamente con toda clase de temas, de verdades, de conocimientos, de razonamientos, de aclaraciones, de iluminaciones, de noticias, de sucesos, de decisiones, etc., que producen un ambiente de elevadísima vibración espiritual. Y es cierto también que cada uno de esos múltiples factores nos va empujando hacia el “despertar” de nuestra mente y el “ajuste” de nuestro corazón. Pero, si quisiéramos señalar, identificar, localizar los conocimientos que, de un modo fundamental, han hecho cambiar los pensamientos y las conductas de todos, nos quedaríamos con éstos: el recordar y admitir que, al llegar

lo que llamamos muerte, no nos llevamos nada de nuestras posesiones terrenales; el saber que esa muerte no existe y que, tras lo que así denominamos, seguimos viviendo una continuación, consecuencia directa de la misma; que, luego, volvemos a renacer con la evolución que, con nuestro esfuerzo, hayamos logrado; y que, todo lo que hagamos supondrá para nosotros felicidad o desgracia, oportunidades o limitaciones...

Porque, si no nos llevamos nada, ¿para qué acumular bienes no necesarios para vivir? Y, si seguimos viviendo y, en esa vida post mortem, sufrimos el mal que hicimos y disfrutamos la felicidad que proporcionamos a los demás, ¿qué sentido tiene el abusar de o el explotar al prójimo? Y, si luego hemos de volver a nacer y seremos todo lo perfectos, hábiles, agraciados, inteligentes, etc., que resulte de nuestro comportamiento anterior, porque el avance en lo bueno, al darnos más conocimientos, nos permite construir cuerpos más aptos y mentes más capaces y sentimientos más nobles, ¿qué sentido tiene vivir negativamente para prepararnos una vida futura de peor nivel en todos los sentidos? Y, si el daño causado en una vida, lo hemos de compensar con servicio amoroso y desinteresado a nuestras víctimas de la anterior, ¿qué sentido tiene condenarnos a nosotros mismos?

\* \* \*

### Diario “LA REGIÓN”, de Valencia

#### 11.24.

¡Qué extraña y maravillosa sensación el descubrir y comprender y comprobar que nuestras vidas no fueron sino un aprendizaje; que aquel enemigo era nuestro hermano; que aquel antagonista era nuestro maestro; que aquel problema no era sino una ocasión para evolucionar; que aquel subordinado, en realidad, nos aventajaba en todo menos en autoridad en ese momento; que aquel jefe déspota estaba necesitando y pidiendo desesperadamente amor; que aquel hijo desbocado buscaba su camino hacia lo alto; que aquella esposa se había ofrecido a serlo sólo para ayudarnos en nuestro recorrido; que nuestro periplo vital lo habíamos escogido previamente nosotros mismos; que cada noche, durante el sueño, disfrutábamos de la compañía de nuestros seres queridos que creíamos muertos y, por tanto, perdidos para siempre; que, lo que en la tierra nos parecían causas, no eran más que efectos de lo que sucedía en planos superiores; que nunca estuvimos solos, ni

desamparados, ni abandonados sino que, en todo momento, nos rodeó una aureola de amor inefable y de exquisito respeto por nuestra libertad individual; que Dios nunca se sintió ofendido por nuestros errores sino que, como buen Padre, sonrió ante nuestras equivocaciones y nos aconsejó y orientó y ayudó mediante nuestros parientes, amigos y enemigos y nos señaló el camino mediante aparentes desgracias, fracasos y frustraciones que nos hicieron reaccionar y rectificar; que la Creación toda, aunque diversificada, no es sino una unidad, una maravillosa e indescriptible unidad que, en última instancia, nos aúna a todos, y a todos con Dios!

### **Diario “LA NOTICIA”, de Cuenca**

#### **11.25.**

Ésta es una época única. Para todo hombre curioso, para los espíritus inquietos e inquisidores, es éste un momento que supera todo lo imaginable.

Estamos recibiendo, sin demasiados merecimientos por nuestra parte, una iluminación, a nivel planetario, que nos está transformando rápidamente en lo que siempre aspiramos a ser. Por momentos se está abriendo nuestra comprensión de la vida y de la historia, y nuestra vista se va expandiendo y, muchos de nosotros, podemos contemplar otros seres superiores que, amorosos, enfocan en nuestros corazones esa energía reveladora, renovadora, vital.

En un instante vemos claro lo que, estando ahí, al alcance de nuestros ojos desde siempre, nunca supimos ver. Y comprendemos que las religiones, todas, fueron valiosos medios para acelerar nuestra evolución, nuestro regreso al Hogar Paterno, y vemos que, todo lo que

nos parecieron penalidades, no fueron sino fantasmas de nuestra propia imaginación, creaciones nuestras, desenfoques ópticos, consecuencias de un enfoque erróneo inicial pero, en todo caso, culpa nuestra.

Y todas las vidas que hemos tenido que vivir se nos aparecen claramente como peldaños necesarios para la ascensión de la escalera que nos había de sacar de nuestro error, pero fortalecidos, seguros, expertos, conscientes de nuestra estirpe y de nuestro porvenir.

Vemos ahora claro que nunca, en ningún momento, estuvimos solos, que siempre tuvimos a nuestro lado a los enviados del Padre, prestos a ofrecernos su mano auxiliadora, apenas la hemos pedido; que cada instante de nuestras muchas vidas hemos estado formando parte de Él, sin percatarnos de que ello hacía imposible todo peligro e innecesario todo miedo, y que lo único que teníamos que hacer era elevar nuestra mirada al cielo, ponernos en Sus manos, como miembros Suyos que somos, y dejarnos acunar por Su voluntad y Su amor.

Ahora vemos cuánta solicitud había en cada acontecimiento de nuestras vidas, por parte de los planos superiores; cómo en ellos se esperaba nuestra iluminación y se suspiraba por nuestra llamada para acudir prestos en nuestro auxilio.

Ahora se ve claro el por qué de todos los renacimientos pasados y se comprende que, a la postre, ha sido un viaje maravilloso durante el que hemos experimentado sensaciones de peligro pero, realmente, nunca lo corrimos, y que esa creencia sirvió para desarrollarnos, para convertirnos en algo más que en hombres ignorantes de su humanidad y olvidados de que Dios quiso hacernos a Su imagen y semejanza.

\* \* \*

**Diario “IMPARCIAL”, de Córdoba****11.26.**

Sigue la vorágine. Cada día prolifera más la enorme serie de conocimientos que se están divulgando, por su profundidad e interés. Ya hemos perdido todos el miedo a la muerte. Ya sabemos con detalle qué ocurre cuando se produce y conocemos todos los procesos posteriores hasta llegar al próximo renacimiento; y ello sin tenebrismos, sin mitificar ni desmitificar nada y considerándolo todo de un modo racional e inteligente; hemos comprendido perfectamente la relación entre nuestra conducta y el entorno que con ella producimos para los demás y para nosotros mismos... Y, además, cada vez es mayor el número de los que están aprendiendo a manejar a voluntad su clarividencia recién nacida y pueden ver las auras de sus semejantes y asistir al funcionamiento de las energías, comprobando así que, cuanto sobre ello se les venía diciendo, es cierto.

Por otra parte, la sociedad cambia a pasos agigantados: Todo el mundo es consciente de sus deberes, todos saben qué procede hacer y por qué. Y eso ha de traer muy en breve un cambio en la estructuración de la sociedad o, como algunos auguran, un nuevo Contrato Social, ya que el de Rousseau, de repente, se nos ha quedado obsoleto.

Estamos, pues, ante algo grande. Mejor dicho, estamos viviendo algo grande, aunque todos sabemos, intuimos y prevemos que se avecina algo más importante aún, más impensable, más irresistible, más arrollador y, a la vez, más dulce, más total y más integrador si cabe. Esperemos.

\* \* \*

### **Radio “LA AVANZADILLA”, de Murcia**

#### **11.27.**

La Humanidad ha enmudecido. Han callado los sabios, los predicadores, los hombres célebres, las estrellas, los santones, los delincuentes, los ricos y los pobres. Todos, unánimemente, han callado. Y han empezado a brotar sus verdaderas voces, filiales, amantes, comprensivas, tolerantes, serviciales, altruistas, alegres, unificadoras, felices, aglomeradas en una conciencia superior que todo lo abarca, todo lo nivela y todo lo hace bueno. ¡Qué maravilla estamos presenciando! Esto es una real y verdadera mutación de la Humanidad. Una mutación, como todas, inesperada, exógena, quizá inmerecida pero que, ya se vislumbra, dará pronto sus primeros frutos en algo que no sería desacertado denominar "el nuevo contrato social".

\* \* \*

**Diario “EL OTEADOR”, de Barcelona****11.28.**

Son momentos, éstos, en que uno se siente inclinado a no hablar ni pensar ni actuar, sino a caminar por la vida de puntillas, por miedo a romper, en la primavera más hermosa de la historia, el encanto que lo hechiza todo, que lo envuelve todo, que lo transforma todo...

Hemos alcanzado el estado de lo inefable. La Mutación experimentada por la Humanidad, de la mano de Su Hacedor, sabrá encontrar el sendero de su futura evolución.

\* \* \*

### **Diario “HECHOS”, de Madrid**

*(Hemos creído de justicia que cerrase esta sección de editoriales y, prácticamente, el libro, uno del diario “HECHOS”, ya que fue él el primero en lanzarse por el camino preconizado por “el visitante sonriente”, como acabaron denominándolo cariñosamente todos los por él entrevistados)*

#### **11.29.**

Cada día es mayor el número de personas que pueden - que podemos - ver otros planos de existencia.

Cada día son más los que, debido a esta lluvia de energía amorosa e iluminadora que nos está impregnando de modo maravilloso, han sido capaces de ampliar sus conciencias y comprender los misterios de la vida y comprobar la realidad de cuanto, a lo largo de los siglos, se nos había expuesto acerca de Dios y de Sus criaturas.

Todos estamos de acuerdo en que no hay palabras para describir lo que está ocurriendo, puesto que la Humanidad no ha vivido nunca algo así ni, por tanto, ha tenido ocasión de crear y acuñar los términos apropiados para explicarlo, y por ese mismo motivo se podría afirmar que sobran las palabras. Ha llegado el momento del corazón. ¿Para qué hablar si el corazón está henchido de sentimientos, de vivencias, de sabidurías, de vida, de felicidad? ¿A quién comunicarlo si todos lo estamos viviendo? ¿Para qué, si cada cual está gozando de su propio cielo? ¡Qué lejos están aquellos odios, aquellas guerras, aquellos desastres, aquellas opresiones, aquellos egoísmos, aquellas religiones llenas de engreimiento, aquellas razas, aquellas clases sociales, aquellas capacidades intelectuales, aquellos estados, aquellas fronteras, aquellas banderas, aquellas metas, aquellos sueños y aquellas pesadillas! Han pasado tan sólo unos meses y nos parecen ya lejanísimos. Tal ha sido nuestra transformación.

## EPÍLOGO

### 12.

Y así fue. Lo que parecía un sueño cuando el amable auxiliar invisible se materializó en el despacho del Presidente del Gobierno, cundió rápidamente, como la Jerarquía, insuperable concedora y guía de la Humanidad, esperaba. Tal era el ansia de verdad, de luz, de esperanza y de amor que, sin saberlo, embargaba a los hombres.

De modo que, a poco de cundir el fenómeno en España, empezó la operación a nivel mundial, solapándose y alimentándose mutuamente ambas oleadas de positividad.

Todo ello, en cumplimiento de una ley natural que hace que, ocurra lo que ocurra, todo, al final, acabe trabajando para el bien. O, dicho de otro modo, que el mal es sólo bien en formación. O, más profundamente: que el bien y el mal son sólo dos aspectos de la realidad

cuya apreciación depende del punto de vista del observador, de su evolución y, por tanto, de su comprensión. O, incluso más esotéricamente aún: que todo lo existente no es sino expresión de la voluntad divina en distinto grado de manifestación.

**FIN**

**Francisco-Manuel Nácher López**

*Pozuelo de Alarcón, Navidades de 1.998*